

REFLEJOS DE VIDA ENCANTADA:

DISCURSOS Y REPRESENTACIONES LOCALES EN
TORNO A LA LAGUNA DE FÚQUENE COMO BIEN COMÚN





Universidad
Externado
de Colombia

**REFLEJOS DE VIDA ENCANTADA: DISCURSOS Y REPRESENTACIONES
LOCALES EN TORNO A LA LAGUNA DE FÚQUENE COMO BIEN COMÚN.**

DAYANA MARÍA SUÁREZ CANO

Tesis de Grado para optar el título de Antropóloga

Dirigido por:

MARÍA CLARA VAN DER HAMMEN

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA

**ÁREA DE PROCESOS SOCIALES, TERRITORIO Y MEDIO
AMBIENTE**

LINEA DE NATURALEZA, CULTURA Y TERRITORIALIDADES

BOGOTÁ D.C. 2020

A las tres mujeres que son mi ejemplo de vida y me acompañaron en este viaje llamado antropología:

A mi madre y compañera de vida, Mariela Suárez, por ser la mujer más increíble del mundo, por amarme, guiarme y por enseñarme a afrontar las duras batallas de la vida que al final traen grandes recompensas.

A Adriana Suárez por estar siempre ahí para mí, por escucharme y por su apoyo en los momentos difíciles.

A mi tía Rita por ser incondicional conmigo siempre.

A los que creyeron y a los que no, a todos ellos.

Agradecimientos

Este documento es el fruto de un trabajo de campo realizado por más de un año y medio, en donde un viaje constante a una laguna sagrada y encantada adquiere todo el significado de agradecimiento y amor por todas y cada una de las personas que estuvieron acompañándome en este proceso.

Así pues, debo agradecer a toda la comunidad de Fúquene, pero en especial a don Esaú, doña María, doña Nubia y Yecksica quienes se tomaron el tiempo de abrirme las puertas de su casa, brindarme un almuerzo o un cafecito y mostrarme lo lindo que es vivir cerca de la laguna. A Xieguasinsa Ingativa, Gobernador del Cabildo Muisca-Chibcha de Boyacá por compartirme sus conocimientos y palabras, y enseñarme que el legado muisca persiste y resiste. A Patricia Vargas Sarmiento por creer en mi investigación y darme la oportunidad de compartir mis conocimientos en aquel foro hídrico realizado en Chiquinquirá.

A mi maestra y tutora, María Clara Van Der Hammen, por tomarse el tiempo para leerme, corregirme y guiarme cuando más perdida me encontraba. A Dolly Cristina Palacio y todos los profesores del área de investigación de Procesos sociales, territorio y medio ambiente aprendí mucho de todos y cada uno. A Carlos Andrés Mesa por ser otro guía, por su ayuda con la cartografía social de Fúquene y la bibliografía prestada para que la tesis fuera un éxito. A la Fundación Humedales por brindarme los espacios necesarios para realizar los talleres con la comunidad.

A mis compañeros de viaje y amigos Andrés Cano y Selena Calderón, por meterse tan de lleno al tema y a la laguna misma, por estar ahí.

A Liliana Suárez, mi prima, por inspirarse en Fúquene y regalarme esa linda portada de presentación para mi tesis y por ser mi ejemplo con el trabajo constante que realiza día con día. A mis primos Suárez Delgadillo por ser incondicionales y por “puyarme” para que sacará rápido la tesis.

A Mariela Suárez, mi madre y el amor de mi vida, por ayudarme a cumplir este sueño, por escucharme cada noche a través de un teléfono y darme toda la fuerza moral para salir adelante con esto.

A todos y cada uno de ellos.

Muchas gracias.

Tabla de contenido

Agradecimientos	4
Tabla de Ilustraciones e Imágenes	8
INTRODUCCIÓN	10
Regresando a la laguna.	20
Sobre el plan capitular	22
CAPÍTULO 1:.....	24
HISTORIAS QUE CUENTAN LA HISTORIA.....	24
1.1 Las Voces que recuerdan	25
La laguna de Fúquene en la mítica muisca.	26
Inicios de las empresas de desecación en la laguna.	29
¡Vaya a Xieguazinsa y traiga cangrejo!	33
Las historias de los Abuelos.....	40
Lo que hacían otros actores. Manejos institucionales y disputas ambientales.....	52
CAPÍTULO 2:.....	59
ENTRE EL TRABAJO Y LOS RITUALES. RELACIONES ONTOLÓGICAS CON LA LAGUNA DE FÚQUENE.....	59
2.1 El trabajo en la laguna. Ser pescador y ser artesano.	59
Ser pescador	60
Ser Artesana	64

2.2 Reflejo de vida encantada.	69
El Hombre, el pollo y la serpiente. Historias de los protectores de la laguna: Los Mohanes.	72
2.3 La laguna Sagrada.	78
Una triada Femenina: La Virgen María, Bachué y María Gertrudis.....	80
2.4 Representar el territorio.....	84
CAPÍTULO 3:	92
DISCURSOS EN TORNO A LA RECUPERACIÓN DE LA LAGUNA. FÚQUENE COMO ESPACIO DE BIEN COMÚN.	92
Discusión final de la cartografía social.	92
Discursos entorno a la laguna de Fúquene por parte de otros actores. Foro Hídrico ambiental en la ciudad de Chiquinquirá.	98
Discursos académicos y ambientales	100
Discursos institucionales.....	105
La alegoría de un Canto.	108
CONCLUSIONES	116
Bibliografía	121

Tabla de Ilustraciones e Imágenes

Ilustración 1. Plano General de la actual laguna de Fúquene.....	9
Ilustración 2. Cuenca hidrográfica de la laguna de Fúquene.	12
Ilustración 3. Juncales en la laguna de Fúquene.	13
Ilustración 4. Plano General antiguo de la laguna de Fúquene.	29
Ilustración 5. Xieguazinsa Ingativa en la Exposición de la Cartografía social de Fúquene. ...	34
Ilustración 6. Ubicación aproximada del Valle de Zaquencipá según los lugares expuestos por Xieguzinsa.....	35
Ilustración 7. Don Esaú picando buchón en la laguna.	63
Ilustración 8. María cortando junco en la laguna.	67
Ilustración 9. Materiales para la realización de artesanías.	69
Ilustración 10. Bachué y la Virgen del Rosario de Chiquinquirá en la laguna de Fúquene.....	80
Ilustración 11. Representación de la triada femenina en la laguna.	84
Ilustración 12. Mapa 1. Cartografía Social laguna de Fúquene.	86
Ilustración 13. Mapa 2. Cartografía Social laguna de Fúquene.	88
Ilustración 14. Discusión y creación de mapa 1 en la cartografía social.	93
Ilustración 15. Mesa de Expositores VII Foro Hídrico de Chiquinquirá.	99
Ilustración 16 Ofrenda Canto al agua 2018.....	110
Ilustración 17. Abuelas lavando sus pies.	112

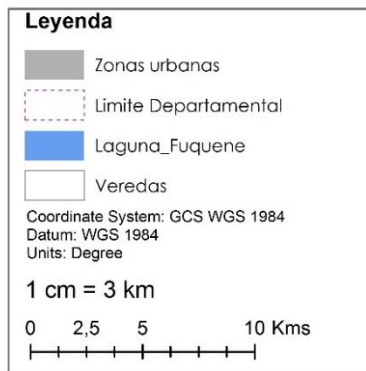
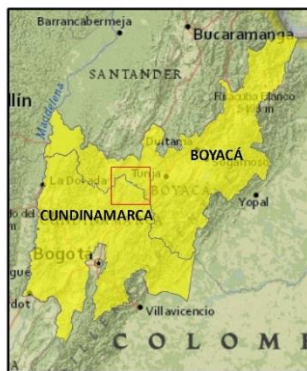


Ilustración 1. Plano General de la actual laguna de Fúquene y los municipios que la rodean.

Autor: José Javier Rodríguez. Universidad Externado de Colombia. (2019)

INTRODUCCIÓN

Reflejos de vida encantada es el resultado de los viajes y las experiencias, de los cafés y las largas charlas, de lo recorrido y lo vivido, de lo histórico, de lo sagrado y lo encantado, del respeto e incluso lo mágico que caracteriza a un lugar como lo es la laguna de Fúquene.

El título de esta tesis nace de las historias relatadas por los pescadores, artesanos, indígenas y campesinos de la región quienes a través de su trabajo reflejan, al igual que la laguna de Fúquene, múltiples formas de ver este espejo de agua. Los relatos dados por las voces locales que se presentan aquí evidencian una serie de intereses y conflictos enmarcados en el rescate de la laguna, un bien común natural para la comunidad, que durante décadas ha sufrido un constante deterioro ambiental.

El deterioro ambiental de Fúquene se debe a múltiples factores: los planes de drenarla desde el año 1826, con el fin de que sus aguas se desviarán y quedara más terreno para cultivos en la zona y darle paso la ganadería, el incremento de demanda de agua para el consumo humano por parte de los municipios aledaños, el vertimiento de aguas residuales, la caza de animales nativos, la deforestación, contaminación e introducción de árboles y plantas exóticas dentro de la laguna son algunas de las causas para que el nivel regular de sus aguas bajara de manera preocupante¹.

Fúquene se encuentra ubicada entre los departamentos de Boyacá y Cundinamarca a unos 130 km de distancia de la ciudad de Bogotá, hace parte de los paisajes hidrográficos que cubren el altiplano cundiboyacense y es parte del complejo lagunar de Fúquene, Cucunuba y Palacio; su cuenca cubre en total a 17 municipios (San Miguel de Sema, Ubaté, Chiquinquirá, Fúquene,

¹ Cabe resaltar que dichas problemáticas que se exponen en este párrafo se relatarán mejor en el primer capítulo a través de una historia ambiental más extensa.

Guachetá, Susa, Simijaca, Ráquira, Tausa, Sutatausa, Carmen de Carupa, Cucunuba, Suesca, Caldas, Saboya, Lenguazaque y Villapinzón). (Ver Mapa 1).

Se calcula que para el año 1660, época de la colonia, la laguna contaba con un área de unas setenta y cinco mil hectáreas (Guerrero, 2014) y actualmente cuenta con un área aproximada de 3.000 hectáreas según los informes locales²; el deterioro que con el paso de más de dos siglos esta laguna ha tenido se evidencia a través de lo que la gente expresa tras haber conocido a la laguna y ver cómo su paisaje con el tiempo ha cambiado.

² Noticias de periódicos locales como el Regional (Chiquinquirá) que hablan del área de la laguna.



Ilustración 2. Cuenca hidrográfica de la laguna de Fúquene.

Fuente: Paula Kamila Guerrero (2014).

Una noticia ciudadana, publicada en el periódico las 2 orillas, titulada “La maldición de la Laguna de Fúquene” (2016) es uno de los ejemplos más claros para visualizar el estado actual de este cuerpo de agua. Dicha noticia describe el primer viaje que la autora del artículo, Luisa Boada, realizaba a la laguna; es un relato etnográfico que hace hincapié en su sorpresa al conocer la laguna, un “lago de lodo” o “Barrial” cubierto por “una cobija de maleza verde limón compuesta por junco y buchón” (Boada, en línea). Las aguas que cubrían gran parte del valle de Ubaté ahora solo cubren una pequeña parte de algunos municipios.



Ilustración 3. Juncals en la laguna de Fúquene.

Fuente: Francisco Nieto Montaña. Repositorio Instituto Humboldt (2014).

¿Cómo nace el proyecto de investigación?

Mi historia con la laguna de Fúquene viene desde la infancia. Aún recuerdo cuando era solo una niña, en Chiquinquirá, a los cinco, tal vez seis, mi madre me llevaba a las excursiones que hacía en el colegio en el cual ella trabajaba, rumbo a la ciudad de Bogotá. Durante el recorrido de Chiquinquirá al centro capitalino siempre era esencial realizar una parada en un lugar llamado “el puerto”, lugar, donde se apreciaba con mayor claridad la majestuosa Laguna de Fúquene, que, en su momento, para muchos era un atractivo turístico que no pasaba por desapercibido.

Alrededor de la Laguna, ubicada entre el departamento de Boyacá y Cundinamarca, colmada por múltiples montañas, me permitía observar cómo la vida en ese lugar giraba en torno a ella.

Pues a simple vista se apreciaban, las pequeñas casas, un chalet, el puerto e incluso embarcaciones que iban y venían a las orillas de este; se contemplaba enormes islas, que, a los ojos de una niña, eran bastante lejanas y en las aguas de Fúquene, como si ellas fueran un espejo, se divisaban las nubes y el sol que brillaba fuertemente.

Recuerdo que había pescadores ofreciendo lo que habían obtenido en la faena de la mañana: *Carpa, capitán, guapucha y pequeños cangrejos*, viene a mi mente la imagen de algunas personas que sacaban el junco para luego volverlo en hermosas artesanías: *Esteras, sopladeras y canastos* que después las vendían a los turistas; rememoro a guías turísticos que ofrecían recorridos dentro de la laguna y caminatas a sus alrededores, evidenciando siempre la importancia que aquel complejo lagunar tenía, pues mucho tiempo atrás, hace más de 60 o 50 años, era el más grande del altiplano cundiboyacense, e incluso se creía que del país. Con el tiempo, en las excursiones se perdió la tradición de detenernos frente a aquel milenario espejo de agua, mi madre me decía: “hija la Laguna está agonizando, perdiendo su magia y su gracia y las personas están desinteresadas en volver”, entonces ya no nos deteníamos allí.

Crecí y me crié en la ciudad de Chiquinquirá, reconocida por ser el lugar que resguarda el cuadro de la Virgen del Rosario, de la Reina y Patrona de Colombia; Chiquinquirá desde siempre había recibido las aguas dulces de la laguna por medio del río Suárez, pues todos sus habitantes se abastecían de él. Sin embargo, las personas se quejaban constantemente, ya que el agua, que alguna vez se podía consumir, se encontraba en malas condiciones y con los días, ni bañarse con ella se podía. Así, empecé a escuchar, año tras año, múltiples protestas que se generaban por la mala calidad del agua que estaba recibiendo la ciudadanía; con grandes pancartas y arengas exigían la defensa del complejo lagunar que les suministraba el agua.

Con la problemática de la laguna cada vez más evidente, en Chiquinquirá se empezaron a tomar acciones que hacían eco en lo que estaba pasando con ella. Se crearon colectivos y asociaciones por la defensa de la cuenca de Fúquene, colectivos que organizaban foros enfocados a mostrar los estudios realizados en la laguna.

Poco a poco, mi asistencia a dichos foros convocados y realizados, su mayoría de veces, en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Chiquinquirá, se hizo más constante. La presencia de altos funcionarios del gobierno local y departamental, la Corporación Autónoma Regional (CAR) y la Fundación Humedales eran de fundamental importancia, pues eran ellos lo que exponían las problemáticas de la Cuenca de Fúquene; por lo general, estos foros siempre iban enfocados a los avances, informes de gestión y perspectivas de la protección de la laguna. Curioso era para mí saber y ver la poca asistencia de personas que habitaban cerca de ella, su vocero principal era, casi siempre, Mauricio Valderrama, director de la Fundación Humedales, quien hablaba de los monitoreos de peces, plantas y juncales y los talleres que realizaba la fundación junto a las personas de la zona. Entre varias horas de exposiciones y debates la conclusión de dichos foros siempre era la misma: se debía tomar acciones “verdaderas” pues algunas instituciones eran incompetentes, señaladas de robarse el dinero invertido y no había una efectiva solución para rescatar aquellas aguas de la laguna.

Los cafés y largas charlas con gestores culturales de la ciudad, me llevaron a pensar en las múltiples visiones que existen alrededor de la laguna, para mí no había una sola laguna de Fúquene, habían varias de acuerdo a lo que cada persona exponía en aquellos foros, laguna de riego y abastecimiento, protectora del ecosistema natural, aquella que se debía salvar; sin embargo, me seguía faltando algo: aunque hubiese gente hablando por los habitantes del puerto de Fúquene, la voz propia de ellos no estaba. ¿Dónde estaban los pescadores? ¿Dónde estaban los artesanos?

¿Dónde estaban las personas que tenían sus casitas alrededor de la laguna? ¿Estaban de acuerdo con las visiones que los expositores presentaban en los foros? Y no solo eso, sino que, además, sentía yo, que estas perspectivas de la laguna solo estaban enmarcadas en las problemáticas ambientales que allí se vivían.

En medio de las preguntas, empecé a indagar sobre la historia de la laguna de Fúquene, ella no solo era desecamiento, no solo era agua contaminada, y así el interés de hacer este proyecto empezó a tomar fuerza en el hecho de que al hablar de la laguna de Fúquene algunas personas se remiten únicamente a los problemas ambientales que pueden producirse debido a su desecamiento, dejando de lado incógnitas que van relacionadas con la cotidianidad de la población circundante. Me propuse investigar la relación que las personas que habitan cerca del puerto y sus alrededores mantienen con ella ¿Cómo se enmarcan las relaciones actuales que pescadores y artesanos tienen con la laguna?

Las primeras puntadas de las relaciones actuales que se tejen en la laguna de Fúquene las evidencio en un texto publicado por la Fundación Humedales titulado “Visión de futuro del sistema Fúquene, Cucunubá y Palacio. Percepciones, deseos y necesidades” (2007), en dicho texto se resaltan las actividades y percepciones (no muy explícitas) de los actores locales: grandes y pequeños ganaderos, campesinos, pescadores, cazadores, artesanos y prestadores de servicios turísticos evidenciando en ellos una conciencia ambiental distinta a la de otros actores.

Por otro lado, la tesis de Paula Kamila Guerrero (2010) “La Laguna de Fúquene: Etnografía de un Megaproyecto virtual de desecación”, reflejaba a través de una etnografía del paisaje, las experiencias y las relaciones sociales que generan los pescadores en y con la laguna. Guerrero explicaba que la pesca mantuvo siempre un carácter artesanal e implicaba tener ciertas habilidades

para obtener una pesca eficaz, además de un conocimiento sobre la laguna, el pescador tenía la capacidad de reconocer cuales eran los momentos propicios y cuando no.

Además, presenta una de las historias relatadas por los pescadores, en la cual se evidencia que el éxito de la pesca no solo se debe a su conocimiento, sino que esto también a veces se debe a la ayuda de otros seres que son conocidos como los Mohanes, que solían compartir con ellos. Los Mohanes son seres que protegen y resguardan la laguna, según las narraciones, se presentan de distintas formas y hacen parte de las dinámicas locales que se maneja en la laguna.

Pescadores, artesanos que laboran a partir del junco, guías turísticos y otras personas que dependen directamente de la laguna de Fúquene, sin duda alguna son aquellos sujetos que constantemente están en relación con dicha fuente de agua. Su preocupación por el desecamiento de esta no solamente radica en el hecho de su abastecimiento económico, sino de los procesos sociales que dentro de ella se han generado y se están generando, procesos que se reflejan a través de la experiencia de la población circundante a la laguna enmarcados en lo que ellos mismo denominan la “laguna sagrada” o la “laguna encantada”.

Por tal motivo la presente tesis se pregunta por las representaciones que pescadores, artesanos, indígenas y campesinos tienen actualmente sobre Fúquene, enmarcadas en los discursos y practicas cotidianas que se llevan a cabo en la laguna; esto con el fin de evidenciar las relaciones entre naturaleza y cultura y las perspectivas locales que giran en torno a su conservación y protección como *bien común*.

Parto entonces de la idea de entender a la laguna de Fúquene como *bien común*; Según Ana Lucia Gutiérrez y Flavio Mora (2011) el concepto de bien común o bienes comunes está en permanente construcción, deconstrucción y reconstrucción, sin embargo, evidencian que los bienes comunes “se sostienen en un sistema de autogestión y derechos de consenso para controlar el

acceso a un recurso y su utilización. En otras palabras, los bienes comunes, tienen límites bien definidos, están sometidos a reglas comprendidas por sus participantes”. (Gutiérrez y Mora, 2011, pág. 129). Cabe resaltar que existen 3 acepciones grandes en las cuales se enmarcan los tipos de bienes comunes:

- 1) Un primer tipo que contempla el agua, la tierra, el aire, los bosques, las reservas de peces, es decir, aquellos recursos biológicos de los cuales depende la vida de la humanidad.
- 2) Un segundo tipo que incluye la cultura y el conocimiento, que le llaman “creaciones colectivas de nuestra especie”.
- 3) El tercer tipo son los bienes comunes sociales, son los que garantizan el acceso público a la salud, la educación y la seguridad social.

(Gutiérrez y Mora, 2011, pág. 129).

Con lo anterior es importante anotar que el caso de Fúquene, de cierta manera, entra en los 3 tipos de bienes comunes en los cuales, los participantes son los pescadores, artesanos e indígenas que convergen con unas reglas locales establecidas por ellos mismos y en donde se da una relación de reciprocidad constante con la laguna, pero también entran otros actores que dependen, de una manera distinta, de este cuerpo de agua.

Las reglas locales se enmarcan además en lo sagrado y lo encantado, acepciones que permiten entender otras formas de habitar con la laguna de Fúquene. Al hacer referencia a lo sagrado hago hincapié en lo expuesto por Saade et al. (2018) en su texto “Lugares sagrados definiciones y amenazas” en donde es importante entender la concepción de lo sagrado como algo apartado de lo religioso; si bien “La religión -cualquiera que sea- implica una relación trascendental con lo sagrado mediante las cosas sagradas, (...) no quiere decir que todas las dimensiones de lo sagrado

pertenezcan a la religión (pág. 22). Lo sagrado se manifiesta como una fuerza tremenda de demuestra su presencia y poder.

Dicha manifestación de presencia y poder que hace algo sagrado obedece a experiencias culturales particulares; por ejemplo, las experiencias en Fúquene se reflejan a través de las cosas, que los habitantes dicen ver o escuchar: luces que salen de las aguas de la laguna, ruidos extraños y animales o personajes que son los protectores de Fúquene denominados encantos o Mohanes. La laguna está encantada y tiene encantos; según Suárez Guava (2008) algo está encantado porque “tiene oro y su condición se manifiesta en fenómenos antinaturales que animan lo inanimado”, sí ese encanto es un ser vivo “se ve de color dorado o amarillo y luce como un muñeco” (Págs. 277 – 278). No obstante, estos conceptos de lo sagrado y lo encantado se desglosarán mejor en el capítulo dos de esta tesis.

El concepto de ontologías relacionales, que define Arturo Escobar (2014) como “aquellas en las cuales los mundos biofísicos, humanos y supernaturales no se consideran como entidades separadas, sino que se establecen vínculos de continuidad entre estos” (pág.58), también juega un papel importante dentro de esta tesis pues me permitió evidenciar y entender las relaciones actuales entre naturaleza y cultura alrededor de la laguna de Fúquene; así se evidencia que no existe una separación entre ambas, por el contrario, existe una constante interrelación con el mundo natural (Escobar 2014), dicha relación nos muestra una visión del mundo local que da paso a un “discurso de transición”, discurso que se enfoca en mostrar otros modelos de vida, creado por los pescadores y artesanos para, a través de otras formas de cohabitar y coexistir con Fúquene, mostrar nuevos diálogos enmarcados en el rescate y la defensa de este cuerpo de agua como bien común natural.

Regresando a la laguna.

Finalizando el año 2017, la Fundación Humedales me abrió sus puertas para realizar mi acercamiento a campo en Fúquene, Yecsika Pachón y Mario Hernández, funcionarios de la misma, me recibieron en sus instalaciones, ubicada a solo unos kilómetros de distancia de la laguna, ahí ellos me propiciaron la información necesaria para empezar mis labores con las personas que residen en la zona, pues desde hace mucho tiempo la fundación había venido trabajando procesos con pescadores y artesanos.

Sin embargo, el trabajo de campo en la laguna de Fúquene arrancó en marzo del 2018. Nerviosa por varios motivos -entre ellos el recibimiento de las personas a mi llegada y la aceptación de su colaboración en mi tesis- decidí, en primera instancia, asistir a un evento llamado ‘Cantoalagua’ que se realizaba por primera vez en Fúquene con el fin de conmemorar el día mundial del agua³. Allí me reuní con Yecsika, ya que ella me presentaría a artesanos y pescadores de la zona quienes, en un principio, serían los protagonistas de esta investigación.

Emocionada con la experiencia de ‘Cantoalagua’ y los primeros frutos recogidos a través de la observación participante dentro de este evento, me dispuse a realizar entrevistas a las personas que Yecsika y Mario me presentaban; pescadores y artesanos por igual, se tomaron el tiempo de hablar conmigo, contarme como era su vida laboral dentro de la laguna y como ellos tenían una fuerte relación con ella. Las historias de los Mohanes dentro del espejo de agua no se hicieron esperar, la voz de la gente con más años vividos cerca de la laguna era las que relataban como el Mohán era un representante de ella.

³ ‘Cantoalagua’ se celebra cada 22 de marzo, en el marco del día mundial del agua. Gente de todo el mundo se reúne alrededor de ríos, quebradas, océanos y humedales a las 12m hora local. (Cantoalagua, en línea).

Con los resultados obtenidos en mi primer acercamiento, me dispuse a averiguar sobre aquel mítico personaje que las personas consideran importante, sistematizar la información hasta ahora obtenida y organizar las técnicas que me faltaban por desarrollar. Comenzaron a cambiar ciertas cosas, ejemplo de ello los conceptos que me había planteado en un principio desde la antropología que solamente se remitían a la relación cultura naturaleza a través del animismo⁴, pues las mismas personas me empezaron a dar nociones sobre lo sagrado y lo encantado.

Hacia el mes de mayo del mismo año, realicé mi segundo acercamiento a campo aprovechando la realización de un documental para una materia del pensum universitario; Fúquene fue el espacio propicio para relacionarme aún más con la gente. En este punto fue indispensable el método etnográfico, pues me permitió entender las vivencias de la gente; viajé, grabé, fui artesana y pescadora, corté junco y aprendí a recoger pescado. Esto me motivó a que el documental reflejara cómo las personas que trabajan dentro de la laguna cuentan historias que reflejan a la laguna como dadora de vida, vida encantada.

Pero los pescadores, artesanos y familia no fueron los únicos personajes que hablaron de la importancia de la laguna; la voz de la comunidad muisca también se encuentra plasmada en estas hojas, los relatos del Gobernador del resguardo indígena de Boyacá, Xieguazinsa Ingativa, entre otros, hacen parte de la historia que compone esta tesis.

Finalmente, en el mes de septiembre, con la ayuda de unos compañeros y el profesor Carlos Andrés Meza, en las instalaciones de Fundación Humedales, realizamos una cartografía Social de la laguna de Fúquene; los participantes de esta cartografía fueron las personas de la zona y la comunidad muisca; en este punto, fue importante rescatar los diálogos e intercambios de

⁴ Teniendo en cuenta la concepción de este como “la creencia de que un espíritu o divinidad reside dentro de cada objeto, elemento, animal y planta influyendo en la vida cotidiana”. (Fresneda, 2013, pág. 9).

conocimientos que se generaron durante la creación del mapa del complejo lagunar, pues me permitió evidenciar acontecimientos importantes del pasado, presente y futuro de la laguna.

Sobre el plan capitular

Los relatos que aquí se plasman se articularán mediante tres capítulos, los cuales buscan argumentar cómo es que este espejo de agua hace parte de la historia y cotidianidad de las personas; además argumenta la relación que existe y se teje alrededor de lo sagrado y lo encantado formando una ontología que permite dar paso a los diálogos entorno a la preservación y la conservación de la laguna de Fúquene.

Así entonces, el primer capítulo, titulado *Historias que cuentan la historia*, busco introducir al lector en el contexto histórico de la laguna de Fúquene, evidenciando una línea del tiempo donde la voz de las personas son las que reflejan las transformaciones que con el tiempo este espacio lacustre ha tenido.

El segundo capítulo, titulado *Entre el trabajo y los rituales. Relaciones ontológicas con la laguna de Fúquene* evidencio la importancia del complejo lagunar de una manera más sociocultural, la voz de los campesinos de la zona y la comunidad muisca reflejará historias que se enmarcan en la importancia de resaltar a la laguna de Fúquene como un lugar sagrado y encantado, además se evidenciará la historia de los míticos personajes que protegen la laguna: los Mohanes y una triada Femenina: Bachué, Maria Gertrudis y la Virgen del Rosario de Chiquinquirá.

En tercer y último capítulo que se titula *Discursos en torno a la recuperación de la laguna. Fúquene como espacio de bien común múltiples*, relato los discursos que evidencié a lo largo del trabajo de campo realizado en la laguna. El capítulo se divide en tres apartados que dan cuenta de

la diferencia de voces que reclaman la recuperación de Fúquene en tres eventos específicos, la cartografía social, un Foro hídrico ambiental y ‘Cantoalagua’.

Las palabras que se plasman en esta investigación son el reflejo de mi compromiso con las personas que habitan allí, cerca de la laguna, y las que no pero que de alguna manera están interesada en rescatarla; compromiso en pro de la defensa de Fúquene como un espacio vital en el cual se cuentan historias maravillosas, en el cual se refleja tranquilidad y merece ser reconocida en un aspecto que supera los límites de los términos ambientales.

CAPÍTULO 1:

HISTORIAS QUE CUENTAN LA HISTORIA

El paisaje se constituye como un registro – y testimonio – duradero de las vidas y las actividades de las generaciones pasadas que lo habitaron, y que al hacerlo dejaron en él algo de sí mismos:

“el paisaje cuenta -o más bien es- una historia”. (Mendoza citando a Ingold, 2019)

La cita inicial evidencia la importancia de conocer el paisaje que aquí nos corresponde: el de la cuenca de Fúquene, o para ser más específicos, el de la laguna que lleva su mismo nombre, esto a través de su historia. En este punto resulta importante comprender que es lo qué se entiende por paisaje y cómo será visualizado en esta investigación.

Parto entonces de entender la idea de paisaje, Ariana Mendoza (2019) resalta el paisaje de acuerdo con lo expuesto por Ingold (1993); evidenciando que dicho paisaje no puede ser visto como un solo objeto, debemos comprenderlo en su totalidad, repleto de múltiples esencias – vivientes y no-vivientes, naturales y artificiales; debe entenderse como un proceso en movimiento que forma a los seres humanos y viceversa.

Las estructuras sociales, las significaciones simbólicas, las actividades productivas y las relaciones de poder desempeñan un papel crucial en los procesos de configuración de los paisajes a lo largo del tiempo, es decir el paisaje no es solo “natural”, sino social, político, heterogéneo y cualitativo (Mendoza, 2019, pág. 94).

“El paisaje cuenta o es una historia” una historia que muestra múltiples realidades políticas, sociales y culturales. Lo anterior es entonces un abrebocas de lo que es este capítulo, que está enmarcado por dos clases de historias: la historia oral que “aborda los procesos sociales, culturales, económicos y políticos, a través de la individualidad, dando como resultado una información

histórica, contada a través de sus protagonistas y autoridades” (Antúñez & Lara, 2014, pág. 49), relatos de personas que viven o vivieron cerca de la laguna de Fúquene. Y la historia ambiental que “Intenta profundizar nuestro entendimiento de cómo los humanos han sido afectados por el medio ambiente a través del tiempo y, a la vez, cómo ellos han afectado al medio ambiente y con qué resultados”, todo esto con el fin de entender las dinámicas históricas que giran en torno a la “naturalización” de la sociedad y la “culturalización” de la naturaleza (Gallini, 2005, pág. 6).

En este primer capítulo se evidenciará a través de la historia oral y la historia ambiental, relatada en investigaciones previas, cómo el paisaje de la laguna de Fúquene es cambiante, es recreado y se va llenando de significados; a través de los relatos espero dar al lector un resumen de cómo era la laguna antes para los habitantes, cómo era vivir allí y mostrar algunas de las causas de la degradación y deterioro de Fúquene.

La laguna de Fúquene no solo es un cuerpo de agua que abastece a la gente, no solo ha sido el sitio de donde se extrae pescado y junco para el sustento económico de la población, sino que ella ha sido participe de las múltiples vivencias de sus pobladores; personas como don Olivo, el abuelo Neusa y Xieguazinsa son algunos de los personajes que relatan cómo era la vida en la laguna de Fúquene mucho antes de que se empezaran a tomar acciones “serias” en torno a sus problemáticas ambientales.

1.1 Las Voces que recuerdan

-Ahora si le voy contando de la laguna- así era como don Luis Neusa, un señor de 93 años que toda su vida vivió cerca de Fúquene empezaba a relatarme. -La laguna no es humedal, la gente está equivocada, la gente es jodida, no es humedal; la laguna era a raíz de peña antiguamente [Haciendo referencia a su magnitud, pues la laguna llegaba al pie de la montaña], eso era laguna todo y le han

quitado mil fanegadas, al lado de San Miguel, al lado de toda esa vaina le han quitado- dice don Luis.⁵

Hablar de la historia de la laguna de Fúquene es hablar de la historia de su gente, ellos mismos recuerdan con cariño y nostalgia cómo aquel lago estuvo presente a lo largo de sus vidas; al principio más hermoso y cristalino, pues sus aguas eran mucho más limpias que en la época actual.

La laguna de Fúquene en la mítica muisca.

Fúquene y su cuenca hidrográfica, al igual que otros espacios del altiplano cundiboyacense estuvo habitada por nuestros antepasados muisca. Langebaek Rueda (1995) resalta que el valle de Fúquene componía la parte noroccidental del territorio muisca y aunque no tuvo el mismo papel que las grandes confederaciones de la época⁶, esta región estaba compuesta por cuatro cacicazgos autónomos: Fúquene, Tinjacá, Susa y Simijaca.

De acuerdo con los estudios realizados en mitología muisca por Correa (2005) y Bohórquez (2008), se evidencia que los indígenas que habitaban cerca de las lagunas del altiplano cundiboyacense tenían una unión espiritual con el mundo natural. Este vínculo, a su vez, estaba marcado por la idea de lo sagrado, perspectiva que era fuente de ritos, simbolismos, celebraciones y mitos.

El hábitat natural se convierte para nuestros antepasados, en fuentes trascendentales pues “Varios de los elementos constitutivos del entorno ecológico, en particular el agua, los bosques y los ríos, tienen una especial significación e importancia” (2008, pág. 152). El agua es dadora de

⁵ Entrevista realizada a don Luis Neusa (septiembre del 2018)

⁶ El territorio muisca antes de la llegada de los españoles se dividía en 3 grandes regiones, las dos más importantes conformadas por los departamentos de Boyacá, gobernada por el Zaque y Cundinamarca, gobernada por el Zipa; la otra región eran los territorios independientes. Los dos reinos libraban batallas por el predominio del territorio en general, incluyendo el predominio de la extensa laguna de Fúquene o Xiguazinsa.

vida, y los ríos, lagunas y arroyos permiten demostrar una relación más estrecha entre los espacios naturales y el hombre. Por su parte, la connotación religiosa siempre sobresale en la mitología muisca evidenciando que:

La religión estaba gobernada por el Sol y la Luna, dioses creadores del universo y la sociedad, a quienes se rendía culto con grandes rituales y sacrificios en sitios privilegiados de la naturaleza, como las lagunas y los cerros, o en templos construidos para el efecto. Bachué, al emerger de la laguna de Iguaque, había dado origen a la humanidad, y Bochica, el mensajero del Sol, había civilizado las gentes (Correa, 2005, pág. 16-17).

El mito de Bachué permite ver esa relación de religiosidad y naturaleza, ya que crea vínculos no sólo en términos simbólicos, sino que, además, genera lazos de carácter social y económico en los espacios hídricos.

Bachué es la madre de las aguas pues no solamente surge y retorna por la laguna de Iguaque, sino que inaugura el culto de las aguas, que es su propio culto. También inicia a las gentes en las ceremonias de arroyos, lagunas y ríos, como en Guatavita o Bosa: «donde por ser mayor la pesca que hacen, ofrecían entre las peñas del río pedazos de oro, cuentas y otras cosas, para tener mejor suerte en las pesquerías...>>. (Correa citando a Simón, 2005, pág. 207)

La laguna de Fúquene no era la excepción, era un espacio lacustre que se había mantenido y manejado con la filosofía de vida indígena en la cual ellos tenían una relación constante con la naturaleza en general.

Por eso cuidaban el ecosistema mediante la conservación de densos bosques pantanosos de alisos, tunos, tintos y rodamontes, antecedidos por los bosques de mayor altura compuestos por roble, encenillos, cauchos, gaques y algunos cedros ubicados con preferencia en las cañadas de los sistemas montañosos periféricos, que ayudaban a la

adecuada preservación de la tierra y servían de eficaz protección a la laguna (Santos, 2000, pág. 54).

Fúquene era vista como fuente sagrada y de vital importancia para los cultos. Se dice que el dios tutelar de las aguas de la laguna era Fu o Fo, una divinidad a la que los indígenas muiscas le rendían culto y que de allí derivan los vocablos de los cuales adquiere su nombre: *Fu* y *Quyny*, que en lenguaje indígena significaban ‘lecho de la zorra’ o ‘lecho del dios’ (Pachón, 2014). Y al igual que en otras fuentes de agua se veneraba a Bachué diosa de la abundancia y a Xué dios sol.

Sobre sus aguas ondulantes se cumplían los ritos de adoración al sol, y es preciso aceptar que nuestros antepasados aborígenes, libres de cánones artificiosos, tenían de la hermosura de la naturaleza una más noble y diáfana concepción que nosotros. Largas peregrinaciones indígenas afluían a Fúquene de diversos lugares cuando se aproximaba el día fastuoso en el que el Cacique y supremo sacerdote -rutilante de oro y pedrería- se sumergía en las aguas santas, rindiendo así tributo de adoración y gratitud al sol que hacía madurar las cosechas prolíficas. (Borda en Santos, 2000, págs. 76-77)

Además de ser un espacio de ritualidad y religiosidad, la cuenca hidrográfica de Fúquene para los indígenas muiscas era una entidad primordial en términos territoriales, de control político, sagrado y económico “Esto por la abundancia de recursos lacustres y faunísticos: venados, zorros patos, curíes y diferentes clases de peces” (Vargas, 2016, pág. 250)⁷.

Después de la llegada de los españoles, Lucas Fernández de Piedrahita en 1679, presenta a la laguna de Fúquene como el espejo de agua más grande de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá “su longitud será de más de 40 millas italianas y su latitud angosta e incierta de medir por

⁷ Según historiadores, la conquista de la cuenca de Fúquene fue realizada hacia 1490 por el Zipa Nemequene, quien derrotó a las tropas del cacique de Ubaté, quedando así el reino de Bacatá como el predominante de la nación Chibcha; con el dominio de Bacatá la laguna se vuelve un centro de culto donde se ofrecían sacrificios a los dioses y ceremonias para pedir dones o virtudes.

el retorcido que forman lo elevados montes del páramo a cuyas faldas se extiende” (Piedrahita, 1676, pág. 40). Pero con el tiempo los testimonios de su degradación y desecación quedaron evidenciados en varios relatos.



Ilustración 4. Plano General antiguo de la laguna de Fúquene.

Fuente: Fundación Humedales (2004).

Inicios de las empresas de desecación en la laguna.

La historia de la desecación de la laguna se encuentra documentada en Santos (2000), Franco (2007) y Vargas (2016). Según los autores se inicia en la laguna a partir del siglo XVIII.

Santos (2000) relata que el proceso de desecamiento comienza cuando las tierras de la cuenca de Fúquene les son arrebatadas a sus dueños originales, los indígenas, y les son otorgadas a los encomenderos en pago por los servicios ofrecidos al proceso de colonización. No obstante, las porciones de tierra para estos encomenderos no eran suficientes, por tal motivo “Juzgaron que podrían aumentarla [la porción de tierra] mediante el proceso de desecar los pantanos adyacentes

a la laguna, y la laguna misma” (pág. 55). Desde entonces el querer reducir este enorme lago se hizo notoria con el pasar de los años.

Pero no sólo el aumento de las porciones de tierra fue lo que impulsó el desecamiento de la laguna, sino que, teniendo en cuenta la historia de haber sido uno de los principales lugares de culto de los antepasados indígenas, se creía que guardaba tesoros ocultos bajo sus aguas; para la época de la república las aguas de la laguna se fueron reduciendo significativamente con el sueño de encontrar dichos tesoros.

Los nuevos ciudadanos continuaron en la ímproba tarea de <<hacer progresar>> a la naturaleza. Durante el primer siglo de la república las aguas de la laguna se fueron reduciendo lentamente y aumentó la degradación ambiental, animados por la poca profundidad, distintos propietarios impulsaron la tarea de drenarla, con la ilusión de encontrar tesoros arrojados allí por los antiguos muiscas, o de ganar potreros, mediante la apertura de canales y zanjas de desagüe (Santos, 2000, pág. 55).

Cabe resaltar que para el siglo XIX y mitades del siglo XX la idea progresista estaba enmarcada en la explotación de la naturaleza en general, idea que no era indiferente para las personas que habitaban en las grandes haciendas cerca de la laguna en donde “convirtieron la naturaleza en una fuente de materia prima para la producción, la generación de capital y el progreso material para la sociedad, con un amplio sentido por el dominio de la naturaleza, generando impactos y consecuencias graves” (Castillo et ál, 2016, pág. 358).

Probablemente los procesos de erosión y colmatación⁸ ayudaron al desecamiento de la laguna, pero las obras humanas como vallados, terraplenes, canales y empresas de desecación, marcaron

⁸ Rellenar una hondonada o depresión del terreno mediante sedimentación de materiales transportados por el agua. (RAE, 2019).

un cambio significativo en esta. Una de las empresas más grandes de desecación de la laguna, es la conocida como el Canal París.

Las tierras de la cuenca de la laguna de Fúquene le fueron otorgadas, por parte del mismo gobierno, a José Ignacio París, prócer de la independencia y empresario colombiano, esto con el fin de que él cumpliera el objetivo de desecar en su mayoría a los pantanos adjuntos a la laguna y a la laguna misma “Dicho capitán no pudo desecarla, por lo cual el derecho de dominio sobre la misma continuó en cabeza del Estado hasta 1846” (CAR, en línea); años más tarde dichas tierras les serían entregadas a su hijo, “En 1856 el gobierno adjudicó al hijo Enrique París los “baldíos” correspondientes a la superficie de la laguna de Fúquene y sus juncales quien completó su propiedad comprando tierras aledañas a la laguna adjudicadas a coroneles de la independencia” (Vargas, 2016, Pág. 263). Para esta época se estima que la laguna contaba con más de 6.600 hectáreas.

Fue Enrique Paris, quien, incitado por la idea de la industrialización agrícola y ganadera, inició la construcción del canal a finales de la primera mitad del siglo XIX; sin embargo, su misión se vio truncada pues sus recursos fueron insuficientes y en algunas zonas era imposible su construcción, “tanto por su capacidad como por su localización, el canal iniciado por el señor París era deficiente y no habría producido ninguno de los beneficios que debió buscar con él” (Santos, 2000, pág. 59), finalmente murió sin cumplir el sueño de ver su obra terminada.

De este modo el general Enrique París fue el primer republicano que sufrió los efectos de la maldición del Mohán, figura mítica que habita en una de las cuevas próximas a la laguna, y el cual Mohán, según la leyenda, había prometido aniquilar a todo el que pretendiera secar las aguas de Fúquene (Santos, 2000, págs. 58 - 59).

En 1875 se le transfirió la concesión total de la laguna a José María Saravia Ferro; 5 años después, en 1880, el cálculo realizado por el ingeniero Manuel H. Peña arrojaba que la laguna contaba con un total de cinco mil fanegadas, es decir un total de 3.220 hectáreas; los estudios realizados por dicho ingeniero y la Compañía de Fúquene, la cual él dirigía, se hicieron con el fin de buscar una forma mucho más efectiva respecto al desecamiento de la laguna.

Las dos propuestas de su tiempo para desecarla fueron ensanchar el río La Balsa (alto río Suárez) y modificar su curso (...) o hacer un canal a cielo abierto o un túnel que desde el sitio de El Hatico (al lado del actual San Miguel) pasara la Serranía de Sema para caer a la cuenca del río Monquirá (Franco, 2007, pág. 71).

Con lo anterior el señor Saravia creyó en la viabilidad del proyecto y en 1915 se emprendió la nueva labor de desecación de la laguna a través de un túnel; sin embargo, el proyecto, al igual que el del Canal París quedó inconcluso, pues una figura femenina aparecería en dicho túnel y frustraría el plan de la compañía.

El proyecto de construcción de los túneles inició por una gran compañía, la cual quería secar la laguna para apoderarse y encontrar los tesoros de los indios ubicados en la región, pero un día se les apareció una mujer hermosa con cabellos rubios y ojos verdes como esmeraldas, estaba descalza y cubierta con una larga túnica. Ella les pidió con llanto que desistieran de tal construcción, que primero a ella se le secarían los ojos si ellos desecaban la laguna. Tres días después, los obreros tropezaron con una laguna encantada en el túnel en el que el caudal fluía sin control y empujaba todas las canoas hacia afuera. Posteriormente, una tormenta a 40 metros de la boca del túnel arrancó los rieles, dañó las plantas eléctricas y arrasó con todos los elementos de trabajo (Citado por CAR, 2010, pág. 12).

Se dice que aquella hermosa mujer no sería nadie más que Bachué, ya que ella encarna a la laguna según la concepción muisca; proyectos de desecación similares, algunos apoyados por los gobernantes de la época y otros realizados por los mismos habitantes de la zona, se mantendrían vigentes alrededor de la laguna hasta el año 1957, la mayoría de ellos contribuyeron en gran medida a la disminución del volumen de las aguas; sin embargo, todas las obras de dichos proyectos quedaron inconclusas “De esta forma Bachué defendió la laguna y las obras conducentes a su desecación se detuvieron” (Vargas, 2016, pág. 64).

¡Vaya a Xieguazinsa y traiga cangrejo!

“La historiografía destaca a los muisca como cultura del pasado y emblema nacional, ofreciendo una paradoja con su presencia contemporánea, y con las reivindicaciones de grupos que se autoidentifican como raizales y muisca” (Vargas, 2016, pág. 238). Xieguazinsa Ingativa Neusa, gobernador del Cabildo Mayor Muisca-Chibcha de Boyacá es una de las personas que da prueba fehaciente de esa reivindicación de la comunidad muisca en la época actual:

-Estamos tratando de resignificarnos, entender el proceso del siglo XX en el altiplano cundiboyacense, soy hijo del siglo XX y de la constitución del 91 y a mis años sigo haciéndome la lucha como un líder social indígena- dice Xieguazinsa.

Tuve la oportunidad de conocerlo en el primer ‘Cantoalagua’⁹ que se realizaba en la laguna de Fúquene; Xieguazinsa fue invitado allí para hablar de la visión muisca dentro del territorio y para recalcar la importancia del carácter sagrado que tiene la laguna. Sin embargo, no fue sino hasta el VII Foro hídrico¹⁰ realizado en la Institución Educativa Técnica Pío Alberto Ferro Peña de

⁹ Evento llevado a cabo en la Isla “el Santuario” el día 22 de marzo del 2018 con el fin de conmemorar el día mundial del agua.

¹⁰ Avances en la protección de la cuenca de la Laguna de Fúquene y el río Suárez. 5 de junio del 2018.

Chiquinquirá, donde tuvimos la oportunidad de conversar y posteriormente programar una visita al cabildo, ubicado en la ciudad de Tunja; allí hablaríamos de la importancia de la laguna y su historia dentro de la cosmogonía muisca.



Ilustración 5. Xieguazinsa Ingativa en la Exposición de la Cartografía social de Fúquene.

Fuente: Autora (2018).

Xieguazinsa, con su sabiduría, me hablaba de la importancia de resignificar cosmogónicamente la historia de los territorios del pueblo Muisca-Chibcha; me enseñó que resignificar es volver a la ley de origen del pensamiento ancestral, rescatar la memoria de los abuelos que con su tradición oral resaltan las prácticas y múltiples luchas muisca que tuvieron a lo largo de más de 5 siglos.

A lo largo de un par de horas, entre tintos y un almuerzo casero, Xieguazinsa y yo iniciamos una charla que al principio evidenció la importancia de resignificar y reinterpretar el territorio: en especial el territorio del Valle de Zaquenzipa¹¹ que en la tradición indígena llega hasta la laguna de Xieguazinsa (Fúquene).

¹¹ El valle de Zaquenzipa adquiere mucha importancia al ser uno de los territorios más antiguos de origen de vida y de la humanidad, asentamiento de tradición del Pueblo Muisca – Chibcha. (Ingativa, 2012). Su ubicación antigua abarcaba la zona actual que va desde la laguna de Iguaque, pasando por Villa de Leyva hasta la laguna de Fúquene.

Hablan del territorio independiente, del valle de Zaquenzipa, Villa de Leyva, Tinjacá, Arcabuco, Guatoque que es Santa Sofía, Gachantivá, Sáchica, todo eso y Ráquira, hacen parte del gran complejo de lo que llaman territorio independiente es el gran territorio espiritual milenario donde se unen muchas cosmovisiones y la laguna no está ajena a eso, de Iguaque hasta Xieguazinsa, entonces hablar de Xieguazinsa es hablar de todo ese territorio: el territorio que empieza donde termina el camino de los venados¹². (Entrevista a Xieguazinsa, 2018).

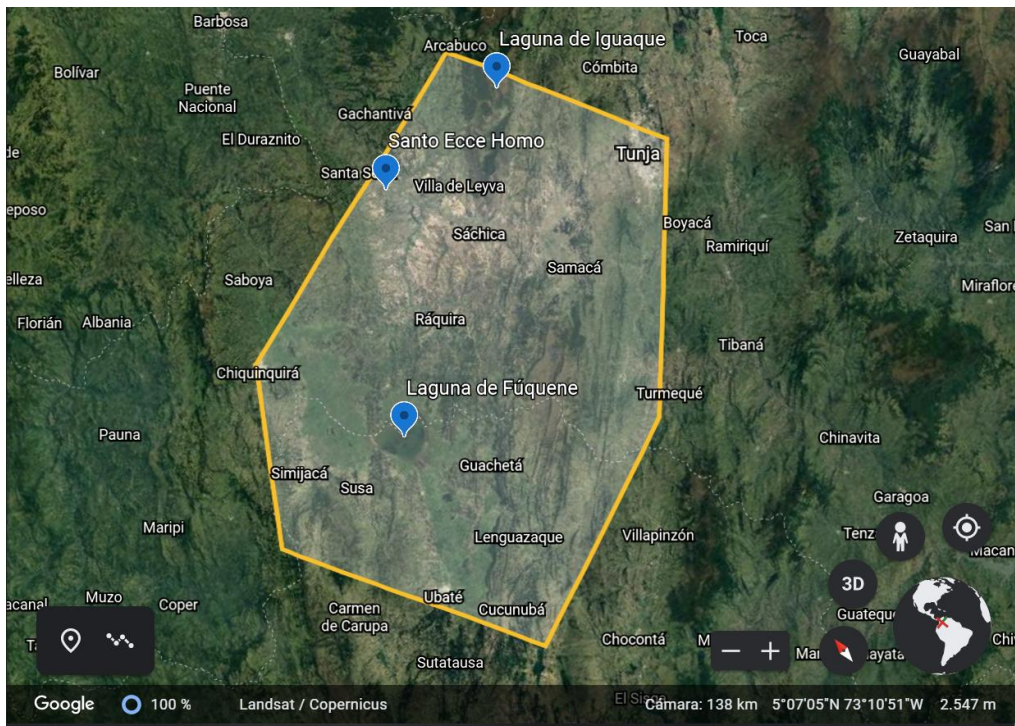


Ilustración 6. Ubicación aproximada del Valle de Zaquenzipa según los lugares expuestos por Xieguazinsa.

Fuente: Creación de la autora con la herramienta de Google Earth. (2020)

-Xieguazinsa es el nombre originario de lo que hoy es la laguna de Fúquene¹³- explica el gobernador muisca. -La laguna adquiere su nombre actual porque Fúquene es el municipio que

¹² Antiguo camino indígena.

¹³ Aunque también sería conocida como la laguna de Tinjacá o Ubaté por su posición geográfica.

está al frente contribuyente-. (cabe resaltar que para la época antes de la colonización las aguas de la laguna de Fúquene alcanzaban a llegar hasta el municipio de Chiquinquirá y algunos municipios como Susa y Simijaca se encontraban a las orillas de las montañas que también colindaban con la laguna; Fúquene por su parte se encontraba en lo alto de la montaña); recuerda él haber crecido allí, junto a aquel espejo de agua, y que cuando pequeño su abuela lo mandaba a recoger cangrejo.

-Vaya a Xieguazinsa y traiga cangrejo- le decía:

Yo creía que mi abuela me llamaba Xieguazinsa, pero así se llama la laguna, se le da el nombre de Fúquene, porque era el camino indígena de Bacatá al territorio de los Tchyquy¹⁴ (...) Xieguazinsa la laguna: *Xie* – (matriz- laguna) quiere decir- *gua*- (montaña)- *zinsa* – (misterio oculto)– *Laguna la montaña del misterio oculto*, eso quiere decir Xieguazinsa, como yo pensé que mi abuela me decía a mí, recordé y entonces me lo puse. (Entrevista a Xieguazinsa, 2018).¹⁵

Para Xieguazinsa, la laguna de Fúquene representa un lugar sagrado que fue profanado y satanizado desde la época de la Conquista. Cuenta él que el muisca por memoria ancestral es acuático¹⁶ y que por tal motivo las lagunas siempre han tenido gran relevancia dentro de su cosmogonía; en la laguna de Fúquene se encontraba uno de los templos del sol chibchas más importantes en donde se realizaban ofrendas y pagamentos en una de sus islas sagradas¹⁷: la del Santuario; dicho templo fue destruido en el año 1598 con el fin de eliminar las idolatrías a la Madre Bachué.

¹⁴ Guía espiritual, consejero y sabedor territorio ubicado en la actual ciudad de Chiquinquirá (Tchyquynquirá = Lugar o dominio de los guías espirituales).

¹⁵ Xieguazinsa dice que ese es su nombre indígena. El nombre indígena se compone del Lugar donde se crío y el lugar donde nació.

¹⁶ Debido a que su mitología y su cosmología se relacionan a ella.

¹⁷ Chiguy, El Santuario, Bachué y cuatro islas más hoy extintas.

Con lo anterior, Xieguazinsa dice que hay una cosmovisión histórica que se desconoce: en ese momento inicia el genocidio de los Tchyquys y de los templos sagrados, y con dicho genocidio iniciaría la competencia de dos cultos a la Madre (la laguna) uno se hacía con pagamentos y el otro con romerías; así serían varios los procesos de desarraigo de la comunidad muisca al espíritu de su cultura, deslegitimando los nombres de los dioses o espíritus tutelares del territorio y suplantándolos con nombres Judeo-cristianos.

Las morenitas fue una estrategia de reduccionismo del cristianismo durante la colonia. La de Monguú, la de Güicán, la de Chiquinquirá, la de Guadalupe en México, curiosamente aparecen por la misma época y curiosamente se le aparecen a los indígenas y no a las devotas mujeres de los españoles y después la volvieron más blanquita, más anglosajona y eso tiene que ver con lo simbólico de la laguna, tiene que ver con cómo se asesinó a los Tchyquy, al territorio de Chiquinquirá y de Xieguazinsa, todo ese territorio porque se competía dos cultos a la Madre paralelamente, se les estaba saliendo de las manos la cosa. (Entrevista a Xieguazinsa, 2018)

Sin embargo, el culto a la Madre laguna se mantendría vigente, aunque fuera en forma de mimesis, pues para pasar de Puerto Colombia (estación antigua de la laguna) a San Miguel de Sema, extremo a extremo, los devotos de la nueva religiosidad tenían que hacer ceremonias y misas en señal de respeto y permiso, si no era así, ella, la laguna, se los comía¹⁸.

Las islas de la laguna, montañas y lomas fueron el refugio de los indígenas muisca en el momento de su destierro por parte de los españoles, motivo por el cual se volvieron tierras agrícolas. Ellos se vieron forzados a cultivar en estos lugares para su subsistencia, causando

¹⁸ La laguna producía grandes olas y volcaba las lanchas explica Xieguazinsa. Es importante resaltar en este punto que para la comunidad muisca las lagunas tienen un espíritu. Tema que ahondaré en el siguiente capítulo.

procesos de erosión y de deforestación desde el siglo XVIII. Las grandes haciendas construidas por y para los españoles por su parte, causó la degradación de bosques y suelos nativos.

Sin desconocer todo el tiempo el trabajo de sus antepasados, Xieguazinsa empezaría a relatarme también lo que significó haber crecido cerca de la laguna; el haber estado allí le permitió conocer de primera mano las tradiciones que su abuela Encarnación le enseñaba, desde levantarse a las cuatro de la mañana a prepararle un tinto al viejo (su abuelo), cantar guabinas mientras desgranaban maíz, llevar los animales a los cerros y pescar o recoger cangrejo a la orilla de la laguna.

-Vaya a Xieguazinsa y traiga cangrejo- decía mi abuela cuando la laguna golpeaba porque ella es muy celosa; en las rocas se ponía una piel de ovejo sacrificado y uno lo amarraba a las rocas y eso no duraba tres minutos y uno sacaba lleno de cangrejos eso, agarraba la lana del cuero, las pinzas, las tenazas y al balde, ya a las siete de la mañana uno tenía que estar llevando eso máximo” (Entrevista a Xieguazinsa, 2018)

Su familia vivía cerca a Puerto Colombia, en una casa que en época de la conquista fue una capilla doctrinera.

-Le llamábamos ‘Casa grande’ y ya no existe y es una lástima porque esa casa era muy mágica- decía; la casa estaba hecha de adobe y bahareque, su techo era de paja y tenía un gran salón donde las personas que venían de otros pueblos pasaban la noche para luego seguir el camino ya fuera a Chiquinquirá o a la ciudad de Bogotá. Casa Grande adquiere un valor especial al ser un sitio de reuniones, encuentros e historias:

Ahí se sentaban a tomar chicha y guarapo y se ponían a hacer coplas, a hablar y yo escuchaba historias (...) esa ‘Casa grande’ para mi es una añoranza y decían que ahí se adoctrinaban a los indígenas porque era un punto intermedio entre Ubaté y Chiquinquirá

y era un lugar donde llegaba la gente a Puerto Colombia (...) cuando había cosecha de maíz entonces se cantaba y se trovaban las guabinas, la chiquinquireña y la santandereana, ahí era un sitio de encuentro de chicha (Entrevista a Xieguazinsa, 2018)

El recordar los cánticos de su abuela en el patio de ‘Casa Grande’ cuando desgranaban maíz también lo llevó a rememorar la importancia de las cosechas que se daban a la orilla de la laguna, y aunque él todavía no vivía en esa época, su abuela le contaba que en la antigüedad las cosechas lograban ser más 3 o 4 en el año, tradición que se fue perdiendo al igual que muchas otras con la llegada de la modernización, la construcción del terraplén para la carretera del ferrocarril a principios del siglo XX y el robo de terrenos que se le hacía a la laguna:

Ya con el terraplén ese que hicieron se perdió esa cultura, porque la laguna rebozaba y pudría lo que había cuando ya se recogía, habían unos ciclos agrícolas muy interesantes, en esos ciclos se trabajó en lo que fue la rivera de Fúquene hasta la rivera de lo que era Susa, la laguna crecía unos ciclos invernales y entonces avanzaba y la gente respetaba esos terrenos, llamémoslo así, a la orilla, pero ahí la gente empezó a ganar territorio por posesión cuando sembraba (...) En Fúquene se tenía de la estación para allá mucho la tradición de la pesca y de los juncos, en tanto que desde el túnel hacia Chiquinquirá no porque ya la laguna empezaba a abrirse, entonces ese terraplén rompió toda esa tradición con todos esos territorios, se volvieron en terrenos de pastoreo y escasamente la gente sembraba (Entrevista a Xieguazinsa, 2018)

La historia de Xieguazinsa refleja la ruptura de las tradiciones ancestrales del territorio, pero no solo eso, sino que, además empieza a evidenciar la pérdida de espacios de ritualidad que antes tenía la laguna de Fúquene; aunque varios habían sido los procesos para que la laguna perdiera parte de sus terrenos, lo cierto es que para el gobernador indígena uno de los temas importantes fue el despojo de tierras con la llegada de la colonización y el tema de la modernización.

Las historias de los Abuelos

Mientras nos tomábamos un tinto en el cabildo, Xieguazinsa me preguntó si ya había tenido la oportunidad de hablar con el abuelo Neusa; aunque ya había escuchado hablar de él en mis constantes viajes al puerto y varias personas decían que el abuelo era un conocedor experto en el tema del paisaje antiguo de la laguna, lo cierto era que no lográbamos coincidir para la realización de una entrevista. Un día estando yo en Chiquinquirá decidí llamarlo en horas de la mañana y con efusividad y entusiasmo me dijo que se encontraba en su casa ubicada en “Nuevo Fúquene” a unos cuantos kilómetros de la laguna, que fuera esa misma tarde y charláramos sobre el tema. Decidí decirle a mi madre que me acompañara; a nuestra llegada, el abuelo Neusa nos estaba esperando frente a la entrada de su casa sentado en una banquita junto a sus dos gatos.



Ilustración 5. Abuelo Neusa en su Casa.

Fuente: Autora (2019).

Don Luis Neusa “el cacique” o “el abuelo Neusa” como lo llaman los del pueblo, al igual que muchos pobladores de la región se siente orgulloso de ser un campesino “de pura cepa” y haber

vivido toda su vida al lado de la laguna; su aspecto físico es de un hombre robusto, moreno y de ojos claros, a sus 93 años es carismático y jovial, dispuesto siempre con una sonrisa a contar historias de su vida y de la laguna a las personas que se lo preguntan.

El abuelo inicio su relato contando las múltiples adversidades que tuvo que vivir en la época en la que tan solo era un niño, pues eran muy pocos los habitantes alrededor de la laguna de Fúquene, gente humilde y de escasos recurso que le tocaba trabajar duro para conseguir unos cuantos centavos. Recuerda que su madre, una mujer artesana, lo mandaba todos los días a estudiar al pueblo que lleva el mismo nombre de la laguna y que las distancias que tenía que recorrer eran bastantes largas.

Yo viví con mi mamá aquí cuando ella quedó viuda; teníamos una casita de paja en El Peñón¹⁹ y de ahí me tocaba caminar toda esa loma así para ir a Fúquene a pie todos los días, de aquí al pueblo de Fúquene hay diez kilómetros , eso sí tocaba hágale mijo y las onces que le daban a uno eso era un centavo de panela y un centavo para que compre un pan, eso era don centavos no daban más porque había una situación muy dura (...) Mi madre se dedicaba a la artesanía y ella cargaba de aquí a Ubaté doce esteras cargadas y de Ubaté para abajo una arroba de papa y otra de maíz, todo para alimentarnos porque eso era dura la situación (Entrevista Don Luis, 2018).

Dice el abuelo que, para la gente del municipio de Fúquene, la laguna ha sido desde siempre parte de la identidad de la población, de su historia y de su economía, para ello me habló sobre la fundación del pueblo y los intentos de quererlo refundar más cerca de la laguna a comienzos del siglo XX esto con el fin de estar más cerca al espejo de agua y a las nuevas carreteras de la época; no es gratuito que en la zona veredal Tarabita exista un sector llamado Nuevo Fúquene.

¹⁹ Sector ubicado en la vereda Tarabita (Fúquene, Cundinamarca)

Fúquene tiene fundado más de 500 años, fue fundado por doña Teresa de Verdugo el 25 de abril de 1592, ella, doña Teresa, era una mujer indígena; y después de eso fue la iglesia como para el 1600, como para empezar la doctrina²⁰ (...) En Nuevo Fúquene, lo primero que hicieron fue la iglesia, esa iglesia fue hecha por el cura Joaquín Sabogal, a finales de 1800 y comienzos de 1900 con el fin de bajar a Fúquene el pueblo, bajarlo de allá del páramo, para estar más cerca de la laguna y del tren, en esa época ya pasaba el ferrocarril por aquí, para que parara el tren y para los pasajeros y remesar carga y todo aquí y no pudo porque todos los de Fúquene se vinieron y le pegaron una trilla (Entrevista Don Luis, 2018).

Cuenta que unos cuantos de los pobladores del municipio se rebelaron contra el padre y fueron ellos los que no permitieron que el pueblo fuera trasladado, saquearon la iglesia de Nuevo Fúquene para devolver sus pertenencias a la iglesia de Fúquene e intentaron quemarla sin obtener buenos resultados; varios son los habitantes que hoy en día se encuentran en este sector, mayoría de ellos campesinos artesanos y ganaderos.

²⁰ No se desliga con lo anteriormente dicho por Xieguazinsa. La historiografía de Fúquene evidencia como la iglesia y la religión ejercen una influencia sobre los indígenas de la época, con el fin de prohibir el culto en el pueblo y en los lugares cercanos a este incluyendo la laguna. Para más información leer Fúquene “ciudad pesebre” (2007).



Ilustración 6. Iglesia de Nuevo Fúquene.

Fuente: Autora (2019)

La inspección de Capellanía tiene menos tiempo de creación.

-Tiene 65 años y está ahí porque es central a la carretera- dice el abuelo, pero, aunque también haya sido un intento de refundar el municipio, lo cierto es que la cabecera municipal seguirá siendo en la montaña ubicada a 10 kilómetros de distancia de la laguna.

El trabajo realizado en la laguna de Fúquene era esencial para el abuelo, pescador y artesano por experiencia, me contó que antiguamente se pescaba de una forma diferente a la de hoy en día se hace, a saber, se realiza con una malla o un chinchorro.

Se pescaba con riel y cabuya y el anzuelo era la espina de corono que se sacaba de un árbol que se encontraba en el bosque; eso era espina de corono y una cabuya delgadita y se hacia el nudo y se le ponía la lombriz, pero eso era cantidad, una cabuya larga como

de aquí al Peñón, el pescado llegaba y chupaba el gusanito y la espina atravesaba y aquí quedaba agarrado el pescadito (Entrevista Don Luis, 2018).

La pesca, al igual que ahora, se hacía de noche, mientras la extracción de junco se realizaba en horas de la mañana; antes de la llegada de Artesanías de Colombia a la zona, las principales creaciones con junco y enea eran las esteras y las sopladoras, posteriormente serían los canastos, moisés, entre otros;

Llevaba eso para Bogotá, las artesanías y llevaba el pescado en toneles de 5 arrobas y llevaba gallinas, llevaba huevos y todo, yo llevaba a Bogotá en el tren, y el tren se nos acabó cuando mataron a Gaitán, eso se terminó (Entrevista Don Luis, 2018).

La llegada del ferrocarril sin duda alguna fue un aspecto importante que marcó la historia de la laguna de Fúquene y los habitantes que estuvieron en el momento en el que éste entró en funcionamiento. Aunque Xieguazinsa y el abuelo Neusa no hicieron mucha referencia al respecto, conocer a alguien sabedor sobre el tema no resulta nada difícil, aunque no hayan vivido en aquella época, los relatos de sus abuelos o padres se mantienen vigentes en sus memorias; tal es caso de Oliverio Pachón o Don Olivo, como le gusta que le digan “a secas”, quien se sentó un día de mucha lluvia a hablar conmigo mientras tejía un canasto.

Vive en una casita pequeña en el sector del Peñón, Don Olivo es otro abuelo que se considera sabedor de la región, un hombre de 81 años de rasgos delicados y a diferencia del abuelo Neusa, es bastante serio, pero con la misma voluntad y el mismo corazón de recibir a la gente en su casa para enseñarles y contarles respecto al paisaje de la laguna.



Ilustración 7. El abuelo Olivo posando para la cámara.

Fuente: Autora (2018)

El abuelo Olivo recordaba como su padre se sentaba en las noches a contarles a sus hermanos y a él historias sobre la laguna; en esos tiempos ella se extendía hasta los lados de la carretera que de Ubaté conduce hasta Chiquinquirá. Su padre y su abuelo eran pescadores de profesión, aunque si les pedían realizar otro tipo de trabajo ellos no tenían problema en realizarlo; juntos fueron parte de la mano de obra que hizo el terraplén para la construcción de la vía férrea que pasaba por el lado la laguna, dice que al principio todo era agua y que rellenar esa parte fue complicado.

Cuando yo ya tenía una edad de dos o tres años, ya habían hecho este terrapleno (Refiriéndose al terreno que rellenaron para la construcción de las vías férreas) donde baja el ferrocarril y mi papá nos contaba, que él trabajo y le tocaba en lancha cargar la tierra y bote, a medida que iban drenando iban arrimando en lanchas, el terraplén era lleno de agua, todo esto era toditico lleno de agua, eso la laguna era grandísima (...) Y ya

entonces en esa pusieron obreros a cargar la tierra en carretillas, a cargar la tierra pa' seguir emparejando la está (el terraplén), pa' echar los rieles y mi papá trabajó ahí un poco de rato también, eso nos contaba, ya hicieron eso aquí en la laguna y de allá del túnel pa' bajo, por allá por el lado de Susa de todo eso donde era laguna, porque ya le digo la laguna era todo eso e incluso aquí donde estamos, cuando yo la conocí ya taba el terraplén y el ferrocarril y ya de ahí pa' bajo eso también lo hicieron en lanchas, digamos que en volqueta; no como hoy en día no, eso era en lanchas, ponga las lanchas cárguelas y vaya y descargue, claro que eso era con garlanchas para descargar o pa' cargar era con carretilla pa' que rindiera más.

>>Y ya todo esto era laguna pero se volvieron juncales y así se fue formando, hicieron el terraplén y trajeron los rieles e hicieron el ferrocarril y la primer máquina que bajó, no recuerdo cual era el número de esa máquina, no recuerdo si era la cincuenta y cinco, la no sé cómo era, eso fue en 1926, bajo el ferrocarril po' aquí, la primer máquina que echaron y así fue como llevo el ferrocarril aquí; y la laguna empezó a bajar, a bajar, a bajar y ya echó a hacer verano y la laguna empezó a bajar. Y como la laguna era limpia cuando se echaban los vientos de un lao pal otro eso recogía mucho lodo y eso iba arrimando e iba arrimando lodo e iba cogiendo tierra y eso era como mil doscientas hectáreas que habían de la laguna en esa época y ahorita no que quedan sino como doscientas noventa hasta el año 2010 quedaba eso y ahorita como ha bajado más eso cada vez queda menos" (Entrevista Don Olivo, 2018).

Si bien la llegada del ferrocarril en el año 1926 trajo prestigio a la región lo cierto es que esto también conllevó a que la laguna perdiera parte de sus tierras, pues, aunque al principio parecía que el ferrocarril fuera entre el agua y esto fuera todo un espectáculo para las personas, la laguna bajaba notablemente; además, Roberto Franco García (2007) comenta que la construcción del ferrocarril y las carreteras fueron proyectos de infraestructura que determinaron cambios

sustanciales para la zona en el uso y manejo de los recursos naturales, puesto que también aumentó la explotación maderera.

Su construcción causó impactos significativos en el entorno, especialmente por la construcción de terraplenes que dividieron los pantanos y facilitaron su posterior desecación y por el uso de grandes cantidades de madera para los durmientes del ferrocarril²¹. (Franco García, 2007, pág. 74).

El agua de la laguna que llegaba hasta el lugar donde estas vías estaban construidas hacía que los durmientes se dañaran con facilidad, principal motivo por su constante cambio “se supone que al menos tuvieron que derribarse 100.000 árboles para sentar los durmientes en todo el trayecto, y que además estos se deterioraban con el tiempo y debían ser reemplazados a una tasa de recambio que se desconoce” (Franco, 2007, pág. 76). Además, buena parte del carbón que utilizaban para las maquinarias provenían de los robles por eso la ausencia de dicho árbol en la zona del puerto de la laguna; no solo se derrumbarían enormes bosques, sino que con ello aumentó la caza de animales nativos de la región tales como zorros y patos pues el acceso a la laguna se volvió mucho más factible.

Por su parte la construcción de otras carreteras que comunicaban a los municipios de Simijaca y San Miguel de Sema fragmentaron dos partes grandes de juncales y pantanos de la laguna “Sobre los ríos Suárez y Ubaté respectivamente, facilitando su desecación e incorporación a la economía ganadera” (Franco, 2007, pág. 76).

²¹ O también conocidas como traviesas de madera para la construcción de vías férreas.

La historia de los abuelos no se detiene solo en los relatos de cómo la laguna se va desecando con el tiempo. Sus recuerdos se remiten a otros hechos que ocurrieron cerca de ella y que en este apartado no me gustaría pasar por alto.

El abuelo Neusa por ejemplo me contó una historia interesante sobre Efraín Gonzales uno de los bandoleros conservadores más recordados de los años 60 en Colombia. Considerado como un “Robin Hood” de los campesinos de Santander, Boyacá y Cundinamarca, dicho personaje también haría parte de las memorias del abuelo por su inusitada forma de evadir las fuerzas militares y esconderse a los alrededores de la laguna.

Efraín Gonzales venía por el lado de San Miguel y lo pasaba aquí, era un guerrillero, pero doño, don guerrillero, yo le amarré doce bastillos para mulas. No era del físico malo, no era mal señor sino todo bien y yo en ese tiempo yo ya trabajaba en la artesanía... él llevaba un arma que no había visto yo, y llevaba muchas armas iba vestido de solas balas, a él le mandaron el ejército a Guatancuy, pero él de San Miguel pasaba en lancha por toda la laguna, la atravesaba, y tenía su novia aquí, una señorita Forero, supo el ejército y le mandaron un contingente de 100 hombres y listos a buscar a ver dónde estaba Efraín y él ni corto ni perezoso se valió de la suegra, se puede decir, alpargate de fique, un pañolón, una falda y en ese tiempo que era el tobillo y todo vestido de campesina y un sombrero de jipa y vestido como la gente antigua y con 15 ovejas pasó frente del ejército y no se dejó agarrar y era muy estratégico, finalmente lo vinieron a matar en Bogotá, yo estuve allá y miré y eso le llenaron de coronas y de flores (Entrevista Don Luis, 2018).

La historia de Efraín Gonzales aconteció mucho después de otro suceso que marcó la historiografía de la laguna y que el abuelo Neusa recordaría a medida que hablábamos; volvió a contarme de su trabajo dentro del espejo de agua y como lo conocía de “pe a pa” como decía él, me habló de las islas, de Villeta, de Cerro grande y el Chiguy y lamentaba profundamente que las

personas no tuvieran la oportunidad de conocer el Santuario como era antes, isla que desde el año 1917 era la residencia de Antonio María Ferro Bermúdez, más conocido como *Jetón Ferro*, poeta Chiquinquireño fundador de la “Gruta Simbólica”.²²

“Ahí quedo libre y ya fue cuando vino Antonio Ferro y puso el club de casería y ahí siguió el asunto del turismo, porque ahí era para baile, para eso, venían de Bogotá los del club de cacería, porque era mucho pato, mucho curí y también tenían fiestas, ahí está todo (...) Varios eran los eventos, nosotros como éramos los remeros nos sacaban de ahí, y él tenía varias canoas pero la canoa que tenía Antonio Ferro era el Mohán, esa era la de Antonio Ferro; porque las otras canoas eran la Pinta, la Niña, la Santa María y pues el Mohán y la Tromba y eso era de remo, un enderezador atrás y dos remeros, y eso volaba uno se demoraba menos de una hora y les podían meter 10 personas, pero eso ya no está”
(Entrevista Don Luis, 2018).

Al recordar lo que le contaba su padre, al igual que el abuelo Neusa, don Olivo me habló del Jetón Ferro y de la pesca antigua, aunque de una manera distinta, las historias de los abuelos de cierta manera se complementan y daban cuenta de una panorámica más amplia sobre el tema. El papá del abuelo Olivo también tuvo cercanía con El Jetón Ferro, pues el mismísimo Antonio María llamaba a su padre y a su abuelo a que cogieran pescado para darle a los invitados del santuario, por lo general siempre eran sus amigos del club de cazadores que venían de la ciudad de Bogotá; además cuando llegaba el momento de la caza también era importante el trabajo de espantar los patos para que los cazadores pudieran realizar su labor de matar a los animales para posteriormente ir a venderlos en la capital.

²² Una tertulia de puertas abiertas en la que literarios se daban cita en la isla del Santuario.

El difunto Jetón Ferro les decía -bueno a coger pescado a ver cuántos me traen- eso sí les pagaba bueno; otros habían veces que los contrataban para irsen por los pantanos, en esa época ya había pantano y se metían en el día por allá donde ninguno los molestara, entonces el difunto los contrataba para que fuera y espantaran los patos y los cazadores en la mitad de la laguna había hecho unos puestos: enterraron unos palos y atravesaron otros, unas vigas por ahí de unos 20 metros de largo y ahí encima les pusieron tablas y mandaba a traer junco, ahí quedaban bien y mandaban por allá entre esos juncales les daban pólvora a la gente, les decían que en cada claro botaran un volador y pues iban y los botaban y se levantaba ese pateron tan hijuemaquina y los cazadores ahí en los puestos y deles plomo como un hijuepuchica pa' matar todo ese paterio, eso mataban bastantes, cogía muchos patos pa' llevárselo pa' Bogotá porque el pato se vendía muy bien en esa época (Entrevista Don Olivo, 2018).

La cacería al igual que otras prácticas se empezó a prohibir dentro de la laguna con el fin de proteger la flora y la fauna del lugar, sin embargo, la llegada de nuevas prácticas de pesca también haría que la laguna perdiera su esplendor; don Olivo dice que si bien las antiguas practicas requerían de más tiempo, lo cierto es que también se pescaba mucho más que en la época actual.

Para la pesca antiguamente cogíamos un hilo de cabuya de cualquier trecientos metros y a cada ochenta centímetros o cada metro le íbamos poniendo una cabuyita delgadita y se le amarraba al cordel y cogíamos un palo para hacerle la medida, las pesas que le poníamos eran unas piedras y después iba uno y conseguía la lombriz o el gusano y llegábamos y conseguíamos una pluma de gallina, y la espina (el abuelo me hacia la muestra de cómo se ponía la espina a la pluma) y ya eran cualquier cuatrocientas o quinientas cabuyitas de esas chiquitas; entonces iba uno a la laguna y la bota, bota una punta y se sigue andando la lancha y la cabuya va saliendo y ahí va cayendo al agua y se dejaba ahí toda la noche y al otro día por la mañana llegaba uno y levantaba y seguía uno

recogiendo e iba haciendo un pilón en la lancha; salía uno a lo seco y se vendía el pescado o lo llevaba uno para la casa para comer, ¡en esa época era hasta bueno el pescado!, cuando estaba buena la pesca se sacaba cualquier cien o ciento cincuenta pescados y así todos los días y luego uno se tenía que sentar en el piso a arreglar el pescado y la cabuyita que se iba dañando la íbamos cambiando, le íbamos cambiando la espina porque al zafar el pescado de ahí se rompía la espina y cambie la espina y déjela lista para en la tarde comenzar otra vez la faena. Pero eso ya se acabó, llego el buchón²³ y la laguna empezó a bajar y a bajar (Entrevista Don Olivo, 2018).

El abuelo Olivo al igual que Xieguazinsa y el abuelo Neusa, quisiera que todas las personas tuvieran la oportunidad de conocer la laguna de Fúquene en todo su esplendor, como lo fue hace muchos años, una laguna que todo el mundo respetaba y era la fuente de trabajo para sus antepasados. Como éstas, eran múltiples las anécdotas que las personas del puerto de Fúquene contaban en torno a la laguna y su paisaje, el voz a voz en las historias familiares de la comunidad hacen que ellos mismos sean los partícipes de aquellos acontecimientos locales importantes, es como si hubieran estado allí, como si hubieran visto la laguna en la época en la que era mucho más grande de lo que hoy en día se ve.

No obstante, aunque los abuelos en su ir y venir por sus memorias y el recordar el paisaje de la laguna reconstruyendo parte de la historia, expresan muy poco respecto al manejo que las instituciones gubernamentales le estaban o le están dando a la laguna. Manejo que resulta siendo relevante en este apartado, pues nos ayuda a comprender otros procesos que se generaron en torno a Fúquene.

²³ Planta acuática invasora en la laguna.

Lo que hacían otros actores. Manejos institucionales y disputas ambientales.

Continuando con un resumen de los proyectos de desecación que se prolongaron antes de la creación de la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR), Santos expone que:

En 1928 se constituyó la compañía de Fúquene, integrada por propietarios de la zona, quienes solicitaron autorización para dragar el cauce del río Suárez. En 1936 el ingeniero E. Santo Potess expresó que << la desecación de los pantanos de la laguna de Fúquene ha sido una aspiración permanente de los habitantes de la extensa área inundable y las entidades que con la obra de desecación se benefician >>, y presentó un extenso informe con sus propuestas para garantizar el éxito de la desecación. En 1938 se iniciaron, con base al proyecto Potess, las obras de desecación (...) hasta dejar la laguna en el área de 30 kilómetros cuadrados que se verifican en 1957. (...) Entre 1952 y 1961 las obras de desecación fueron atendidas por el Departamento de Aguas y Fomento Eléctrico de la Corporación de Servicios Públicos de Cundinamarca. (Santos,2000, págs. 61 – 64).

En 1961 se creó la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR), corporación que quedó a cargo de todas las obras que se realizaban en la laguna; con ella se empezaron a gestionar proyectos en torno a la conservación y la no desecación del espejo de agua, debido a todos los efectos negativos que las empresas que querían desaparecer la laguna generaron, así hubo un cambio en la mentalidad de los habitantes de la zona, en la cual el deseo de desecamiento de la laguna fue desapareciendo y se fue vivificando un anhelo de rescate.

Poco a poco la vieja aspiración de <<desecación>> cedió el lugar a un vigoroso movimiento, liderado por la CAR que buscaba ponerles fin a las pretensiones desecadoras e iniciar tareas en busca de rescatar la laguna, detener su deterioro y conservar de lo que de ella habían dejado cuatrocientos cincuenta años de <<empresas progresistas>> para desecarla, o dicho con más precisión, desaparecerla. (Santos, 2000, pág. 65)

Junto al INCORA²⁴ se crearon asociaciones para repartirse las tierras pertenecientes a la laguna y aunque algunas aún estaban inundadas por el agua, la gente pensaba que en las épocas de verano dichas tierras quedarían predispuestas para sus cultivos y ganado.

A partir de 1962 la CAR inició la delimitación del área de la laguna de Fúquene con el propósito de poner freno a la apropiación de tierras que fueron quedando con la desecación que provocaron los antiguos vecinos que colindaban con la laguna; para el año de 1975 se revivió la realización de un proyecto titulado *Ubaté – Lenguazaque* cuyo propósito era crear un sistema de control de aguas y en 1979 empezó sus estudios en la cuenca de Cucunubá, el valle de Ubaté y Chiquinquirá en relación con la laguna de Fúquene, el manejo y uso adecuado de las aguas. (Santos, 2000).

Agencias internacionales unirían fuerzas para el rescate y la protección de la Cuenca de Fúquene, así, para el año 1982 comenzaría el *Proyecto Checua*, que realizaría la CAR junto a la entidad estatal alemana GTZ²⁵ con el objetivo de desarrollar técnicas económicas que permitían la conservación y recuperación de los suelos, además de la prevención y control de desastres en la zona por medio de estrategias de educación dirigidas a la población aledaña a la laguna. Años más tarde la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA) firmaría un convenio con la CAR para implementar un proyecto en torno al mejoramiento Ambiental de la cuenca.

En 1987 la CAR inició la construcción un canal perimetral en la laguna con el fin de regular el agua en las zonas de invasión, sin embargo, dicho proyecto falló, pues el canal contribuyó en gran medida a la sedimentación de la laguna de Palacio, (perteneciente a la cuenca) y cambió el ciclo natural de distribución de la laguna de Fúquene “aislando al cuerpo de agua central del resto del

²⁴ Instituto Colombiano de la Reforma Agraria

²⁵ Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH

ecosistema por lo cual, los niveles de agua que hoy circulan en toda la cuenca depende, exclusivamente, de las compuertas y canales” (Rubiano, 2018, en línea).

En 1998 el Gobierno Nacional de Colombia firmó un convenio con la Agencia Japonesa para la Cooperación Internacional (JICA) con el cual se inició un proyecto titulado “*Estudio sobre el plan de mejoramiento ambiental regional para la cuenca de la laguna de Fúquene*”; dicho estudio entregó tres informes preliminares²⁶ donde se evidenciaban las condiciones que la laguna de Fúquene tenía en ese momento: cuál era su área superficial, las actividades socioeconómicas de la región, la calidad del agua, los posibles procesos que se podrían realizar para el control de las plantas acuáticas que invadían la laguna, entre otros.

Por su parte, en Chiquinquirá un grupo de treinta ciudadanos liderados por Uriel Parra Cortés²⁷, periodista de la zona, preocupados por las problemáticas de la cuenca, crearon el primer colectivo ciudadano con el fin de buscar soluciones ante la sedimentación, el problema de las aguas residuales y la deforestación alrededor de la laguna; la *Fundación Fúquene, Agua, Vida y Futuro*²⁸, inició sus labores en el mismo año que los japoneses realizaban sus estudios en la zona, pues, ellos convocarían a la ciudadanía para socializar el propósito de la recuperación de la cuenca.

Uriel Parra a través de varias publicaciones en su periódico *El reflector Regional* hacía eco de los procesos que se llevaban en la laguna de Fúquene y como estos ya estaban afectando el agua potable de la ciudad de Chiquinquirá. Los problemas que atraviesa la laguna son similares a los que cruzan otros ecosistemas del territorio, sin embargo, este se diferencia de los otros, pues su cuenca adquiere una importancia en términos de bienes y servicios; es decir el agua de la laguna

²⁶ Entregando el informe final en marzo de 2000.

²⁷ Director del periódico El reflector Regional.

²⁸ Nombre del colectivo

empezó abastecer los alcantarillados de ciertos municipios, principalmente los municipios de Ubaté y Chiquinquirá.

Múltiples cartas, acciones populares y tutelas se interpusieron con el fin de tener un medio ambiente sano y una laguna de Fúquene restaurada, estas fueron llevadas al Congreso Nacional de Colombia, el Ministerio de ambiente, la procuraduría e incluso la CAR, sin embargo, mayoría de estos procesos ciudadanos quedaron en el olvido.

Tito y Henry Ávila, dos hermanos de Chiquinquirá veían con impotencia cómo la laguna seguía secándose y cómo su municipio sufría cada vez más por la falta de agua potable. Por eso, en 2001 interpusieron la primera acción legal para salvar la laguna. [...]La acción popular, que se interpuso por el derecho a un medio ambiente sano, fue fallada a favor de los hermanos por el Consejo de Estado en 2006. El fallo condenó a los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, así como a los municipios de Simijaca, San Miguel de Sema y Chiquinquirá. Ordenó la construcción inmediata de plantas de tratamiento de aguas residuales. [...] Hoy, doce años después de la sentencia, la orden sigue sin cumplirse. (Rubiano, 2018, en línea).

Para el mismo año en que los hermanos Ávila ganaron la acción legal se creó el CONPES²⁹ 3154, documento que diseñó una nueva estrategia para el manejo ambiental de la cuenca de Fúquene a través de una política pública, un conjunto de medidas encaminadas a recuperar y conservar el ecosistema lagunar de Fúquene, Cucunubá y Palacio; “Todo parecía estar dispuesto para cambiar el rumbo de la historia de la laguna. Pero, nadie sabe muy bien por qué, nada pasó. Lentamente, la laguna siguió degradándose, a pesar de la orden judicial”. (Rubiano, 2018, en línea).

²⁹ Consejo Nacional de Política Económica y Social

Las reuniones con las juntas de acción comunal de distintos municipios pertenecientes a la cuenca se empezaron a realizar año tras año, estas eran lideradas por Liliana Díaz de Sanín, presidenta del comité cívico para la defensa de la laguna de Fúquene, comité que se creó luego de una reunión en la cual se iba a firmar el “Gran pacto por la recuperación de la laguna” en el municipio de Ubaté, junto al presidente de la república de ese momento, Álvaro Uribe Vélez³⁰, alcaldes de la zona, la CAR, la fundación humedales y los miembros de la fundación Fúquene. Agua, Vida y Futuro; sin embargo, a dicha reunión no asistieron los entes gubernamentales. El poco interés por la recuperación de la laguna también empezó a ser notoria por parte de los miembros de las juntas de acción comunal, pues cada vez su asistencia se reducía.

Seis años más tarde el tema de la recuperación de Fúquene se volvería nuevamente un auge a nivel nacional, pues en el 2011 el agua de la laguna con las lluvias había aumentado y había colaborado con la inundación que afectó a los 17 municipios que se encuentran a su alrededor, en especial los municipios donde las tierras ganaderas colindan con la laguna como lo son Guachetá, San Miguel de Sema y Fúquene. Los siguientes años en las épocas de lluvia los predios cercanos se inundaban y los campesinos se quejaban pues sus tierras quedaban inservibles; sin embargo, la sedimentación y la contaminación de la laguna aumentaba.

En el 2016 la ciudad de Chiquinquirá se declaró en emergencia ambiental, tras una oleada de sequía en la laguna, obligando a los ciudadanos del municipio al suministro de agua por medio de carro tanques; paros cívicos ciudadanos, marchas y protestas hasta la ciudad de Bogotá se empezaron a realizar nuevamente con el fin de ser escuchados, pues la situación se había agravado

³⁰ Segundo periodo (2006 – 2010)

año con año y el gobierno tanto nacional como local no había respondido a las necesidades de los ciudadanos.

“Por Fúquene todos de corazón” fue el título con el que se conoció el último plan de manejo ambiental de la laguna de Fúquene realizado por la CAR en 2017 con objetivo de conservar, proteger y recuperar no solo el recurso hídrico, sino también las especies, los hábitats y los ecosistemas de la zona a través de la eliminación de 200 mil metros cúbicos de sedimentación en un término de dos años.

El proyecto de recuperación hidráulica y ambiental del complejo lagunar Fúquene, se inició casi de manera inmediata a través del dragado en distintas zonas de la laguna, a la vez que la gobernación de Boyacá firmaba un convenio junto a la CAR de 5.305 millones de pesos para ejecutar dicho proyecto y cumplir el objetivo propuesto.

Hoy en día la CAR sigue trabajando en dicho dragado, con algunas críticas favorables y otras en contra pues, aunque algunas personas dicen que se ve un cambio y la laguna se ve más limpia, otras dicen que es una fachada, pues el material que sacan de un lado, lo amontonan dentro de la misma laguna.

Así concluye el primer capítulo, evidenciando que la historia oral, los relatos de los abuelos no se hacen de una forma lineal, es un ir y venir por la historia que es su propia historia, por su pasado individual, que al final converge con el de los demás, es una historia sentida y vivida por los mismos pobladores que ante sus ojos notaron el cambio de la laguna con el pasar de los años. Por su parte la historia ambiental se hace desde un punto más cronológico y académico, aunque menos sentida por quienes la cuentan; no obstante, los relatos expuestos en la historia oral pueden formar una nueva historia ambiental, pues no se desliga al contexto local de la laguna. Estas historias

también nos hacen reflexionar el pasar del hombre por la laguna de Fúquene y cómo las ideas de “progreso” que llegaron con la conquista, lograron transformar el paisaje del territorio que hoy en día se aqueja por múltiples problemáticas en torno a su conservación y protección.

CAPÍTULO 2:

ENTRE EL TRABAJO Y LOS RITUALES. RELACIONES DE PESCADORES Y ARTESANOS CON LA LAGUNA DE FÚQUENE.

Hablar de ontología supone la existencia de múltiples realidades en relación con el agua; diversas formas de experimentar el mundo natural mediante las cuales las sociedades, situadas histórica y geográficamente, configuran propiedades que identifican al agua. Esta perspectiva es pertinente porque nos permite reconocer otras “creencias” de un grupo “tradicional” con respecto al agua u otras formas de explicarla y darle sentido. (Mendoza, pág. 93)

El epígrafe que traigo a colación en este capítulo es una invitación a descubrir y aprender cómo las personas que habitan cerca de la laguna de Fúquene han generado y generan relaciones que actualmente van enmarcadas en dinámicas diferentes en torno a la laguna. Aquí hablaré del ser pescador y ser artesano en la laguna, de convivir con el agua y cómo a partir de ese convivir surgen lo que Ariana Mendoza describe como “interrelaciones agua – sociedad” que se dan en torno las subjetividades de la laguna.

El primer capítulo nos dio las primeras puntadas para entender a la laguna de Fúquene como sujeto, pues las historias de los abuelos relatan cosas que hacen ver a una laguna con vida. Sin embargo, aquí profundizaré más sobre lo que los actores locales, campesinos de Fúquene y la comunidad muisca denominaron la “laguna encantada” y “laguna sagrada” además de los seres que habitan en ella y son protectores de esta.

2.1 El trabajo en la laguna. Ser pescador y ser artesano.

Mi experiencia en Fúquene probablemente no hubiera sido lo mismo sin la presencia de dos personajes que me enseñarían lo arduo y laborioso que son los trabajos en el campo; aunque son

distintos, la pesca y la recolección de junco son actividades que le dan sentido a el estar y habitar cerca de la laguna de Fúquene; aquí quiero hacer protagonistas a Don Esaú Pachón y Maria Moreno, personas que me abrieron las puertas de sus casas y con gran agrado me llevaron a recorrer la laguna y a hacer parte de su trabajo cotidiano.

Ser pescador

Don Esaú Pachón es un hombre que lleva trabajando como pescador en la laguna de Fúquene hace más de 45 años; es de contextura delgada, piel morena y ojos oscuros. Vive al lado del Chalet, en el puerto, en una casa bastante acogedora junto a su esposa Nubia Patiño y su hija Yecksica. Al igual que muchos otros personajes importantes dentro de mi historia, lo conocí en el evento de ‘Cantoalagua’, él era el conductor de la lancha que nos llevó hasta El Santuario. Lleva consigo el legado de la pesca, una tradición que se pasa de generación en generación; su padre al igual que su abuelo, eran pescadores de profesión. Don Reyes³¹ le enseñó a él y a sus hermanos las técnicas de pesca que antiguamente se realizaba, con cabuya y espina de corono y la carnada era una lombriz.

El conversar con él me permitió conocer las dinámicas que giran en torno a la pesca en la laguna; le dije que si podía acompañarlo a un día de pesca, petición que fue aceptada de buena manera y sin mayor complicación los días de pesca con don Esaú se volvieron rutina las veces que llegaba a visitarlo a tiempo a su casa, puesto que habían ocasiones donde él ya había salido. Nuestras charlas iniciaban siempre con un tintico caliente hecho por doña Nubia en la cocina de su casa, espacio que siempre permite ver las aguas de la laguna a través de sus grandes ventanas,

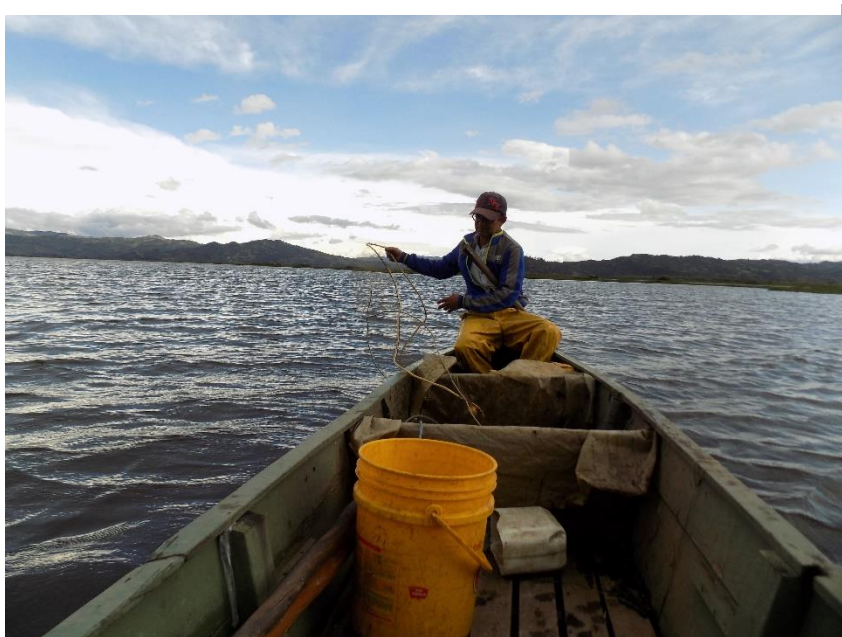
³¹ Padre de don Esaú

allí doña Nubia y don Esaú me contaban como había estado su día, me preguntaban cómo iban mis proyectos y finalmente resultábamos hablando de la laguna.

Después de tomarnos el tinto salíamos a las cinco o seis de la tarde a embarcarnos en una pequeña lancha que don Esaú tenía cerca a su casa y que él había construido con sus propias manos. Don Esaú remaba y mientras llegábamos al lugar donde íbamos a poner la malla, me explicaba que antes existían otras formas de pescar, no solo se utilizaba la cabuya sino también el arpón, el muchilo y la atarraya³², pero que todas habían sido sustituidas por el chinchorro, una red de más quince o veinte metros de largo, que en su punta inicial tiene una pesa que la esconden cerca de una nidada de buchón para que no caiga, la red, hecha por sus propias manos, tiene una manguera pequeña que permite que la malla flote.

Ilustración 8. Don Esaú Pachón pescando en la laguna.

Fuente: Autora (2018)



³² El arpón era una vara larga de madera con varillas en sus puntas; el muchilo o irriel era un aro echo con una manguera, tejido con piola y en uno de sus extremos tenía una vara, y la atarraya la tejían con un hilo especial que se llama enka. Don Esaú cuenta que se utilizaba bastante para capturar la tilapia una especie de pescado que ya casi no sale en la laguna.

Curioso es ver cómo a medida que don Esaú metía la malla ésta dejaba de verse y se perdía en el agua ante nuestros ojos, me contaba que la manguera pequeña era una estrategia para que los otros pescadores no se dieran cuenta dónde él ponía su chinchorro y no se llevaran los pescados, aunque realmente dicha estrategia la realizaban todos los pescadores. Había partes de la laguna donde el buchón, nos cortaba el paso, don Esaú lo picaba con su remo para permitirnos seguir nuestro camino y finalizar con la distribución de la malla hasta su parte final. Al acabar, don Esaú ponía una vara larga que marcaba el sitio donde terminaba el chinchorro. En esta labor, remando y poniendo la malla, don Esaú tardaba entre treinta a cuarenta minutos. La malla se quedaba allí toda la noche y nosotros volvíamos al siguiente día a recoger el pescado.

De regreso a su casa hablábamos de otros temas. Al igual que muchos pobladores de la región, evocaba el pasado diciendo que la laguna era *una berraquera* cuando no había nada de hierba y se podía transportar en la lacha de orilla a orilla; la pesca antes de la llegada del buchón era mucho más prospera, habían más de 80 familias que se dedicaban a este trabajo, pues el pescado se vendía muy bien y era sustento económico de ellos. Se recogían más de cuarenta docenas de pescado si se quería en dos horas, pero ahora, si se tiene suerte, una o dos docenas de pescado se puede recoger en un día. El buchón había cerrado muchos pasos de la laguna y con esto muchas prácticas que antiguamente se realizaban allí, ejemplo de ello era la cacería de patos y la llegada de muchos turistas a la zona, personas que les gustaba practicar deportes acuáticos pero que la misma laguna con tanta maleza³³ se los estaba impidiendo.

³³ Cuando hace referencia a la maleza habla de las plantas que se encuentran dentro de la laguna, plantas acuáticas flotantes como el buchón que ha invadido gran parte de la laguna, o pequeñas islas de juncos que no utilizan los artesanos ni los animales que habitan el lugar.



Ilustración 7. Don Esaú picando buchón en la laguna.

Fuente: Autora (2018)

Algunas otras prácticas se mantienen, aunque no de la misma manera ni frecuencia, el anochecer y dormir en la lancha en las aguas de la laguna esperando el siguiente día para recoger el pescado es una de ellas; don Esaú me contaba que cuando duerme en la laguna lleva su carpa y una estufa eléctrica de un puesto para calentar su tintico y así no sentir tanto frío. Algunas noches son tranquilas, se fuma un cigarrillo y si va con un amigo se pone a charlar, si no es así simplemente se acuesta a dormir. Dice que en las noches de luna llena casi no se pesca, pues la luna se refleja en el agua y los peces ven las redes, cuando mejor les va es en luna menguante.

Cuando llegábamos de nuevo a su casa ya eran las siete u ocho de la noche y doña Nubia nos estaba esperando, hablábamos un poco con ella y allí nos despedíamos y quedábamos de vernos al siguiente día muy temprano. A las cinco y media de la mañana me encontraba dispuesta y lista para ir a recoger el pescado; divisaba el amanecer ya que verlo en Fúquene era y es todo un espectáculo, pues en los días soleados, el sol se refleja en las aguas de la laguna y las nubes tienen

un color naranja que hacen que el paisaje sea maravilloso. Don Esaú se preparaba, se ponía un impermeable amarillo que tenía exclusivamente para la recolección del pescado pues al momento de coger la malla, esta le salpicaba agua y lo mojaba.

Llegábamos a donde don Esaú había dejado la marca con la vara y empezábamos a recoger la malla, salían unos cuantos pescados, algunos *capitanes*, una especie nativa de la zona, unos más pequeños llamados *guapuchas* y la *carpa* que a diferencia de las otras dos especies esta es exótica; Don Esaú me mostraba como quedaban atrapados en la red y como él con un gancho pequeño los sacaba y posteriormente los metía en un balde con agua, pues la mayoría de los peces salían vivos. Algunos metros de la malla salían llenos de plantas acuáticas y maleza que se adhería a ella gracias a que el viento las movía en la noche, don Esaú la recogía y luego limpiaba la malla en la casa. La recogida del pescado se acababa entre las siete y siete y media de la mañana, don Esaú remaba para volver a casa y cuando llegábamos de nuevo a la orilla, él ponía los pescados que habíamos recogido en una caja especial con huecos y volvía a introducirlos al agua para que estos no murieran. Así acababa nuestra jornada con la pesca.

Ser Artesana

Maria Moreno, por su parte, es una mujer que trabaja como artesana en la laguna de Fúquene hace más de 25 años; es muy risueña, de piel morena, de cabello crespo y largo. Vive en El Peñón junto a su hijo Sergio, y su casa al igual que la de don Esaú se encuentra muy cerca de las aguas de la laguna. La conocí por medio de Yecksica, ella me pasó su número telefónico hablamos y fui a visitarla a su casa.

La elaboración y venta de artesanías se ha vuelto para Maria no solo en el sustento económico para su familia, sino que también es el legado de una tradición que se debe mantener dentro de la región, pues es una labor ardua que al igual que la pesca se aprende desde que se es pequeño y se

pasa de generación en generación. Dicha labor beneficia a diversas personas de la región pues existe una cadena productiva que va desde la extracción del material, la fabricación del producto y la venta de este. Sin embargo, Maria es una de las pocas personas que hace las tres cosas al mismo tiempo.



Ilustración 9. Maria Moreno en la elaboración de un canasto.

Fuente: Autora (2018)

-Para aprender todo lo que conlleva ser un artesano en Fúquene, hay que convertirse en uno-dijo Maria. Su frase quedó retumbando en mi cabeza y le tomé la palabra. La acompañé a hacer todo el proceso desde el corte del junco hasta la producción de un canasto.

Llegué un día a su casa junto a mi amiga Selena que me acompañó durante esta experiencia, a las nueve o tal vez diez de la mañana, no lo recuerdo bien, Maria nos ofreció algo de tomar mientras nos preparábamos para la labor. Teníamos que ponernos botas de caucho pues el lugar donde se encuentra el junco y la enea es bastante pantanoso. A diferencia del recorrido en la laguna que se

hacía con don Esaú, este era mucho más corto, Maria tiene un lugar a unos diez minutos de distancia donde ella extrae los materiales.

Ella no tiene lancha propia, así que le pide el favor a su vecina Ester, una mujer pescadora de la región, para que se la preste; de su préstamo depende su jornada laboral, pues hay días donde su vecina se encuentra pescando y llega tarde. Ese día contamos con suerte, doña Ester recién había llegado de la faena, con una canastada de *guapuchas* que le mostró a Maria, Maria le dijo que después que volviéramos le tuviera unas cuantas en una bolsa pues sería parte de su almuerzo, Doña Ester accedió y le indicó a Maria donde estaba la lancha para ir hasta donde estaba el junco.

Maria, Selena y yo nos embarcamos y durante el recorrido hablamos de las canciones de *Jorge Velosa* y de lo mucho que gustaba en la región escuchar a este artista boyacense; llegando al sitio Maria empezó a explicar cómo era el proceso de extracción, tenía preparado un machete que llevaba consigo para cortar el junco y la enea. Nos bajamos de la lancha, observamos una pequeña formación de isla, llena de estas plantas acuáticas. Maria nos comentaba que esa era la zona que ella cuidaba, si bien hay varias áreas de la laguna llenas de estas plantas acuáticas, lo cierto es que las personas que se dedican a la extracción tienen zonas específicas donde cortan el material y otras zonas son el hábitat de especies nativas entre ellas aves y crustáceos.

El lugar está lleno de juncales que van de los 2 a los 3 metros de largo y eneas con la misma altura, Maria empezó a buscar algunas plantas para cortar, allí me explicó la diferencia entre uno y otro, el junco nace de manera individual, mientras que la enea nace en forma de palma, deben estar en un color bastante verde y no muy seco, se tienen que cortar a 5 centímetros de la raíz, “la patica” que sobra se deja ahí para que vuelva a crecer. Es importante que la enea si se corte a tiempo, si no se hace de esa manera, esta empieza a pudrirse y daña el agua, el área donde se hizo el corte debe ser despejada para que vuelvan a nacer.



Ilustración 8. María cortando junco en la laguna.

Fuente: Autora (2018)

Después del corte volvimos hasta la casa de doña Ester, María llegó con un atado de juncos y eneas, y nosotras íbamos detrás de ella ayudándole a cargar otro poco: recogió las guapuchas y le dio una cerveza a su vecina como agradecimiento por el favor prestado. Llegamos a su casa y en el patio dejamos el material recolectado, entramos a la cocina y María inició la preparación del almuerzo, mientras ella cocinaba hablábamos del tiempo de pre-secado de la enea y el junco. María dice que esto se tiene que hacer en la época de verano (diciembre a marzo) pues la lluvia muchas veces daña los ejemplares recolectados, si se hace en épocas de lluvias se debe esconder los manojos bajo una carpa para que este no se moje tanto. El pre-secado dura aproximadamente 15 días, y el secado final una semana más, esto con el fin obtener el color deseado de la fibra tanto del junco como la enea para empezar a elaborar las artesanías.

Entre semana Maria se levanta a las 5 de la mañana y se va en bicicleta a una vereda donde tiene un ganado que ayuda a cuidar y a ordeñar, después vuelve a su casa y le prepara el desayuno a Sergio para que él vaya a estudiar, la mañana es muy productiva, cuando no recoge junco se pone a tejer canastos o esteras, en las tardes almuerza con su hijo y vuelve a salir a las 5 de la tarde hasta donde se encuentra el ganado.

Maria sacó un molde de un canasto mediano que está hecho de hierro, empezó a hilar cáñamo, un hilo especial para tejer el junco, e hizo la base en forma de estrella, decía que para elaboración de las piezas que ella realiza, se toma su tiempo y también dependía de lo que vaya a hacer, pues por lo general en el canasto que estaba a punto de trabajar se gastaba entre 2 o 3 horas. Mientras tejía el canasto contaba que su madre le enseñó la técnica de pequeña pero antes se sacaba el junco y se vendía solo o se realizaban esteras y sopladeras únicamente, ya después con la llegada de talleres para los artesanos, gracias a artesanías Colombia, aprendieron a hacer los canastos en diferentes formas y tamaños y los moisés, además les habían enseñado como hacer los moldes y habían impulsado el mercado artesanal de la laguna.

Maria utiliza unos dedales que ella misma hace con las mangueras de las llantas de bicicleta para trabajar el junco mientras se teje, ya que al ejercer fuerza sobre el hilo este lastima los dedos. El tejer es un arte bastante difícil y de mucha concentración, se tiene que ir metiendo de a poco los juncos escondido uno tras otro para que no se vea dónde empieza y donde termina la artesanía, además del hilar correctamente la artesanía pues de no ser así queda mal hecha. Nos explicó cómo se debía tejer, traté de hacerlo, pero me costó mucho, al final lo logré, aunque no con la misma rapidez que Maria lo hacía, la ayudé con una vuelta de la cesta. Maria terminó la canasta. Al finalizar ella nos contó que los domingos cuando no viaja, abre su local y junto a su hijo Sergio venden las artesanías que con mucho esfuerzo ellos realizan.



Ilustración 9. Materiales para la realización de artesanías.

Fuente: Autora (2018)

2.2 Reflejo de vida encantada.

El trabajo de la pesca y la artesanía se complementa con la historia del estar y convivir con el agua. Tanto don Esaú y Maria hablaban de relatos que le contaban sus padres en torno a los encantos de la laguna, voces de personas que no se veían, cazadores o luces que salía del agua y se ocultaban en las montañas en la época de lluvia, una laguna encantada porque hace parte de una tierra fértil y sus aguas tienen la capacidad de reflejar las nubes con el brillo de la mañana. Pero ellos dos no eran los únicos que me contaban esto, doña Nubia los ha visto, al igual que don Benedicto, otro pescador de la zona, y los abuelos Neusa y don Olvio también hablaban de ellos e incluso Xieguasinza los asoció en sus relatos.

En una de las tantas conversaciones con don Esaú y doña Nubia les pregunté porque decían que la laguna está encantada y ellos respondieron:

Don Esaú: Anteriormente si pasaban cosas en la laguna, supongamos, yo, digamos, oía un día de pesca una señora que decía -por aquí, por allí- pero no se veía la persona sino se le oía la voz y pasó por el frente de nosotros la voz, pero no se veía nada...

Doña Nubia: Eso era un alma en pena.

Don Esaú: ... y otras cosas, digamos cuando está el invierno y ahí veces llueve, hay una parte de la laguna donde sale una lucecita y se va levantando lentamente tipo 500, 600 metros y se desaparece...

Doña Nubia: Esas son Guacas, ¡son guacas!, esas son guacas (afirmaba doña Nubia)

Don Esaú: Al otro lado de la laguna hay tesoros, hay tumbas de los indígenas, en el Chiguy y en la isla, hay partes donde han hecho revueltos ahí... por sacar los tesoros de los indígenas...

Doña Nubia: ... Guacas, eso que cuenta Esaú y todos ellos que no yo... de lo mío era que lo del monje, el Mohán y todo eso, que aquí abajo se me presentó dos veces...

Doña Nubia y don Esaú hablan de dos temas importante en este punto, el primero es referente a como se entiende lo encantado y lo segundo el tema de las *guacas*. Las guacas, dicen los pobladores son tesoros o riquezas ocultas que muestran los encantos que se aparecen en la laguna de Fúquene, o las tumbas de los antiguos pobladores indígenas que algunas personas saquearon hace un tiempo; los encantos son seres que protegen a la laguna.

Luis Alberto Suárez Guava (2008) dice que existen dos grandes tipos de encantados o encantos: los accidentes del paisaje y los seres vivos.

Cuando es un accidente del paisaje (laguna, cerro o quebrada), está encantado porque tiene oro y su condición se manifiesta en fenómenos antinaturales que animan lo inanimado: hay bujidos o bramidos, desplazamientos excepcionales del agua o de la tierra y crecimientos intempestivos del caudal o erupciones de tierra. En estos casos se habla de lagunas bravas, de cerros bravos o de quebradas traicioneras. Cuando el encantado es un ser vivo se ve de color dorado o amarillo y luce como un muñeco, un ser inanimado. Cuando hay un encantado, entonces, o se anima lo que no está vivo o aparece inanimado lo que está con vida. Sin embargo, cuando se refieren a accidentes del paisaje la gente dice que esa laguna o ese cerro “están encantados”. Cuando se refieren a un ser vivo lo llaman directamente “encantado” o dicen que es “un encantado” o “encanto”. (Suárez Guava, 2008. Págs. 277 – 278).

Esta acepción de accidente de paisaje concuerda con los relatos de Xieguasizna pues decía que antiguamente la gente dejaba sus joyas de oro en la estación, porque la laguna se las comía, o sea ella volcaba las lanchas, de un momento a otro salía una ola brusca de sus aguas y las personas caían allí, solo aparecía la gente que no tenía ni argollas ni joyas, entonces se tiene la creencia de que la laguna se alimenta del oro.(Entrevista Xieguasizna, 2018). El oro se vuelve junto al agua una sustancia importante para entender las relaciones con los encantos.

Maria Teresa Carrillo (1997) comenta que el oro, al igual que la plata, las esmeraldas, la sal bija y carbón son riquezas vivas, y las riquezas vivas se extraen de lo profundo de las montañas y las montañas están formadas por agua. “El oro es vivo desde su origen y al estar en lo seco se inmoviliza” por eso, dicen que los antepasados “lo moldeaban en "muñecos", que al regresar al agua tomaban de nuevo vida, movimiento, en gente, animales, cosas o vegetales, pues el oro forma los seres que pueblan este "mundo" acuático.” (Carrillo, 1997, en línea).

La laguna oculta bajo sus aguas oro, al ser un sitio sagrado para la comunidad muisca se hacían múltiples ofrendas allí, además los santuarios (ubicados en las islas) también eran o son sostenidos por 5 columnas de oro; por eso están los encantos, pues protegen los tesoros de los antepasados y a la vez el agua ya que estos son la riqueza de los *Mohanes* (como los llaman la comunidad) “De ahí que el oro sin agua no puede existir y que el dueño del oro, para protegerlo, debe gobernar también el movimiento del agua”. (Suárez Guava, 2008, pág. 269). En la laguna de Fúquene, los seres que están encantados tienen esta misma particularidad, están formados por riquezas vivas, especialmente el oro y la esmeralda.

El Hombre, el pollo y la serpiente. Historias de los protectores de la laguna: Los Mohanes.

Hablar de una descripción específica de un Mohán es muy difícil, en Fúquene se presentan de distintas formas y habitan en las aguas de la laguna o en los cerros cercanos a ella. Suárez Guava introduce al Mohán como:

Este hombre rico que custodia sus tesoros en un cerro encantado es un personaje común a las montañas del altiplano cundiboyacense. Es conocido como un Mohán (también lo pronuncian “moján”). Ese hombre es, a la vez, el custodio de un cerro encantado y es encantado él mismo. (Suárez Guava, 2008, pág. 267)

La comunidad de Fúquene no habla de un solo Mohán, sino que existen varios, de diferentes formas y tamaños; algunos son generosos, otros hacen bromas y les gusta jugar, algunos infunden miedo, otros enamoran y encantan muchachas y otros simplemente se muestran sin propósito alguno pues les gusta compartir con la gente. “Son Guacas y son encantos” y, sin embargo, estos personajes no son para todo el mundo, pues así muchas personas sepan historias en torno a estos míticos seres, lo cierto es que muy pocos los han visto.

Preguntándole a los pobladores por el aspecto físico de los Mohanes decían que no tenía uno definido, sin embargo, cuando tomaba forma de hombre este se asemejaba a las descripciones de los Mohanes del Tolima: un individuo de cabellera oscura y barba larga, de piel morena, de uñas largas y con un tabaco en la mano³⁴.

El abuelo Olivo relataba una historia que se volvió popular dentro de la zona, en donde el Mohán tiene su aspecto de hombre y es encantador de mujeres:

Los Mohanes, contaban era que por allá abajo en una curva que hay, llegaba la gente que venía a lavar la ropa, porque ya le digo yo que todo esto era laguna.

>>Entonces en una de esas vino una muchacha por ahí, pero eso ya era casada; vino una muchacha a lavar su ropa y el Mohán se la llevó, disque llegó el Mohán y la montó en el caballo y se la llevó y le dijo -cierre los ojos- y de un momento a otro cuando se dio cuenta estaba en el cerro por allá metida debajo donde él tiene su madriguera, porque allá hay arto Mohán, en el cerro hay harto Mohán.

>> Entonces disque el hombre [refiriéndose al esposo] era para arriba y para abajo por ahí cerca del agua y decía -dónde estará mi mujer- pensando si se había ahogado o que había pasado y búsquela y búsquela, y entonces el esposo volvió por donde mismo se había perdido la mujer y que salió el hombre del caballo [el Mohán] y le dijo -¿qué es lo que buscas?- y el hombre le dijo -mi mujer que se vino a lavar y no la encuentro ni nada- y que el mohán le dijo -móntate y te llevo donde está tu mujer- y que lo montó y resulto allá en el cerro con un poconón de mujeres que tenía el Mohán.

>>El Mohán le dijo -De todas esas que están ahí ¿cuál es tu mujer?- y no la conoció porque ya la había embadurnado en oro y esmeralda, y entonces el Mohán disque le dijo

³⁴ Otras referencias dicen que su cabello es rubio o está cubierto por el oro.

-toma, echa un poco de carbón de ese que está ahí y llévalo más bien y voy te saco-, y así
disque fue: el hombre echó lo que pudo cargar y eso se convirtió en esmeralda, porque el
Mohán tiene bastante riqueza, sola esmeralda y le dijo que cada que se vaya acabando va
descambiando y así disque dijo el hombre -a tu mujer no te la devuelvo pero te doy esto
por tu mujer- y le tocó quedarse así el hombre y la mujer allá encantada.

¡eso le cuento con la vaina de los Mohanes! (Entrevista Don Olivo, 2018).

El relato de don Olivo lleva a reflexionar la siguiente situación: los Mohanes son encantos y
encantan, su frase “la mujer allá encantada” evidencia que el Mohán volvió aquella mujer en oro
vivo y a la vez protectora de riquezas y de la laguna.

La causa del encantamiento ya no es el enterramiento provocado, sino que es el
secuestro de gente por estos seres, ya sea porque tenían poderes de brujería blanca o
demasiada riqueza acumulada, y no ya el encantamiento provocado. Sean de una u otra
época, a partir de su transformación quedaron como guardianes de esos tesoros, de las
cuevas, montañas, etc. (Carrillo, 1997, en línea).

Cuando Carrillo habla del encantamiento provocado hace referencia a la historia de los
antepasados donde ellos deciden “convertirse” en Mohán al untarse de oro en polvo y arrojarse a
las aguas de las lagunas sagradas. Se dice que ahora los Mohanes convierten o transforman a otras
personas en Mohán, para no acarrear con sus riquezas solos.

Otro ejemplo de encanto se podría visualizar en el relato de Xieguazinsa quien comenta que el
mohán se presenta con una característica animal:

Mi tía Victoria sufrió lo que sufrieron muchos, el tema de los pollitos de oro, ella
encontró eso, una olla llena de esmeraldas y se enloqueció, se volvió loca, la hechizó o la
encantó se dice y la fueron a encontrar a Chiquinquirá porque ella acostumbraba a llevar,

las abuelas en su seno unas mochilitas pal dinero, pa' cosas, pal tabaco ahí guardadas en sus puches y dicen que ella recogió todo eso que encontró (las esmeraldas) se lo echó ahí y se volvió loca y salió a correr y en esa época no habían buses, solo trochas y después de un mes la vinieron a encontrar en Chiquinquirá en la calle como una indigente y dicen que hasta que se le perdió eso se sano, eso sucedió ahí en los territorios de Guatanguy (Entrevista Xieguazinsa, 2018).

Los Mohanes con características de animales aparecen en varias historias de los pobladores, y son más próximos a la laguna; se dice que estos encantos también tienen épocas específicas para salir y presentárseles a las personas de la zona, en tiempos de abundancia de agua de lluvia o en semana santa, especialmente los jueves y viernes santos. El relato del abuelo Neusa nos corrobora esta información, él dice que:

Lo que es una semana santa se veían encantos, se veía mucho que llovía y bajaba una culecada de pollos, una gallina con pollitos, todos en oro y esos eran los encantos, los Mohanes ¡sí!, y bajaba un toro, un marrano, un pato, un animalito así, pero en ese corrientón de agua y si uno se arrimaba a cogerlos se lo llevaba a uno y eso lo ahogaban [...] se le presentaba uno así de momento, pero se ir a coger olvídense, los encantos se veían por encima del agua y el viernes santo y el jueves santo era cuando más se veían (Entrevista don Luis, 2018).

-Tienen una forma particular de abrir las aguas de la laguna y salir de allí- dicen los pobladores, también dicen que tienen una forma particular de compartir sus riquezas si uno sabe “cogerlos” o “agarrarlos” -A los Mohanes hay que echarles sal para que se conviertan en oro puro y no lo encanten a uno- cuenta don Benedicto. -Pues la sal los inmoviliza-.

Don Benedicto o “Beneo” como le dicen sus amigos es un pescador esporádico de la zona, sin embargo, ha tenido mucho contacto con los Mohanes, cuenta él que era una de las personas que

veía a un Mohán salir a tomar el sol en una piedra que quedaba cerca del túnel, y luego regresar al agua sin molestar a la comunidad, pero este había desaparecido, nunca más lo vio; cuando le pregunte el por qué, me dijo que era por los trabajos que estaba realizando la CAR en la región, con tanta maquinaria, el Mohán se esconde y ya no quiere que lo vean. También vio uno en forma de pato cubierto de oro, cerca de su casa, pero nunca se atrevió atraparlo, decía que si no se le hacía nada al Mohán este tampoco tomaba represalias y simplemente se desaparecía.

A doña Nubia se le han presentado en más de tres ocasiones, algunas fueron de improvisto, infundiendo en ella miedo y dejándola inmobilizada. La primera vez que se le presentó un Mohán fue en forma de beato, un hombre de capa negra -muy parecido a San Martín de Porras- dice doña Nubia – me privó el cuerpo y yo tenía mucho miedo, me miro a los ojos y los de él eran rojos, ahí quede privada y desapareció-. La segunda vez escucho muchas voces cerca de su casa, eran varios encantos:

Estaban disfrazados de monjes, pasaron por el camino donde yo estaba, pero ellos estaban agachados rezando, yo les dije -buenas tardes padrecitos- y pasaron derecho y no me contestaron y ya después de cruzar al lado mío, unos cuantos centímetros más allá se desaparecieron y no ¡qué miedo eso! (Entrevista Doña Nubia, 2018).

Otra vez se le presentó un castillo de oro que brillaba en medio de las islas de la laguna, ella cuenta que lo vio durante el jueves y viernes santo, justo cuando estaba embarazada de una de sus hijas:

Brillaba y se acercaba cada vez más a mí, tal vez era porque estaba embarazada y me quería llevar, era raro, porque yo le decía a Esaú -mire, mire ese castillo que está ahí en la laguna- y él no veía nada y luego le dije a otra hija mía y ella tampoco lo veía, eso era que el Mohán quería a mi niña (Entrevista Doña Nubia, 2018).

Con estos sucesos doña Nubia le prohibió el acercarse mucho a la laguna a sus hijas pues para ella el Mohán es muy coqueto y se ha robado a varias muchachas. Lo que coincide con el relato de don Olivo.

Los otros Mohanes, a los que les gusta hacer bromas y les gusta jugar, se mantienen siempre en las aguas de la laguna, y mueven las lanchas de los pescadores, cuentan que cuando están contentos empiezan a silbar y ayudar con la pesca, haciendo rebullidos en el agua y jugando, el Mohán atrae el pescado cerca de las lanchas, -el pescado sale por abundancia- dice don Esaú, pero no se puede abusar de esa dicha si se vuelve el siguiente día a la misma zona donde se sacó hartó pescado, al siguiente día no se pesca nada. Los pescadores, además, tienen que llevar cigarrillos por si el Mohán se aparece en su lancha, pues si no se le ofrece cigarrillo el Mohán se enoja y los bota al agua.

Así como ayuda con la pesca, el Mohán alguna vez compartió parte de su otra riqueza: el agua. Esta historia la réplica Xieguazinsa de su abuela Georgina que contaba la historia en torno a un Mohán o espíritu en forma de serpiente:

Ahí en Casa Grande siempre la molestaba una serpiente, era verde, de ojos rojos y entonces la abuela Georgina salía al patio de la casa y en el patio de la casa siempre salía la serpiente, entonces Jaime sacaba la macheta y siempre se le desaparecía, entonces ya había una rivalidad entre Jaime y el animalito. Pero era la abuela la que tenía que hacerle cacería con la sal de mujer u orina de mujer que es distinto a la del hombre y eso tiene su razón.

>> Un día le fue a echar sal y la serpiente se metió en la tierra y entonces Jaime quiso matar esa serpiente, pero ahí empezó a amanecer un agua, un nacidito de agua, entonces cuando a veces bajaba la laguna porque como no había acueducto ni nada de eso ni

electricidad ni nada de eso era a punta de vela. Entonces lo que hicieron fue sacar la tierrita y esa manita nunca se secó, mucha gente sacaba agua de ahí porque las otras manas se secaban, pero ahí echábamos cangrejo y pescado, yo pescaba ahí con anzuelo” (Entrevista Xieguazinsa, 2018).

Esta relación con la serpiente se perdió, pues:

-A Casa Grande la destruyeron por buscarle la guaca- dice Xieguazinsa. Varios encantos que mantenían un trato cercano con las personas de Fúquene se han ido con el pasar de los años, algunos pobladores dicen que fue porque así lo demandó el Señor (haciendo referencia al Dios cristiano), otros dicen que se empezaron a profanar lugares sagrados y por eso ellos ya no aparecen, algo muy parecido a lo que decía don Benedicto con los trabajos de la CAR y otros dicen que ellos aún se resguardan en las islas, especialmente en el Chiguy y casi no salen de ahí.

Si bien las relaciones con los Mohanes han cambiado un poco, estos siguen apareciendo. En la laguna se siguen escuchando jugarretas, se siguen viendo luces y escuchando voces.

-El Mohán no va a dejar que la laguna se seque- dice don Benedicto. Los encantos son una de las múltiples realidades del agua, hacen parte de esas relaciones ontológicas que tiene la comunidad de Fúquene con la laguna, son los custodios y cuidadores de esta. Por eso dicen que los Mohanes maldicen a los que quieren desecarla.

2.3 La laguna Sagrada.

Una acepción final de los encantos, dada por los pobladores de Fúquene, es que ellos a la vez son espíritus que resguardan la naturaleza y los lugares o sitios sagrados. Al hablar de lugares sagrados referencio a Saade et al. (2018) en donde es importante, a partir de distintos elementos, entender que lo sagrado no connota algo netamente religioso, no es materia en sí mismo pero se manifiesta en lo material, es contaminante y obedece a experiencias culturales particulares, lo

sagrado se define como “una fuerza tremenda, contaminante y móvil que es manifestación de sí misma o de una entidad que la ejerce para demostrar su presencia y poder” (pág. 39).

Uno de esos lugares sagrados es la laguna. La comunidad comenta que, al estar encantada la laguna, Fúquene también es sagrada y a lo sagrado hay que tenerle respeto porque así lo enseñaron los abuelos y así también hay que enseñarles a los hijos. No por algo existe la creencia de que la laguna se alimenta de oro, se pone brava y se come a la gente con olas gigantescas.

Mircea Eliade (1957) dice que: “El hombre entra en conocimiento de lo sagrado porque se manifiesta, porque se muestra como algo diferente por completo de lo profano” (pág. 19), lo sagrado se convierte en lo real y explica el cosmos “la manifestación de lo sagrado fundamenta ontológicamente el mundo” (pág. 26), en cambio lo profano carece de esa realidad.

La laguna es sagrada porque actúa con una lógica distinta, tiene vida, y al tener vida le da sentido a las practicas que realiza la comunidad: Fúquene se conecta y comparte conocimientos territoriales con sus hermanas lagunas³⁵, de sus aguas también surge la Madre de todas las aguas en la concepción muisca, la Bachué; sus aguas también reciben pagamentos, en agradecimiento por todos los bienes prestados, la laguna ofrece trabajo y alimento. Las personas que profanan la laguna son aquellas que no tienen respeto por ella, los que se dedican a sacar sus tesoros, los guaqueros y los que de cierta manera siguen haciéndole daño al espejo del agua por medio de la contaminación.

³⁵ Al hacer referencia a las hermanas lagunas son aquellas que comparten el mismo territorio, el del altiplano cundiboyacense, entre estas hermanas se encuentran Iguaque, Tota y Guatavita. Todas ellas

Una triada Femenina: La Virgen María, Bachué y María Gertrudis

“En la Geografía sagrada, en principio las lagunas son femeninas y los cerros son masculinos” (Vargas, 2016, pág. 280).

A lo largo de este documento hemos nombrado figuras femeninas que adquieren importancia dentro de la laguna: La Virgen María y la Bachué. A ellas se les une una figura más, la *María Gertrudis*. Las tres son consideradas sagradas. Las referencias dadas en este punto por los pobladores del occidente de la laguna de Fúquene son muy mínimas, para ser exacta solo escuche hablar a 3 o 4 personas de esto. Recuerdo que una de mis preguntas dentro de las entrevistas era si consideraban que la laguna era sabia, la respuesta de la mayoría de los pobladores era que sí, pues ella guardaba muchos secretos y conocimientos y los encantos cuidaban dichos secretos.

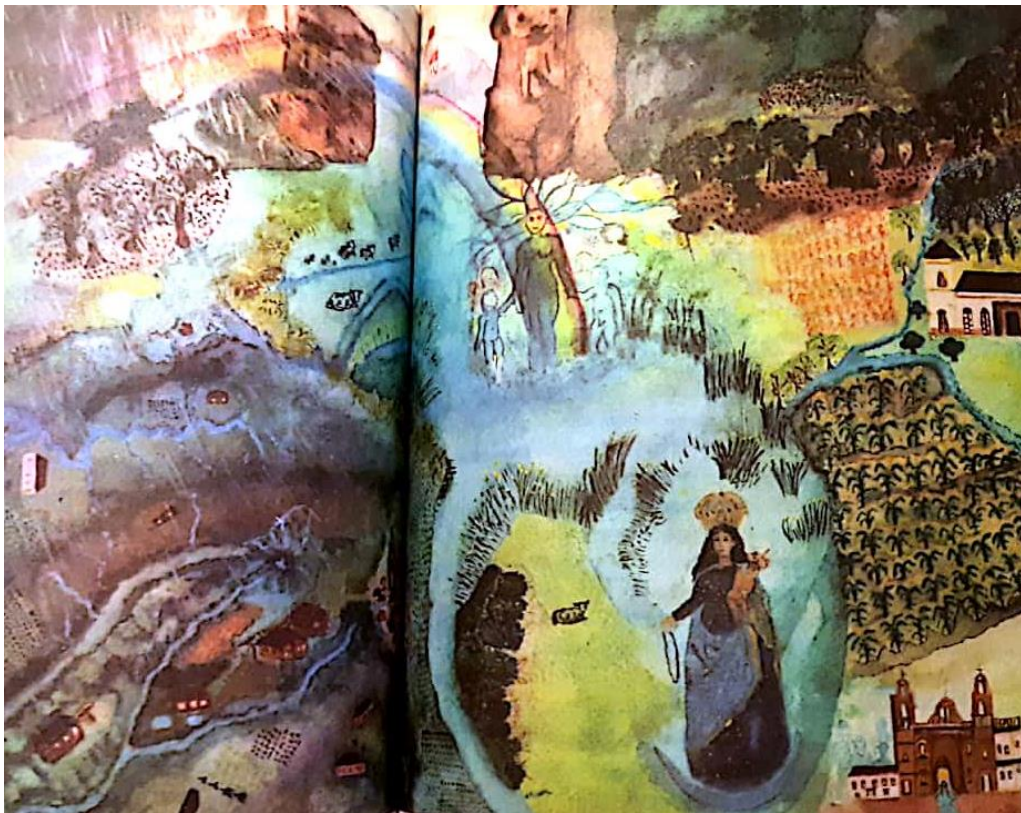


Ilustración 10. Bachué y la Virgen del Rosario de Chiquinquirá en la laguna de Fúquene.

Fuente: Patricia Vargas Sarmiento (2016)

Un día doña Nieves, una artesana de la zona, me dijo que la laguna era sabia porque ella era capaz de convertirse en una mujer, esa mujer se llama María Gertrudis. “Una mujer hermosa, muy hermosa”, salía de sus aguas o sale aun de ellas y le gusta compartir con las mujeres. También es de respeto, pues antiguamente las personas que iban a subirse en lancha por primera vez tenían que tomar agua de la laguna porque si no la Gertrudis no los dejaba pasar y los hundía.

La descripción que da doña Nieves sobre la María Gertrudis se asemeja mucho a las descripciones que las mujeres de San Miguel de Sema le daban a Mónica Cuellar, una antropóloga que llevaba un proceso de 3 años de trabajo en la laguna. En una vereda del municipio de San Miguel de Sema, al norte de la laguna, la gente hablaba o habla de una Virgen de cabello largo y ojos de esmeralda que se aparece sobre las aguas de Fúquene, es una mujer muy hermosa y se llama María Gertrudis, había sido ella quien evitó la construcción de un túnel que se estaba realizando en el municipio, por medio de constantes lloviznas y tormentas había impedido que desecaran la laguna, así como también había evitado el saqueo de los tesoros muiscas. (Cuellar, comunicación personal, 2018). Mónica reflexiona sobre la presencia actual de la María Gertrudis poniendo en duda las fronteras que existen entre el pasado y el presente que se evidencia en la laguna.

Por otra parte, la historia en los libros habla de que en la región entre el macizo de Iguaque y la laguna de Fúquene surge un sincretismo entre la Virgen del Rosario de Chiquinquirá y la Bachué:

Al ser *madres* ambas deidades se identifican por ser fuente de vida y generosidad. Bachué emerge de las aguas y está asociada con la luna, Nuestra señora del Rosario es representada en las imágenes sobre una media luna, como si brotara de ella. (Vargas, 2016, pág. 288).

Santos (2000) hace una referencia en torno a los cambios que se dan en la ritualidad religiosa por parte de la comunidad muisca con la llegada del cristianismo a las tierras del altiplano cundiboyacense, pero en especial la transformación que se da referente a los cultos en la laguna de Fúquene:

Despojados los habitantes muisca del objeto de su culto – la diosa Bachué, encarnada en la laguna- ocurrió un sincretismo religioso por el cual los indígenas habrían hecho de Bachué y de la virgen de Chiquinquirá una misma figura para continuar depositando en ella su veneración y sus oraciones. (Santos, 2000, pág. 43).

Lo anterior evidencia que, a partir de 1586, año en el que se renovó el cuadro de la Virgen de Rosario, las romerías de los muisca hacia el municipio de Chiquinquirá se hacían con más frecuencia dejando de lado la devoción a la Madre laguna; no obstante, la laguna se volvió parte de un recorrido necesario para llegar a la capilla de la Renovación, lugar donde ocurrió el milagro.

Otro camino que siguieron los promeseros para llegar a Chiquinquirá fue el del margen occidental de la laguna de Fúquene. Este camino pasaba por Ubaté, subía al pueblo de Fúquene y de allá atravesaba por las lomas hasta llegar a Simijaca. (Vargas, 2016, pág. 290).

Cabe resaltar que Xieguzinsa ya había mencionado el tema de las vírgenes como una estrategia de reduccionismo del cristianismo durante la colonia (Cap.1). Así mismo lo atribuye Vargas citando a German Ferro (2004) “La Virgen María es un símbolo femenino fuerte que le permitió al cristianismo imponerse en el llamado mundo pagano de la antigüedad clásica” (Ferro en Vargas 2016, pág. 289). La transición de la Bachué a la Virgen del Rosario causa curiosidad al ser la madre revelada a una indígena cerca de un nacimiento de agua solo que ubicado en la ciudad de Chiquinquirá.

Para la comunidad muisca hay una transición entre estas tres figuras féminas, que a diferencia de lo que se dice en los libros no es sincretizada sino mimetizada³⁶; no es gratuito que la María Gertrudis esté representada en el santuario como una Virgen.

Hay una transición, otra etapa de la fémina ahí: La original como la Madre Bachué, de la isla como tal tiene su templo ahí sagrado en toda la laguna como la matriz, la simbiosis de la morenita (Virgen del Rosario) que afecta al culto materno y al culto solar de la isla del santuario, o sea ahí están en el Chiguy nuestros muertos, nuestros *Cucacuy*, nuestros Mohanes. En la isla de Bachué, la madre, la tradición, el camino de los venados etc., y el templo solar de Xieguazinsa que es en el Santuario. Entonces Chiguy va perdiendo relevancia, Bachué va perdiendo relevancia y Santuario se convierte en el eje geopolítico tardíamente de los Ferro, se trae a colación por la “clase de elite dominante” a la María Gertrudis como esa morenita de Chiquinquirá, aquí también la tenemos pero en el imaginario de la gente esta es la morenita entonces hay una competencia, sigue habiendo la competencia de culto femenino en esa tercera etapa, o sea, es una mimesis interesante de la Madre antigua originaria presente en una transición que es la María Gertrudis (entrevista Xieguazinsa, 2018).

Doña Nieves dice que la María Gertrudis si es diferente a la Bachué y la Virgen de Chiquinquirá, aunque su descripción se asemeja a la de ellas, pues es “una mujer que sale de las aguas de la laguna, una mujer muy hermosa y a la vez Virgen”, pero se diferencia porque María Gertrudis es a la vez la laguna en sí misma (Doña Nieves, comunicación oral, 2018). De ahí a que las personas le digan hoy en día “no nos vaya a ahogar comadre María Gertrudis” cuando hay crecientes en la

³⁶ Entiéndase sincretismo como el producto de dos tradiciones culturales y mimetismo como un proceso de imitación.

laguna o que antiguamente la gente tuviera que tomar agua de la laguna para que los dejara pasar de lado a lado.³⁷



Ilustración 11. Representación de la triada femenina en la laguna.

Fuente: Liliana Suárez Cruces (2020).

2.4 Representar el territorio

Una de las técnicas finales en mi trabajo realizado en campo fue una cartografía social con algunas personas de la comunidad, esto con el fin de que cada uno plasmara, por medio de un dibujo grande de la laguna como entendían el territorio de esta.³⁸ Además de evidenciar cómo era la laguna antes, cuál era la visión del presente y como eran las propuestas a futuro para su pronta

³⁷ Recordemos que es difícil encontrar a personas cerca del puerto que relaten historias de la María Gertrudis, Doña Nieves es una de ellas. Se dice que la historia respecto a la María Gertrudis se conoce mejor (o se cuenta mejor) por los lados de las zonas veredales de San Miguel.

³⁸ “Es una herramienta que sirve para construir conocimiento de manera colectiva; es un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, socio-económico, histórico-cultural. La construcción de este conocimiento se logra a través de la elaboración colectiva de mapas, el cual desata procesos de comunicación entre los participantes y pone en evidencia diferentes tipos de saberes que se mezclan para poder llegar a una imagen colectiva del territorio”. (Herrera, 2008, en línea).

recuperación. En este apartado se reflejará primordialmente el tema de los encantos y lo sagrado pues fue un tema que también salió a relucir.

El ejercicio se llevó a cabo en las instalaciones de la sede de la Fundación humedales, a unos cuantos kilómetros de la laguna. Los asistentes a este trabajo final fueron Don Esaú, Doña Nubia, Don Olivo, Doña Nieves, Xieguazinsa quien invito a Fagua, también perteneciente a la comunidad muisca, Doña Martha, Wilson, el hermano de don Esaú y Mario quien trabaja para la Fundación.

Hicieron dos grupos y mientras realizaban los dibujos hablaban entre ellos y recordaban anécdotas que les pasaban en la laguna; Xieguasinza por ejemplo se reencontró con doña Martha, habían sido vecinos cercanos de la laguna, pues sus casas eran contiguas al túnel y hace mucho tiempo no se veían. Todos hablaban de las tradiciones que se había perdido con el tiempo por la llegada del buchón y como este había dañado la laguna, hablaban también de los encantos y de cómo estos los habían asustado alguna vez, hablaban de la fauna de la laguna, de las antiguas lagunas y su desecamiento³⁹.

³⁹ Haciendo referencia a Cucunubá y Palacio.

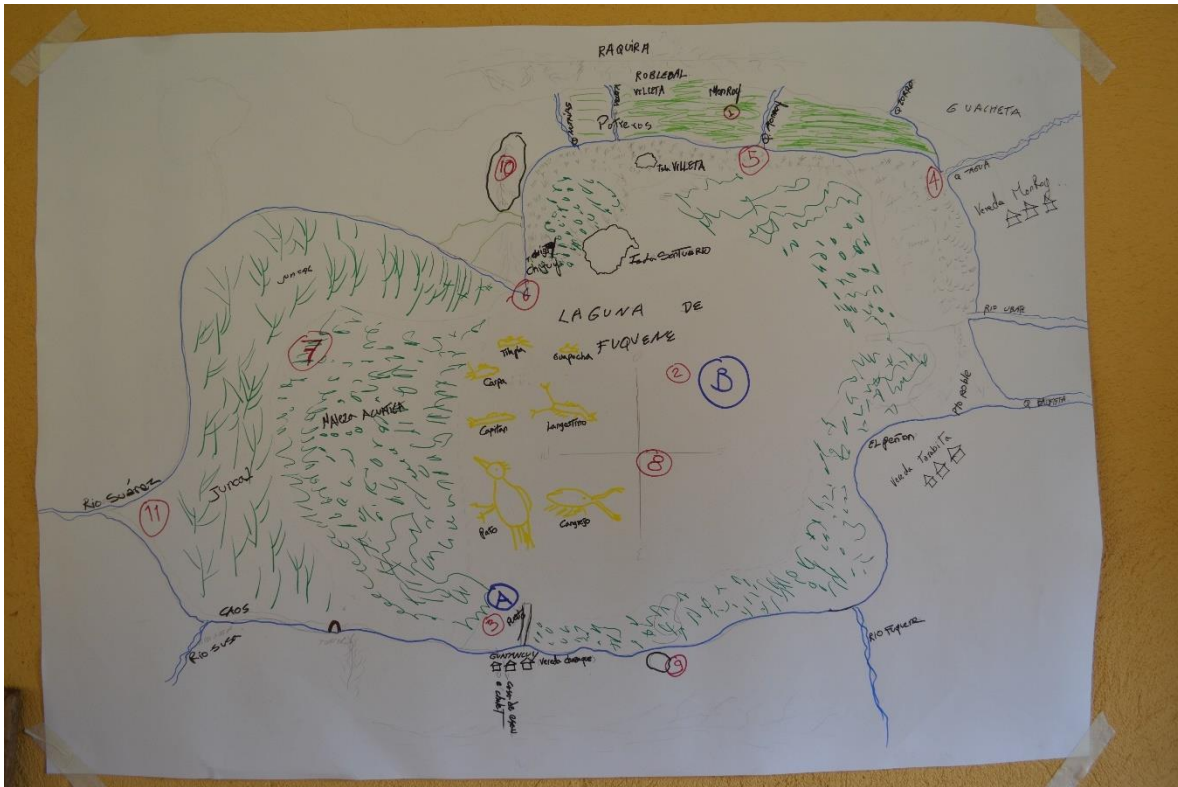


Ilustración 12. Mapa 1. Cartografía Social laguna de Fúquene.

Fuente: Autora (2018)

Al momento de exponer sus trabajos se escogió un representante para que hiciera la presentación de lo que habían realizado; aunque al final todos ellos resultaban hablando pues era importante aclarar ciertos puntos que el expositor dejaba pasar por alto. El primer mapa fue realizado por don Esaú, doña Nieves, Wilson, don Olivo y Mario. Don Esaú lo expuso y comentó sobre la geografía de la laguna (Ilustración 12):

Don Esaú: Hicimos un mapa de lo que se ve que es laguna. Esta rayita azul es lo que era peña, la laguna era de peña a peña, lo que se ve verde es junco, es maleza o bueno no maleza porque con eso es lo que trabajan los artesanos los punticos redondos es el buchón...

Don Olvio: Lo que ha invadido.

Don Esaú: Esta parte, esta es la isla el santuario, Villeta, y las islas que quedaban anteriormente, el Chiguy también venía a quedar en una isla. Y en este otro lado quedaba otra isla, Villeta. El río Suárez anteriormente salía por esta parte (numeral 11) y lo trasladaron por esta parte, por la parte del túnel, por el túnel. lo que es la boca veredal ya está sellado.

En esta parte queda el puerto, o sea Guatanguy, este es el pedazo de la laguna que está limpio, estos son los pececitos que se ven.

Luego hablaron de los encantos, Don Olivo contó otras historias referentes al tema:

En el río Tagua, estaba yo pescando ahí con mi mochilo, taba el agua bajando y el mochilo se ponía lo contrario y ahí caía pescado, toes de un momento a otro veía bien arriba, arriba, río bien arriba, de ahí una luz que se vino como del cielo pa abajo y luego y se azoto contra el agua y eso brincó para arriba el agua y la luz, ese día solo taba yo solo y a mí me gusta ir solo, pero ese día me dio culillo, me dio miedo y llegué y como yo llevaba la cama, yo llevaba entre la lancha mi cama yo lo que hice fue atravesar el mochilo en la lancha y me metí debajo de las cobijas y se llegaron las 7 de la mañana y a esa hora me desperté, me despertó fue el sol. Eso es berraco, antiguamente se veían o se oían vainas, decían que era finados que se habían condenado o se habían perdido

Don Esaú se emocionó y comenzó a contar la historia que le había pasado parecida a don Olivo y ya me había relatado con anterioridad, pero también hablo de una experiencia muy reciente con los encantos:

Don Esaú: Hace como 4 o 5 meses yo estaba aquí en el Chiguy y yo estaba durmiendo ya eran como las once y media o doce de la noche...

Doña Nubia: Eso fue hace dos meses

Don Esaú: Estaba durmiendo ahí y oí como que lavaban ropa, como que restregaban ropa entre el agua o como si estuvieran lavando tiestos, dije - malo malo luego chanchales o luego Álvaro (amigos pescadores) que vinieron a pescar- entonces me levante y mire y la laguna estaba quieta, todo quieto y me volví a acostar y siguieron como diez segundos otra vez y se desapareció la voz, lo que escuche.

Don Esaú le pregunto a doña nubia cuanto tiempo había sido eso y ella le respondió que había sido hace como dos meses y luego dijo que se acordara cuando también le movían la lancha.

E: Hay veces, pero uno hasta piensa que son los compañeros que son fregados, pero no y si eso a veces a uno le mueven la lancha también pero duro.

Así terminó don Esaú su presentación y Xieguazinsa inició el relato de lo que se había hecho en el segundo grupo.



Ilustración 13. Mapa 2. Cartografía Social laguna de Fúquene.

Fuente: Autora (2018)

El segundo mapa fue realizado por Xieguazinsa, Fagua, doña Martha y dona Nubia (Ilustración 13). Cuando doña Nieves vio el mapa, se sorprendió y dijo que ellos si habían pintado a la María Gertrudis, pero Xieguazinsa dijo que era la Bachué porque para ellos es sagrada y también sale de la laguna de Fúquene.

Xieguazinsa empezó su exposición diciendo que era una alegría coincidir con personas con las que él había crecido en la laguna, recordaba cómo era cuando el tren pasaba por la ella y parecía una lancha. punta de cruz fue el eje donde se centró Xieguazinsa para hablar de las relaciones que tenía con la laguna, que, aunque se parece un poco a la que los campesinos tienen con ella, difiere un poco por el tema de haber crecido entere el resguardo indígena de Ubaté y la laguna pues ellos desde allí cuidan a la laguna de una manera diferente.

Comentó que los problemas de la laguna iniciaron con la construcción del canal perimetral, pues había hecho que la laguna perdiera el ciclo que mantenía, pues cuando ella subía y llegaba a las orillas se podía cosechar, pero estas prácticas se fueron cambiando por el ganado.

-La Laguna siempre ha sido sagrada- dice Xieguazinsa. -mi primo que era devoto a ella, mascaba tabaco antes de entrar a la laguna y pescaba en las mañanas y le iba muy bien-.

Al hablar de los encantos Xieguazinsa relato la historia de la serpiente y su abuela Georgina y otras cosas que empezaron a suceder en Casa Grande:

Empezaron a haber más cosas, cuando se rezaba el rosario ahí en Casa Grade yo escuchaba gente que nos acompañaba a rezar el rosario, la abuela Georgina rezaba el rosario tres veces en la noche y uno ahí cabeceando respondiendo, y al otro lado se escuchaba la gente, como si ella supiera y uno de niño se creía el cuento, muy religiosa la gente, pero también muy mágica, porque cuando uno iba a ver no había nada

Todo eso lo dinamitaron, debajo encontraron esmeraldas chorotes oro todas esas cosas.

Doña Martha: si es que ahí al lado del túnel se encontraban esmeraldas y todas esas cosas.

Xieguazinsa: Es que ese es un sitio sagrado para nosotros, la historia sagrada empieza a tejerse ahí, los abuelos eran de respeto y para llegar a la laguna tocaba pedir permiso... Y la laguna había momentos donde se embravecía, se ponía brava y de un momento a otro votaba lanchas.

Doña Nieves: La gente decía que era Gertrudis.

Xieguazinsa: Aquí la gente no podía pasar con objetos de oro. Porque la laguna se tragaba el oro.

Terminó su relato diciendo que dinamitaron varios sitios sagrados alrededor de la laguna todo por sacar las guacas pero que había que mostrar y resignificar esos sitios sagrados -recuperar la memoria de las tres islitas y el espejo de agua-.

La cartografía social concluyó con una discusión en torno a lo que se ha hecho por parte de ellos (pescadores, artesanos e indígenas) en torno a la recuperación de la laguna de Fúquene, discusión que se relatará mejor en el siguiente capítulo. Por su parte, en este capítulo se evidenció que la presencia actual de la María Gertrudis como la de los encantos se refleja en las relaciones que permanecen hoy en día en la laguna de Fúquene, -la María Gertrudis es sagrada y cotidiana- leía Patricia Vargas en un relato que escribió Mónica Cuellar, antropóloga de la Universidad Nacional, para el V Foro hídrico realizado en la ciudad de Chiquinquirá⁴⁰.

⁴⁰ Otra referencia más para tener en cuenta en el siguiente capítulo.

Lo sagrado y lo encantado en Fúquene se liga a la manera de cómo las personas representan la laguna y habitan o cohabitan con ella. “Representaciones del territorio que también orientan prácticas y formas de manejo” (Mendoza, 2019, pág. 95) enmarcadas por lo que Arturo Escobar denomina *ontologías relacionales* donde no existe una separación entre la naturaleza y la cultura, sino por el contrario, existe una constante relación entre ambas (Escobar, 2014).

En su texto “Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo y diferencias” Arturo Escobar nos enseña que “a través de las prácticas, las ontologías crean verdaderos mundos” (2014, pág. 58), estos mundos se desligan a la perspectiva occidental dualista de la división naturaleza-cultura. El autor pone un ejemplo con una montaña en donde, en el pensamiento occidental, al tratar a la montaña como un objeto esto conlleva a su destrucción, si por el contrario a la montaña se le trata como un ser sintiente, los cuidados y tratos a esta serán diferentes. Las ontologías relacionales abarcan las perspectivas territoriales o comunales en donde “los territorios son espacios-tiempos vitales de interrelación con el mundo natural” (pág. 59). Así pues, estas ontologías relaciones se evidencian a través de lo sagrado y lo encantado con el agua. Los pobladores de Fúquene e indígenas cumplen ciertas reglas locales que se muestran en el respeto por los guardianes de la naturaleza (lo encantado) o la naturaleza en sí misma (lo sagrado).

Al referirme a las reglas locales hago alusión a aquellos conocimientos y/o prácticas que se mantienen vigentes en torno al cuidado y la protección de la laguna por parte de los pobladores y, que en algún momento mencione con anterioridad, como lo son la pesca y la artesanía.

CAPÍTULO 3:

DISCURSOS EN TORNO A LA RECUPERACIÓN DE LA LAGUNA.

FÚQUENE COMO ESPACIO DE BIEN COMÚN.

“Hasta donde pudiéramos nosotros seguir enamorando a otros que vienen luchando, porque estamos muy sueltos, esos esfuerzos aislados no sirven para algo tan complejo, el problema ambiental es de la vida y es un problema de todos” (Xieguazinsa Ingativa, 2018).

La cartografía social realizada en Fúquene permitió abrir un espacio de discusión interesante entorno a la recuperación de la laguna, por parte de la población circundante; tanto pescadores, artesanos, indígenas e incluso Mario que hace parte de la Fundación Humedales concluían que se debían generar espacios de dialogo donde se tenga en cuenta las voces de todos los actores relacionados con la laguna para la preservación de esta. Aquella conclusión me hizo pensar en los múltiples discursos que evidencié a lo largo del trabajo de campo realizado en la laguna por más de siete meses.

Por tal motivo este tercer y último capítulo evidenciará los discursos que actualmente se generan en torno a la protección y preservación de Fúquene, discursos que se enmarcan en las voces que tienen distintos actores que desde hace tiempo convergen en el lugar y se han visto afectados por el deterioro constante de la laguna. El capítulo se divide en tres apartados que dan cuenta de la diferencia de voces que reclaman la recuperación de Fúquene en tres eventos específicos, la cartografía social, un Foro hídrico ambiental y ‘Cantoalagua’.

Discusión final de la cartografía social.

La problemática y los estudios recientes que se han hecho en la laguna de Fúquene salieron a relucir en las discusiones finales de la cartografía social; después de la presentación del segundo

mapa realizada por Xieguazinsa, la intervención de todos se hizo más presente, don Esaú hablaba de los últimos estudios de profundidad que se habían hecho en la laguna⁴¹, diciendo que probablemente la laguna se encontraba tapada por capas flotantes de maleza que impedían conocer a fondo la verdadera profundidad de la laguna, don Olivo secundaba la idea diciendo que se conocían de profundidades de más de 100 metros anteriores a la llegada del buchón cerca de la isla de Villeta o el Chiguy, además de todo el residuo que sacaban de las minas de carbón de Guachetá e iban a parar a la laguna.

“Eso el agua bajaba, por el río tagua, negra por el residuo del carbón que sacaban de Guachetá, hasta las quebradas y los ríos ya se están acabando, porque no llueve y no baja el agua suficiente ni nada sino, solo el sedimento y todo va a parar a la laguna” (Don Olivo, comunicación personal, 2018)



Ilustración 14. Discusión y creación de mapa 1 en la cartografía social.

Fuente: Liliana Suárez Cruces (2018).

⁴¹ Aunque ninguno de los asistentes especificó quienes eran las personas u organización que habían hecho dicho estudio.

Por su parte doña Nubia habló de los estudios que la comunidad ha realizado con la Fundación Humedales y la asociación de pescadores y artesanos que ellos mismo habían creado⁴²; la Fundación los había hecho partícipes de proyectos tales como la toma de muestras de oxígeno, PH, temperatura, sedimento, entre otros. Las muestras que ellos sacaban, contaba doña Nubia, las llevaban a Bogotá a un laboratorio para ver las condiciones de la laguna, pero los resultados eran y han sido muy desfavorables, pues la laguna se encuentra muy contaminada. Don Olivo la secundó diciendo: “no solo sacábamos muestras, también cogíamos bichos y tomábamos la profundidad, aquí estamos cuatro⁴³que estuvimos en esos recorridos” (Don Olivo, 2018). Evidenciando así que desde hace tiempo la Fundación contaba con la comunidad para realizar distintos procesos en la laguna.

Son muy pocas las personas que saben acerca de los trabajos que la Fundación Humedales ha realizado en la laguna de Fúquene desde hace 14 años. A pesar de que la comunidad ha estado en varias actividades que ha convocado la Fundación, otras propuestas e iniciativas que ha realizado se desconocen; por ejemplo, Mario Hernández comentó que, la Fundación Humedales apoya los procesos de investigación que las universidades, o sus estudiantes, realizan en la zona, brindándole espacios de diálogos con la comunidad; otro ejemplo son las múltiples alianzas que buscan con otras identidades como el Instituto Humboldt, el Ministerio de Ambiente o fundaciones de fuera, para desarrollar proyectos en pro del rescate y la preservación de la laguna de Fúquene.

En el año 2015 la Fundación Humedales y sus colaboradores iniciaron la construcción de filtros verdes para el tratamiento de las aguas residuales domésticas de los municipios de Susa, Fúquene y San Miguel de Sema:

⁴² Asociación Fundadores, creada por algunos pescadores y artesanos en la región.

⁴³ Don Olivo, don Esaú, doña Nubia y doña Martha.

Son de las plantas de tratamiento amigables con el medio ambiente, son económicas y son de fácil manejo porque son plantas de filtros verdes, (...) digamos el alcantarillado de un centro poblado llega acá se mete a dos estanques donde se controlan las grasas y pasa por unos filtros donde salen las aguas, utilizamos el famoso buchón para se coma la materia orgánica del alcantarillado, todo se hace sin ningún proceso químico, no tenemos que utilizar ningún tipo de químico y las aguas se limpian (Mario Hernández, comunicación personal, 2018)

Mario comentaba que tal vez las personas no conocen estos procesos porque la Fundación no era muy dada a mostrar sus trabajos o la gente no esta muy interesada en lo que se desarrollaba en la laguna por parte de ellos; sin embargo, lo que decía él no es del todo cierto, pues, la fundación humedales ha divulgado los registros de parte de su trabajo a través de su página web oficial⁴⁴ y distintos medios de comunicación, por ejemplo para el año 2016 con el titular *Los 'jardines' que limpian el agua la laguna de Fúquene* el periódico *El Tiempo*, dio a conocer la noticia del éxito que las plantas de tratamiento habían tenido a un año de su realización; dicha noticia comenta que los recursos para su construcción habían llegado a través de la ONG alemana Global Nature Fund, que en conjunto con la red Living Lakes habían creado este sistema de tratamiento, el cual también se había aplicado en otros países de Centroamérica y el sureste asiático (Redacción El Tiempo, 2016, en línea).

Además de los procesos que la Fundación ha llevado a cabo en la laguna, Mario habló respecto a la posición que la Fundación Humedales tiene frente a la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR); si bien la Corporación los han invitado a ser participes de algunos proyectos, ellos prefieren mantenerse distantes de las iniciativas creadas o convocadas por la CAR,

⁴⁴ <https://fundacionhumedales.org/>

pues ya habían tenido malas experiencias en términos de llegar a un común acuerdo frente a procesos que beneficiaran a la laguna de Fúquene.⁴⁵

Con el aporte dado por Mario frente al trabajo de la Fundación humedales en la laguna de Fúquene, Xieguazinsa intervino diciendo que la comunidad indígena Muisca- Chibcha ha acompañado múltiples procesos por el rescate de los recursos naturales en el departamento de Boyacá, invitando siempre a la unidad, pues “el tema ambiental es algo de todos y la laguna es de todos” (Xieguazinsa, 2018).

La comunidad discutía que, si bien se conocen varios trabajos y proyectos realizados desde la academia con ellos, los aportes y acciones pequeñas como las que realizan los indígenas o pescadores y artesanos quedan a la deriva y suelen perderse, sus palabras e historias suelen ser opacadas por las acciones que otras organizaciones o instituciones realizan en la laguna; por ejemplo las acciones que se han llevado a cabo por parte de la Corporación Autónoma Regional que desde que inició su trabajo en la laguna de Fúquene ha contado con varios partidarios y detractores en torno al manejo que está llevando con la laguna para su la recuperación.

Se han hecho estudios de todo eso, pero donde está todo, debemos vincularnos más en el plan de manejo ambiental de la CAR, pues hay mucha queja alrededor de las Corporaciones, nosotros no estamos de acuerdo de cómo la CAR viene manejando el tema de la laguna, no hay dolientes, nos reunimos socializamos esto, muy bonitas las historias, se recogen, pero aquí son cosas de acciones (Xieguazinsa, comunicación personal, 2018).

Otro caso para que las acciones de la comunidad no sigan en marcha es la precariedad económica con la que algunos pobladores cuentan, pues algunas veces los hacen partícipes de

⁴⁵ Estos procesos incluyen, proyectos de investigación, planes de manejo ambiental entre otros.

reuniones en distintas ciudades y ellos no cuentan con los recursos para viajar, así lo expuso don Olivo cuando comentó porque había dejado de hacer parte del comité cívico para el rescate de la laguna de Fúquene:

Hace 5 años hubo una reunión en la universidad de Ubaté, con la doctora Liliana Sanín, y firme papeles por ahí y vaya po' allí, al final me tocó retirarme y decir -doctora yo me voy a salir porque no tengo fondos, no tengo plata pa' ir a Bogotá y seguir haciendo eso- porque era 60mil pesos en trasportes y eso y no tenía los recursos, le tiramos duro al tema de la laguna pero no se supo más, yo me salí y ya no he preguntado más.

La falta de recursos económicos fue un tema recurrente con los abuelos, don Olivo expresaba que no le daba pena decir que era pobre y que desde pequeño trabajó duro para salir adelante, actualmente trabaja haciendo canastas, con junco y enea, que le permiten tener lo esencial para pagar los servicios y alimentarse; no quería dejar el proyecto del comité cívico pero las circunstancias lo obligaron a hacerlo. Por su parte (trayendo a colación un apartado de la entrevista) el relato del abuelo Neusa deja entrever que varias personas los buscaban para que hicieran parte de proyectos donde ellos aportaban sus conocimientos históricos en torno a la laguna, pero no recibían nada a cambio y no les cubrían los viáticos o gastos a los lugares que tenían que desplazarse:

Uno contaba lo que veía o hacía en la laguna, la gente venía o uno iba y le sacaba la información, hacían sus cosas y los que se beneficiaban eran ellos porque a uno no le daban nada, uno cubría solo eso (Abuelo Neusa, 2018).

La cartografía terminó con una reflexión en torno a la falta de unidad por parte de todos y el no conocimiento de los trabajos realizados en la laguna ya que esto se convertía en una problemática que no permitía dejar ver los avances que se han hecho en torno al rescate de esta. “De pronto si

estamos un poquito dispersos en cuanto a tratar de aunar fuerzas” decía Mario, “Aquí tiene que incorporarse todos, el clero, las escuelas, las fundaciones, porque es la única manera de nosotros hacer un control social sobre nuestra laguna, lo que cada uno hace son cosas importantes, pero sueltos es muy difícil”, complementaba Xieguazinsa, “todos estamos aportando desde donde estamos, pero lo importante es reconocer esos trabajos, si sumercé no me lo cuenta yo no lo reconozco, me tocaría ir a verlo” (Xieguazinsa, 2018).

Doña Marta cerró la discusión diciendo que:

Es importante reconocer a la laguna como un ser vivo, (...) a nosotros nos enseñaron a creer que la naturaleza está ahí para que nosotros la acabemos pero no es todo lo contrario, nosotros somos parte de ella y si nosotros no la cuidamos, nos estamos matando a nosotros mismos, entonces es como invitar a todos los compañeros a que nos unamos porque cada uno de nosotros cumple un papel de este gran organismo que es la tierra, nuestra madre tierra (Marta, 2018).

Después de hablar entre todos, se llegó al compromiso de reencontrarnos, solidarizarnos más desde nuestros trabajos y aunar fuerzas para que las propuestas, para salvaguardar la laguna, por parte de pescadores, artesanos e indígenas no queden en el olvido, pues como ya lo había relatado antes, la laguna es de todos y para todos.

Discursos entorno a la laguna de Fúquene por parte de otros actores. Foro Hídrico ambiental en la ciudad de Chiquinquirá.

Desde el año 2012 los estudiantes y docentes de la Institución educativa Pio Alberto Ferro Peña de Chiquinquirá iniciaron una serie de foros con los cuales se invita a crear conciencia en torno a lo que se ha hecho con la laguna de Fúquene, cuáles son las problemáticas que aquejan a la comunidad y cómo se ha avanzado en la recuperación de esta.

Asistí a un par de ellos los años anteriores, algunos se habían realizado en la Universidad Pedagógica y Tecnológica (Seccional Chiquinquirá) y otros en las instalaciones del Colegio; evidentemente era un espacio mucho más académico para entender la problemática de Fúquene, se solía, o se suele invitar a investigadores que han trabajado en la zona de la laguna, a entes gubernamentales y a la Fundación Humedales para hablar de los avances en el conocimiento y manejo de la laguna y buscar soluciones efectivas para la recuperación del espejo de agua. Para el 2018 se llevaría a cabo la séptima versión de dicho foro.



Ilustración 15. Mesa de Expositores VII Foro Hídrico de Chiquinquirá.

Fuente: Reinel Gonzales (2018)

Fui invitada para ser parte de los expositores por parte de Patricia Vargas Sarmiento, antropóloga de la Universidad de los Andes, a quien tuve la oportunidad de conocer en ‘Cantoalagua’, ella quería que hiciéramos una exposición junto a Mónica Cuellar, una joven antropóloga que también estaba trabajando procesos en la laguna de Fúquene, pero por los lados del municipio de San Miguel de Sema. Juntas tuvimos una reunión previa para decidir el énfasis que queríamos darle a nuestra exposición, hablaríamos de los encantos del agua.

A diferencia de la discusión dada en la cartografía, los invitados a esta exposición éramos (incluyéndome) personas que habíamos realizado trabajos de investigación en la laguna o habían hecho trabajos en pro de la defensa de la laguna desde otras posturas totalmente distintas a las de los pescadores y los artesanos, algunos trabajos de colectivos y otros por parte de instituciones nacionales. Las charlas serían realizadas por tres investigadores de tres distintas universidades, Andes, Nacional y Externado, por parte de la comunidad muisca Xieguasinzá, representantes del consejo de la cuenca, veedores, integrantes del colectivo “Por Fúquene todos en acción” y representantes de la Fundación humedales y la procuraduría general de la nación⁴⁶. El objetivo que nos reunía en ese lugar era “conocer los avances en la protección de la cuenca de la laguna de Fúquene y el río Suárez por parte de los entes de control del Estado y autoridades de los entes territoriales como respuesta a las preocupaciones de la comunidad” (Profesor Reinel, Comunicado personal, 2018).

Discursos académicos y ambientales

El acto protocolario inició con el himno nacional de Colombia y posteriormente las palabras del rector de la institución agradeciendo a las personas presentes e invitando a los estudiantes y demás a tomar conciencia de lo que estaba pasando en nuestra región y sensibilizarnos por nuestro medio ambiente en especial por la laguna de Fúquene.

El profesor Reinel⁴⁷ habló del proyecto ambiental escolar (PRAE) que se ha realizado en la institución desde el año 2012 y los logros que se habían obtenido en los años de trabajo; con actividades y un manifiesto ciudadano por la protección de la laguna el PRAE actualmente está

⁴⁶ Cabe resaltar que a partir de este punto solo relataré algunas de las intervenciones que consideré importantes, pues el evento duró más de 4 horas y hubo muchos ponentes.

⁴⁷ Docente de la institución educativa Pio Alberto Ferro Peña de Chiquinquirá y fundador del grupo ecológico <<eco estudiantes>> de la misma institución.

llevando a cabo dos proyectos que están siendo apoyados por Colciencias, uno enmarcado en el rescate del río Chiquinquirá y el otro evidenciando las problemáticas de la cuenca de Fúquene y el río Suárez.

Después de las palabras del profesor Reinel, comenzaron las intervenciones por parte del Doctor Juan Carulla, Xieguazinsa, Patricia Vargas y mi intervención.

Juan Carulla es investigador de la Universidad Nacional, su relato giró en torno a la innovación, ciencia y tecnología con los productores de leche en la provincia de Ubaté – Cundinamarca, está pendiente de la nutrición de los animales de la zona ya que parte de la economía se da gracias a la exportación lechera, comentaba que constantemente se hace un análisis del agua que consumen los animales en la región, con resultados poco favorables pues el recurso es escaso y el valle de Ubaté es una zona muy seca, si bien tiene fenómenos de extrema inundación también tiene tiempos de extrema sequía.

Era la primera vez que se invitaba a una autoridad indígena a un evento como este, Xieguazinsa evidenció que su intervención era necesaria para reflexionar acerca de cómo la comunidad muisca estaba reivindicando sus orígenes y por qué se había silenciado tanto tiempo, no querían sufrir lo que sus abuelos vivieron en algún momento, pues al tener un pensamiento distinto al del colonialismo ellos eran violentados; no solo están para mostrar la parte cultural del territorio sino que también son autoridades territoriales y consejeros naturales; además habló de cómo los muisca están contribuyendo a la protección y la salvaguarda de la laguna de Fúquene, para ellos era importante comprender que el espejo de agua es un bien cultural y natural en el altiplano cundiboyacense y así deberíamos concebirlo nosotros. Hizo un llamado a entender que el problema del agua es un problema que nos debe preocupar a todos y no solo a los entes de control, se debía

empezar a implementar la pedagogía de la gobernanza del agua, pues tenemos un territorio privilegiado lleno de páramos y lagunas que son sagrados.

Patricia Vargas por su parte expuso que el trabajo que ella presentaba había sido un conjunto de distintas investigaciones de antropología que se habían o se estaban realizado en la laguna de Fúquene. Mónica Cuellar y yo hacíamos parte de la exposición que se tituló *Agua y Encantos. Pasado y presente de la región de la laguna de Fúquene*, pues las historias que relataríamos aun tenían una vigencia hoy en día para los campesinos respecto a los encantos que se encuentran en el espejo de agua.

Había trabajado con los campesinos de Chíquiza y había recorrido junto a ellos distintos sitios de importancia histórica cerca de la laguna, varios de estos lugares eran naturales tales como cerros y montañas, allí la gente le contaba anécdotas respecto a encantos que aprecian en la laguna, decía que ella también sentía esos encantos y que hacen parte del vivir de la gente, historias que en el pasado estaban ocultas pues al igual que decía Xieguazinsa, ese pensamiento quedaba oculto para no ser violentados. Relató como en el pasado existía una ceremonia muisca llamada *correr la tierra*, consistía en ir desde la sabana de Bogotá hasta Chiquinquirá, de cerro en cerro, de laguna en laguna haciendo oraciones en agradecimiento al agua y la madre de todas las lagunas, la Bachué, pues es la que le da vida a la tierra; sin embargo, con la llegada de la encomienda esta tradición se fue acabando, los españoles comenzaron su proceso de “civilización” y empezaron a llevar cuadros de la Virgen de Chiquinquirá a los municipios cercanos e intentaron destruir el templo de la Bachué en Fúquene, las romerías a la laguna de Fúquene se empezaron a cambiar por las romerías hasta la ciudad de Chiquinquirá. Al finalizar su exposición, Patricia mostró una ilustración hecha por ella misma de la laguna de Fúquene en la cual había representado a la Bachué y la Virgen del Rosario de Chiquinquirá saliendo de sus aguas. (Ilustración 10).

Patricia también leyó las palabras que Mónica Cuellar había escrito y había mandado para la exposición, quien por motivos personales no había podido asistir; Mónica llevaba un proceso de 3 años de trabajo en la laguna y en su texto relató la historia de la María Gertrudis, que se relata en una vereda del municipio de San Miguel de Sema. En su texto decía que la gente hablaba o habla de una Virgen de cabello largo y ojos de esmeralda que se aparece sobre las aguas de Fúquene, es una mujer muy hermosa y se llama María Gertrudis, ella había sido la mujer que evitó la construcción de un túnel que se estaba realizando en el municipio, por medio de constantes lloviznas y tormentas había impedido que desecaran la laguna, así como también había evitado el saqueo de los tesoros muiscas; era una reflexión que salía del dialogo con los pobladores de esa zona que decía que la Maria Gertrudis existía en la actualidad, que ella no había desaparecido, poniendo en duda las fronteras que existen entre el pasado y el presente que se evidencia en la laguna en torno a los encantos.

Yo hablé respecto al trabajo que estaba realizando en la parte occidental de la laguna (que en su momento no era ni la mitad de lo que me había encontrado) y cómo allí me había encontrado con historias que giraban en torno a los Mohanes, una parte de un documental que había realizado a principios del año me ayudó como materia audiovisual para que desde la voz de un pescador y su esposa escucharan los relatos de estos míticos personajes; hice una reflexión parecida a la de Mónica, explicando que ellos al igual que la María Gertrudis habían impedido el desecamiento de la laguna y habían maldecido a todas aquellas personas que intentaron acabar con Fúquene⁴⁸.

Finalicé mi exposición diciendo que todos estos seres que cohabitan con la laguna son importantes, no solo debían ser reconocidos por los campesinos que viven cerca del cuerpo de

⁴⁸ Historias que ya había relatado mejor en los capítulos anteriores

agua, sino que todos deberíamos reconocer la existencia de ellos y que, si algún día la laguna moría, estos seres morirían junto a ella. Mostrando un discurso que permite entender la presencia de distintas epistemologías en el territorio.

La diferencia entre los discursos académicos y los ambientales se empezaron a notar cuando comenzó a hablar el señor Luis Alberto Barrera, representante del consejo de la cuenca alta de Fúquene, pues su alocución connotaba un sentimiento de frustración por el no reconocimiento de cómo el deterioro de la Cuenca de Fúquene afectaba a todos los municipios que la constituían y cómo los discursos de otras organizaciones primaban más que el de las personas que querían un mejor futuro ambiental por la laguna.

Habló de la preocupación por la poca participación y el compromiso ciudadano que hay en torno a la recuperación de la laguna, los avances que ellos presentaban giraban en torno a la consolidación y cambio del consejo de la cuenca, pues por algunas diferencias y al no contar con algún apoyo o respuesta sólida por parte del Estado frente a los procesos que ellos realizaban, su trabajo se volvía disfuncional y varios de los miembros se terminaban saliendo del consejo; también habló de los proyectos en los que han participado en compañía de la fundación humedales, y relataba las luchas contra el Estado por la ausencia de los entes gubernamentales a las reuniones que ellos convocaban, para exponer su preocupación por el deterioro ambiental de la laguna, ya que la mayoría de veces se hacía notoria dicha ausencia.

Su postura crítica frente a las acciones que realizaban algunos políticos en la zona era contundente, decía que se valían del discurso de salvar a la laguna de Fúquene haciendo promesas de millonarias inversiones y mejorar el manejo de las instituciones encargadas de la laguna, publicidad engañosa al momento de las elecciones, promesas que quedaban en el olvido cuando ya se acaban las campañas políticas.

Invitó a las representantes de la procuraduría que los discursos que se estaban dando allí no quedaran en el olvido, sino por el contrario llegaran a las autoridades municipales, departamentales de Boyacá y Cundinamarca y a las autoridades nacionales.

Así, uno tras uno fue mostrando los trabajos realizados en la zona, el representante de la Fundación Humedales habló de los procesos que han realizado para preservar la cuenca de la laguna de Fúquene, quien también habló de los filtros verdes, al igual que Mario; habló también el veedor de Santander y la veedora de Boyacá.

Discursos institucionales.

Los discursos institucionales que se presentaron en este caso estuvieron a cargo de una representante de la Procuraduría General de la Nación; antes de que iniciara con su participación, se hicieron críticas a la CAR al no haber presencia de algún funcionario de esta, se decía que debía ser reestructurada y que no debería seguir tomando más decisiones sobre la laguna pues hasta el momento sus acciones no eran del todo efectivas. Varias personas debían ser incluidas en el plan de manejo ambiental de la laguna de Fúquene, para estar al tanto de todo lo que se estaba haciendo en la zona y si los recursos que eran destinados para la recuperación de este cuerpo de agua se estaban invirtiendo de manera efectiva.

Además, también se hizo un llamado de atención por la ausencia de los alcaldes de los municipios pertenecientes a la cuenca, pues ellos también deberían responder por las labores que estaban realizando para el mejoramiento de la calidad del agua de la zona.

La representante de la Procuraduría General de la Nación habló de la labor de investigación que se lleva a cabo desde esta institución para la protección de los recursos naturales; en el año 2016, la Procuraduría presentó el informe preventivo de la laguna de Fúquene, en donde:

“el Ministerio Público evaluó técnica y jurídicamente la efectividad de los instrumentos de políticas públicas adoptados en los últimos años respecto de este cuerpo hídrico, y clarificó los contornos de gestión pública que permitirán a las administraciones y entidades involucradas por su competencia gestionar la problemática ambiental que afecta el ecosistema y su relación con las variables social y económica de la región”.

(Procuraduría, en línea, 2016).

A dos años de la presentación de dicho informe, la vinculación que ha tenido con el colegio Pio Alberto Ferro Peña ha sido fructífera; la Procuraduría ha ayudado con planeaciones de acciones populares para la protección de la cuenta y el río Suárez, además han hecho seguimiento a los procesos de formulación de documentos CONPES en donde recalcaron que la participación de la ciudadanía era un hecho transversal para la formulación de dichos documentos, ya que la comunidad es la que reconoce los problemas de su territorio y su territorio en sí mismo.

La representante también habló de otro mecanismo, aparte de las acciones populares, para la protección de los derechos de la comunidad que se desconoce muchas veces, las audiencias públicas ambientales, que se utilizan para hacer vigilancia de licencias y permisos sobre las obras que se hacen en la laguna de Fúquene. Finalizó su presentación diciendo que actualmente se están haciendo procesos de investigación disciplinaria para las personas poseedoras de haciendas cercanas al río Suárez que están haciendo un uso inadecuado de la laguna y no poseen permiso alguno para hacerlo.

Algo notorio en los discursos dados en la cartografía y en el Foro hídrico era el hecho de pensar a la laguna de Fúquene como un bien común natural y cultural. En este punto es importante comprender la definición dada por Dowbor (2018) en donde “el bien común es entendido como

una riqueza compartida por una comunidad” (pág. 37); en este caso, la comunidad de la laguna de Fúquene, personas que por medio de sus discursos y acciones buscan el rescate ambiental de esta.

El concepto de *bien común* comenzó a ser importante dentro de las discusiones socioambientales a partir de 1960 gracias a la teoría de Garrett Hardin a través de su texto *La tragedia de los comunes*, no obstante, la teoría de los comunes expuesta por Hardin fue cuestionada por diversos autores con el pasar de los años ya que esta solo ofrecía solo dos modelos de gobernanza de los bienes comunes, el de la privatización del bien común o la intervención de este dejando de lado otras posturas donde se debía tener en cuenta diversos actores sociales.

Lo anterior permite insertarnos en una discusión en torno a la gobernanza del agua ya que a partir de la apropiación social de la riqueza compartida “su rescate como uno de los bienes comunes, posibilita una gestión democrática y participativa” (Dowbor, 2018, pág. 2019), esta cita se liga a los expuesto por Elionor Ostrom respecto a la gobernanza de los bienes comunes en donde “no existe nadie mejor para gestionar sosteniblemente un «recurso de uso común» que los propios implicados” (Ostrom en Ramis, 2013, en línea). Esta gestión sostenible debe ser considerada a partir de las experiencias e interacciones que la comunidad ha tenido o tiene con el cuerpo de agua ya que:

No es el agua en sí lo común, si no “la interacción entre el agua y los modelos culturales de uso y de trabajo, la coproducción, los sistemas de cooperación, el conocimiento local del medio ambiente y los sistemas productivos” (Casciarri y Van Aken en Dowbor, pág. 50).

Así, el llamado a la unidad realizado por Xieguazinsa donde se tengan en cuenta las posturas y discursos de todos los actores toma validez en este apartado.

La alegoría de un Canto.

Como muchas de las historias que he relatado en esta tesis lo contaré como una experiencia más que cierra este capítulo; lo curioso de aquí es que justamente fue el ‘Cantoalagua’ lo que me abrió el campo para explorar y conocer todo lo que ha sido esta investigación.

‘*Cantoalagua*’ fue un evento convocado por un colectivo ciudadano llamado “Por Fúquene todos en acción”, dirigido por el profesor Reinel Gonzales, el mismo que había convocado a las personas al Foro hídrico. Dicho evento sería uno de los primeros que reuniría a todos los actores que están interesados en la protección de la laguna de Fúquene.

En el marco de la conmemoración del día mundial del agua, el 22 de marzo del 2018 a las 9 de la mañana dieron inicio al evento que por primera vez se realizaba en la laguna de Fúquene a través de un Ritual de sanación, un pagamento y un canto para pedir perdón por los todos los males causados durante varios años a este cuerpo de agua.

Los primeros en llegar fueron los colaboradores del colectivo que con tanto esmero y dedicación habían organizado el evento, algunos estaban esperando a los asistentes en el embarcadero de la laguna, esto con el fin de indicarles donde se iba a realizar Canto al agua, pues, ese mismo día la CAR había organizado otro evento que se llevaría a cabo en el Chatel del puerto y las personas podrían confundirse, sin embargo, a medida que pasaba el tiempo más gente iba llegando: indígenas de la comunidad Kogui y Wiwa, Xieguasinza por parte de la comunidad muisca, la abuela Amtokatl, procedente de Tena, Cundinamarca, encargada del Rito de Sanación del agua, miembros de la fundación humedales y algunas personas de ‘Cantoalagua’.

A las 10:00 de la mañana nos embarcamos en distintas lanchas para ir hasta la isla “El Santuario” pues allí después de una reunión del colectivo iniciaría el Ritual de Canto al agua. En

el trayecto conocí a Laksmana, un hombre moreno, de contextura delgada y cabello canoso; me comentó que se dedicaba a la limpieza y armonización energética por medio de sonidos sanadores que están relacionados con la Madre Tierra, venía con las personas de Canto al agua y me preguntó por qué yo me encontraba allí, le comenté que estaba realizando una investigación en torno a la laguna, le sorprendió el tema y me repetía sobre la importancia de que las personas supieran que la naturaleza tiene distintas formas de comunicarse con nosotros y que la laguna de Fúquene no era la excepción, pues ella está conectada con sus hermanas lagunas y cada una tenía un conocimiento distinto.

Al llegar a la isla, Laskmana vio un árbol, el árbol tenía sus ramas caídas y estaba un poco inclinado, dijo que estaba triste, que era energía que le transmitían algunas personas y por eso estaba así, bajamos de la lancha y empezamos el recorrido por un camino empedrado y ahí nos separamos por un momento, Laskmana le pedía permiso a la isla para poder ingresar, mientras yo estaba curiosa por todo lo que pasaba a mi alrededor, llegamos al sitio donde se haría el evento y mientras algunas personas preparaban las ofrendas para el Canto al agua, otras, incluyéndome, recorríamos la isla.

El profesor Reinel junto a los del colectivo hablaban de los procesos que la CAR estaba realizando en la laguna y la poca efectividad que dichos procesos tenían, las discusiones giraban en torno a las nuevas actividades que ellos se comprometían a hacer con el fin de recuperar la laguna y tener agua potable en la ciudad de Chiquinquirá, así se terminó la reunión y se dio inicio al evento principal.

Antes de iniciar las mujeres de ‘cantoalagua’ organizaron una ofrenda que contenía variedad de fruta: peras, manzanas, bananos y uvas; para beber agua y chicha y finalmente panes. Al lado de

todos estos alimentos una pequeña canastilla que hicieron las mayores en flores como ofrenda y rezo para honrar a la Madre laguna, dicha canastilla iba a ser llevada a la laguna después del canto.



Ilustración 16 Ofrenda Canto al agua 2018.

Fuente: Autora (2018)

Al no tener un espacio propicio cerca de la laguna para realizar el canto, la abuela Amtokatl, quien vestía una falda roja decorada de flores, indicó que se había traído un poco de agua de la laguna en una totuma y que con esa pequeña porción de agua se podía hacer el ritual de sanación si todos nos conectábamos con ello.

A las 11:00 Xieguazinsa inició dando unas palabras por parte de la comunidad muisca exaltando la importancia de la laguna de Fúquene como parte de su territorio ancestral y dio la bienvenida a este nuevo espacio que estábamos a punto de iniciar. La laguna que para la comunidad tiene el mismo nombre de su gobernador (Xieguazinsa), es un cuerpo de agua que desde hace años persiste y resiste y sin embargo nosotros lo seguimos maltratando. El gobernador hizo un llamado de unión y nuevos acuerdos para que el rescate de la laguna fuera más efectivo y eso incluía a todos los actores que estaban comprometidos, no podían seguir echándose culpas los unos a los otros.

Después de las palabras de Xieguazinsa, la abuela Amtokatl procedió a dar inicio al canto, no sin antes explicar la importancia de este, ya que cantando se hacía una curación al agua y este solo se realizaba por las mujeres pues somos nosotras las que tenemos útero y somos dadoras de vida, además somos nosotras representadas por el agua, mientras que los hombres solo ayudaban con el coro, ellos son representados por las montañas y las sierras y son los protectores del agua, ahí le cedió la palabra a la Saga Wiwa.

La Saga⁴⁹ repartió dos pequeños trozos de algodón a todos los espectadores, su traductor y nieto, Manuel, un muchacho joven, también perteneciente a la comunidad, nos explicaba que debíamos sentarnos, cerrar los ojos y a medida que acariciábamos los algodones con nuestros dedos debíamos poner nuestros buenos pensamientos ahí, todo lo que utilizábamos y con lo que nos alimentábamos, esos pensamientos eran para la laguna.

Al ritmo de tamboras, maracas y flautas se empezó el canto al agua, danzando, hombres, mujeres, niños y niñas pedíamos perdón por los daños causados a la Madre naturaleza. Las abuelas de la comunidad kogui dirigían el canto y a su alrededor se notaba la alegría de los espectadores.

⁴⁹ Saga traduce a luna, abuela o consejera. Esposa del Mamo que son las autoridades tradicionales espirituales y políticas en la comunidad Wiwa,

En medio del ritual las abuelas desvistieron sus pies y pusieron un poco de agua en ellos, se estaban preparando para llevar la ofrenda a la laguna, el canto y el baile se seguía realizando, sin embargo, ya eran muy pocos los que de verdad estaban enfocados en ello, pues algunas personas empezaron a gritar arengas en pro del rescate de la laguna y aunque algunos respondían con buena cara, a los otros se les notaba la incomodidad en su rostro al no respetar el terminó de ‘Cantoalagua’.



Ilustración 17. Abuelas lavando sus pies.

Fuente: Autora (2018)

Mientras las abuelas bajaban a la laguna para llevar la ofrenda final y así acabar con el evento, las personas del colectivo “Por Fúquene todos en acción”, comentaban que después del canto se haría la siembra de árboles de distintas especies en la isla para reforestar un poco la zona.

Mientras que las personas de ‘cantoalagua’ se dirigían hacia la laguna y las personas del colectivo a sembrar árboles, Yecsika, Mario y yo nos encontramos con algunos pescadores, William, don Esaú y don Benedicto, y con ellos empezamos a hablar de lo que había sido el evento, no habían estado muy presentes, llegaron al final pues eran los encargados de volver a llevar a los asistentes en sus lanchas, sin embargo, comentaban la importancia de que se reabriera la isla pues hacia años el IGAC no permitía el acceso a esta.

El evento finalizó alrededor de la una de la tarde. De camino a Chiquinquirá, empezó a llover en la laguna, Patricia Vargas comentaba que después de los rituales o pagamentos en sitios sagrados, siempre caía agua del cielo, ella había estado una vez en un solsticio realizado por la comunidad muisca en otra parte de Boyacá y había ocurrido lo mismo.

Una vez más la ausencia de pescadores y artesanos fue notoria, pues, aunque ‘Cantoalagua’ era para todo público, los habitantes de laguna no asistieron ya sea porque no supieron de dicho evento o por falta de interés, los lancheros (mismos pescadores) que estuvieron presentes asistieron en calidad de trabajadores y no estuvieron en el ritual. Así fue un año más tarde, decidí asistir de nuevo al mismo evento, ‘Cantoalagua 2019’, notando la ausencia de los actores que gritaban las arengas, las comunidades indígenas y menos de un cuarto de invitados al evento pasado.

Don Esaú era de nuevo el encargado de llevar a los asistentes al evento que se realizaba en un lugar distinto a la isla, una finca cercana a la laguna; fue un evento más tranquilo, pero con la falta de muchos actores. Además, se había programado un evento similar por parte de la CAR, pero a distinta hora lo que había provocado que mucha gente no asistiera al primero.

Concluyo este capítulo evidenciando que ‘Cantoalagua’ y el Foro Hídrico son dos eventos que permitieron abordar y entender las problemáticas de Fúquene de otra manera; en el ritual realizado

en la laguna convergieron múltiples actores que estaban convocados por un interés común pero que a la vez tenían una perspectiva distinta de lo que allí estaba ocurriendo. La laguna fue testigo de un acto ceremonial en el cual se le agradecía y a la vez se le pedía perdón por todos los daños causados con el pasar de los años; por su parte el VII foro hídrico presentó por primera vez un discurso más cultural en torno a la laguna de Fúquene, la presencia de Xieguazinsa y la exposición de Patricia sirvió para comprender otras relaciones que se dan con el espejo de agua, no obstante evidenciar, los avances y proyectos por parte de las instituciones y el consejo de la cuenta permitió comprender otro tipo de trabajos que se realizan por la protección de la laguna de Fúquene.

Al reconocer a la laguna como un bien común natural y cultural es importante recordar que los bienes comunes “se sostienen en un sistema de autogestión y derechos de consenso para controlar el acceso a un recurso y su utilización. En otras palabras, los bienes comunes, tienen límites bien definidos, están sometidos a reglas comprendidas por sus participantes”. (Gutiérrez y Mora, 2011, pág. 129). No obstante, si no se considera todos los saberes aportados, las prácticas y las experiencias en la laguna es muy difícil llegar a un consenso para establecer un mínimo de reglas entre los distintos actores que convergen en ella y buscan la defensa de este cuerpo de agua, reglas que permitan un mejor manejo ambiental en la zona. Ya que la gobernanza de los bienes comunes requiere:

una estructura consistente de acción colectiva, compromiso individual y alto grado de capital social. Este resulta de la combinación del conocimiento colectivo y sus inclinaciones y la participación individual constituida por su conocimiento y voluntad de contribuir con apoyo de instituciones (Hess en Dowbor, 2018, pág. 47).

Los actores institucionales, los más ausentes en este apartado, son aquellos que deben escuchar y dar ejemplo a la comunidad, ya que por más ausencia a foros y eventos son los primeros en

reglamentar el manejo territorial y ambiental en la zona. Si bien su presencia en la laguna es evidente, es la misma comunidad la que se queja de las acciones institucionales que se realizan en la laguna; ejemplo de ello son los dragados actuales que se están realizando en el puerto de Fúquene. ¿Qué se está haciendo con los desechos que sacan de la laguna? Se están dejando al lado de las casas de los habitantes del puerto, lo cual propaga malos olores y aumenta la proliferación de mosquitos o por otro lado se crean piscinas dentro de la laguna misma y allí se vierten los desechos sacados de otra zona.

CONCLUSIONES

“Los Mohanes somos nosotros, nosotros deberíamos ser los protectores de la laguna”.

Abuelo Olivo.

En aras de comprender las relaciones y representaciones sociales en torno a la laguna de Fúquene, el primer objetivo que me planteé para esta tesis, a través de distintos caminos que lleva la investigación dentro de la antropología me encontré con un ir y venir por las entrevistas, las historias y la etnografía. Constantemente me preguntaba por qué siempre quiero y quise hacer todo tan descriptivo, tan narrativo y contado por las voces de las personas y mi voz propia; finalizando este texto comprendo que es un claro ejemplo de lo que Clifford Geertz describe en su libro *El antropólogo como autor* citando a Foucault, donde el antropólogo es un autor- función, quien a diferencia del autor que crea un texto meramente científicista, -aunque un poco menos razonable- genera textos entendibles a través de la descripción de lo vivido en campo. Este es un texto que abarca la historia de la laguna, la problemática ambiental y lo sagrado y lo encantado desde los actores mismos, desde la experiencia de la autora misma.

Evidenciar desde la antropología las relaciones que existen actualmente en términos ontológicos, alrededor de un complejo lagunar que con el traspaso de los años ha tenido cambios significativos como lo es Fúquene, permite dar cuenta de las discusiones que se han generado en torno a las relaciones que existen entre el hombre y la naturaleza, conceptos como el biocéntrismo, antropocentrismo e incluso el ecocentrismo que nombra Patricia Vargas Sarmiento en su libro *Historia de territorialidades en Colombia y las ontologías relacionales o visiones de mundo de Arturo Escobar* reflejan la importancia de la naturaleza en una sociedad.

El paisaje de la laguna de Fúquene evoca siempre el pasado, pasado que está impregnado de antiguas prácticas, de antiguos relatos, vivencias y experiencias que parecen distantes pero que convergen hoy en día en la región, que son olvidadas y nuevamente recordadas y que valen la pena ser escuchadas. La historia evidencia cómo con la transformación del espejo de agua conlleva a que las prácticas locales también hayan tenido un cambio. La pesca por ejemplo tenía un sinnúmero de herramientas y estilos para realizar el trabajo y era mucho más amena; al final predominó la pesca con malla, pero no es gratuito este cambio, esto se debe a la introducción de plantas acuáticas, exóticas de otras regiones, que se acrecienta cada vez más. Las artesanías por su parte han evolucionado, de solo hacer esteras ahora se hacen canastos, pero también requiere de más trabajo y más cuidado entorno a las partes de donde se extrae el junco y la enea.

Pero la historia de Fúquene no solamente se relata aquí para mostrar sus transformaciones por las múltiples problemáticas ambientales y que quede plasmada en un papel, sino para que a través de ella se conozcan otras formas de relacionamiento enmarcadas en el biocentrismo en donde una comunicación constante con la laguna genera un espacio de reciprocidad con el mundo natural. Si bien, los constantes giros ontológicos, o visión de mundo local, en la laguna se ven reflejados en las representaciones encontradas en cuatro momentos históricos, estas representaciones son dadas a grandes rasgos pues, la exploración bibliográfica y el trabajo de campo, la entrada a comprender los conflictos e intereses dentro de una comunidad, se quedan cortos frente a una problemática que por años ha estado cubierta por múltiples discursos que no representan a la comunidad pero que si permean la vida cotidiana en la laguna de Fúquene y no permite llegar a un común acuerdo entre los distintos actores que convergen en esta.

Estas representaciones son las siguientes: Primero antes de la llegada de la conquista, donde la laguna de Fúquene es un territorio sagrado para la comunidad muisca en el pasado. El segundo es

la época de la colonización donde la concepción del “progreso” se refleja en el desecamiento paulatino de la laguna de Fúquene. El tercero enmarcado en la transformación de la laguna gracias a dicho desecamiento y el cambio de mentalidad en torno a su recuperación, un pasado más reciente pero donde la laguna se visualiza como un objeto. El último se enmarca en las relaciones actuales que la comunidad de Fúquene tiene con la laguna, aquí esta se visualiza como un sujeto que tiene vida, es sagrada y encantada y por tal motivo también es respetada.

Aunque mi objetivo se centraba en conocer los discursos de los pescadores, artesanos e indígenas, para darle una perspectiva distinta a los problemas ambientales que conocía dados por los actores ambientales en la ciudad de Chiquinquirá, hay que explorar más en el ámbito institucional, efectivamente son dichos actores los más ausentes en esta investigación, y los que más críticas recibían por parte de los otros actores; a estos se les tendría que preguntar por cuestiones importantes frente a la sabiduría de la laguna y su sacralidad, con el fin de identificar la perspectiva que tienen ellos en cuanto a un tema que se vuelve importante para la comunidad y así establecer otra forma de relacionamiento con la laguna por parte dichos actores institucionales.

Otros actores ausentes dentro de esta investigación fueron los niños y jóvenes de la región, si bien el foro hídrico se realiza en una institución educativa en la ciudad de Chiquinquirá, las voces de los estos son nula frente a la problemática que se vive en la laguna de Fúquene, pese a que tuve un acercamiento de campo con los hijos de Maria, Camila y Cristian, son muy pocos los jóvenes que se ven en la zona.

Ahora bien, aunque solo se nombre en una pequeña parte de la introducción de este texto y al finalizar el tercer capítulo el tema de la laguna de Fúquene como un *bien común*, se vio reflejado a lo largo de la escritura de este, esto debido a los discursos que se generan actualmente en torno a su conservación, uso y preservación por parte de distintos actores.

Lo anterior me permitió insertarme en una discusión más profunda que se enfoca en la defensa de los bienes comunes naturales a partir de los movimientos sociales latinoamericanos. En donde las epistemologías del sur entran a ser un factor importante que me permiten reflejar la importancia de la protección de los recursos naturales especialmente el agua, la flora y fauna de mantener las lógicas de pensamiento que se gestan en la zona.

De ese modo, desde la epistemología del Sur se afirma que los marcos de referencia de los movimientos sociales que enfrentan la expropiación de bienes comunes como agua, bosque, flora, fauna y ecosistemas echan mano del conocimiento ancestral y de las cosmovisiones provenientes de la propia memoria y cultura de los sujetos interpelados. (Mota y Hernández, 2017, pág. 63)

De acuerdo con lo anterior la memoria de las personas de mayor edad en la laguna de Fúquene permite exaltar el valor de la laguna en términos ancestrales, pues por medio de personajes como el mohán, la Bachué y la María Gertrudis, ella se expresa. “El mohán ya no sale a asolearse en las piedras que quedaban cerca al puerto por los trabajos de descontaminación que está haciendo la CAR” dicen don Benedicto. La defensa del territorio de Fúquene no se puede pensar sin esta cosmovisión alterna que esta imbuida en los campesinos de la parte occidental de la laguna y la comunidad muisca en general. La tradición oral, prácticas y saberes le atribuyen valores ontológicos a la laguna de Fúquene enmarcados principalmente en lo sagrado y lo encantado.

Este tipo de problemática ambiental y defensa de la naturaleza tiene varios ejemplos en Colombia, en donde hay muchas comunidades que se han ido organizando en sus heterogeneidades para lograr que los ríos, los bosques, páramos y un conjunto de entidades que llamamos naturaleza o recurso sean sujetos de derecho y sean protegidos. Por ejemplo, el caso del río Atrato, que al igual que la laguna de Fúquene ha tenido una alta intervención por parte del hombre; ha sido

desviado y contaminado y como respuesta a la necesidad de encontrar una vía jurídica para garantizar su conservación y protección la Corte Constitucional lo reconoció como sujeto de derechos.

En conclusión, si se quisiera lograr este objetivo con la laguna de Fúquene es muy importante aunar estos trabajos y discursos locales desde la Fundación humedales que ha sido artífice de distintos proyectos en los cuales se les ha enseñado y enseña a la comunidad métodos en los cuales se de cuenta de dicha conservación, entre los métodos encontramos principalmente las propuestas pedagógicas hechas para estudiantes de los colegios del municipio de Fúquene y sus alrededores, además de los estudios de monitoreos, gestión integral del agua y un proyecto que se conoce como “Fúquene paisaje sostenible”, además del ecoturismo como una forma de evidenciar la biodiversidad de la zona y generar una conciencia ambiental entorno a la laguna de Fúquene. O desde el cabildo indígena, de las organizaciones campesinas, tanto artesanos y pescadores y la institución educativa que ha venido haciendo un trabajo importante en torno a la idea de que la laguna no es simplemente un recursos o existe una sola representación de ella, porque hay un conjunto de representaciones pero estas representaciones tienen que converger, porque cuando son antagónicas terminan agrediendo a la laguna y hay es que aprovechar esta coyuntura que se está dando en el ámbito jurídico en Colombia, en donde la naturaleza está entrando en un proceso crítico, discutido por las sociedades en donde se requiere la protección. El bien común tiene que ser reconocido desde un lenguaje que sea reconocido por todos los actores.

Bibliografía

Academia de Historia de Villa de Leyva. (2012). *Villa de Leyva Historia y Legado, Bicentenario de la consolidación del Congreso Nacional*. Tunja. Boyacá.

Administración Municipal de Fúquene (2007). *Fúquene: Ciudad pesebre de Colombia*. Fúquene, Cundinamarca: Alcaldía 2004-2007.

Agencia Japonesa Para La Cooperación Internacional & Corporación Autónoma De Cundinamarca. (1999). *Estudio sobre plan de mejoramiento ambiental regional para la cuenca de la Laguna de Fúquene. Informe principal de progreso*. CAR. Bogotá D.C. 287p.

Ávila, J & Ávila T. (2001). *Acción Popular N° 2001-0085*. Recuperado de: <http://www.cundinamarca.gov.co/wcm/connect/f0e640c9-6e44-49c5-8ad2-67782356bfef/SENTENCIA+TRIBUNAL+LAGUNA+DE+FUQUENE.pdf?MOD=AJPERES&CVI D=lwsyjTK>

Betancur, L (15 de junio de 2016). *Los 'jardines' que limpian el agua de la laguna de Fúquene*. El Tiempo, en línea. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16646344>

Bohórquez, L (2008). *Concepción sagrada de la naturaleza en la mítica muisca*. Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu, vol. L, núm. 149, mayo-agosto, 2008, pp. 151-176. Bogotá: Universidad de San Buenaventura.

Carrillo, M (1997). *Los Caminos del agua. Tradición oral de los Raizales de la Sabana de Bogotá*. [Tesis de pregrado] Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (2003). *Memorias del comité de expertos para la recuperación de la laguna de Fúquene*. Bogotá: CAR.

Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (2006). *Experiencias y resultados en control de erosión en el territorio CAR. Proyecto Checua -PROCAS*. Bogotá. D.C: Oficina de comunicaciones CAR.

Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (2010). *Fúquene laguna de sueños [PDF]*. Álbum didáctico. Bogotá. Recuperado de: <http://sie.car.gov.co/bitstream/handle/20.500.11786/33696/08085.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (26 de abril. 2018). *Por Fúquene todos de Corazón* [Video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=9MCRgEtM0n8&feature=emb_title

Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (16 de oct. 2018). *La travesía por la recuperación de Fúquene*. CAR. Fúquene Cundinamarca. En línea. Recuperado de: <https://www.car.gov.co/saladeprensa/la-travesia-por-la-recuperacion-de-fuquene>

Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (s.f.). *Recuperación hidráulica y ambiental del complejo lagunar Fúquene, Cucunubá Y Palacio*. Resumen Ejecutivo.

Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (s.f.). *Laguna de Fúquene*. Recuperado de: <https://www.car.gov.co/fuquene/vercontenido/2>.

Correa, F (2005). *Sociedad y naturaleza en La mitología muisca*. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.3: 197-222, enero-diciembre de 2005

Correa, F (1951). *El sol del poder, simbología y política entre los muisca del norte de los Andes*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Departamento de antropología. UNIBIBLOS.

Dowbor, L (2018). *Reapropiaciones de los bienes comunes: miradas críticas en torno a la gobernanza hídrica*. Rev. Rupturas 8(2), Costa Rica, Jul-Dic 2018. ISSN 2215-2466. pp 33-57.

Eliade, M (1957). *Lo Sagrado y lo Profano*. Hamburgo: Rowohlt Taschenbuchverlag.

Escobar, A (2014). *Sentipensar con la Tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Colombia: Universidad Autónoma Latinoamericana.

Espitia, J. (2010). *Análisis de la aplicación del enfoque ecosistémico en la estrategia de manejo ambiental de la cuenca Ubaté- Suárez implementada en la laguna de Fúquene durante el periodo 2007 – 2009*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.

Franco, L & Andrade, G (Eds.). (2007). *Fúquene, Cucunuba y Palacio. Conservación de la biodiversidad y manejo sostenible de un ecosistema lagunar andino*. Bogotá: Fundación Humedales e Instituto de Investigación de recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Franco, L. Ruiz, C. Delgado, Andrade, G. y Guzmán, A. (2015). *Interacciones socioecológicas que perpetúan la degradación de la laguna de Fúquene, Andes orientales de Colombia*. Ambiente y Desarrollo, 19(37), 49-66. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.ayd19-37.ispd>

Fresneda, R (2013). *El concepto de Dios en las sociedades animistas, politeístas y monoteístas*.

Trabajo Final de carrera UOC.
<http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/19361/6/rfresnedaTFC0113memoria.pdf>

Gallini, S. De la Rosa, S & Abello, R. (2015). *Historia Ambiental*. Guías para el estudio socioecológico de la alta montaña en Colombia, libro 01. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Guerrero, P (2010). *La laguna de Fúquene: Etnografía de un megaproyecto virtual de desecación*. [Tesis de pregrado] Bogotá: Universidad de los Andes.

Herrera, J (2008). *Cartografía Social*. [PDF]
<https://juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf>

Ingativa, X (2012). *Resignificación cosmogónica Muisca Chibcha en el Valle de Zaquenzipá*. Villa de Leyva Legado e historia. pp. 137-159.

Langebaek, H (1995). *Regional archaeology in the Muisca territory: a study of the Fúquene and Susa valleys*. Center for Comparative Arch, 1995

Mendoza, A (2019). *Ontologías del agua y relaciones de poder en torno al paisaje hídrico en el territorio indígena mazahua del estado de México*. Revista Colombiana de Antropología. Vol. 55. Enero Junio del 2019. pp. 91- 118.

Ministerio de Cultura (2006). *Documento Conpes 3451. Estrategia para el manejo ambiental de la cuenca Ubaté - Suárez*. Departamento Nacional de población.

Pachón, Y. (2014). *Saberes y conocimientos asociados a la laguna de Fúquene como centro de vida de las comunidades artesanales y pesqueras*. Convenio Patrimonio Cultural Inmaterial desde la perspectiva local. Bogotá: Ministerio de Cultura & Tropenbos Internacional Colombia.

Pérez, R. (4 de oct. 1993). *Proyecto Checua. Naturaleza en equilibrio*. El Tiempo. en línea. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-236261>

Peña. M (1878). *Empresa del Desagüe de la Laguna de Fúquene y pantanos adyacentes*. Imprenta de Bogotá.

Portela, H. (2003). *El pensamiento de las aguas de las montañas*. Etnográfica, Vol. VII (1), 2003, pp. 63-86

Procuraduría General de la Nación (18 de agosto 2016). *Procuraduría General de la Nación socializará informe preventivo de la laguna de Fúquene en Chiquinquirá (Boyacá)*. Boletín 661,

en línea. Recuperado de: https://www.procuraduria.gov.co/portal/Procuraduria-General_de_la_Nacion_socializara_informe_preventivo_de_la_laguna_de_Fuquene_en_Chiquinquir___Boyac_.news

Ramis, Á (9 de agosto 2013). El concepto de bienes comunes en la obra de Elinor Ostrom. Ecología política. En línea. Recuperado de: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=957>

Redacción Bogotá. (20 de nov. 2014). *Revisión de Fúquene*. El Espectador. En línea. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/revision-de-fuquene-articulo-528721>

Redacción Boyacá. (6 mar. 2019) Más de cinco mil millones se destinarán para recuperar la laguna de Fúquene. El Espectador, en línea. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/boyaca/mas-de-cinco-mil-millones-se-destinaran-para-recuperar-la-laguna-de-fuquene-articulo-843452>

Risoto, L. (2014). *Lo sagrado en Mircea Eliade*. Claridades, Revista de Filosofía, 6. páginas 33-48

Rubiano, M (2018). *Laguna de Fúquene, 200 años de crímenes ambientales*. El espectador. en línea. Recuperado de: https://www.elespectador.com/static_specials/339/fuquene/index.html

Saade, M & Páramo. C. (eds.) (2018). *Lugares Sagrados: definiciones y amenazas*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

Salazar, A (2016). *Ordenación de la cuenca río Ubaté - Laguna de Fúquene en Colombia*. España: Universidad Politécnica de Valencia.

Santos, E. (2000). *Fúquene, el lecho de la zorra*. Santa Fe de Bogotá : Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca - CAR .

Suárez Guava, L. (2008). *Juna Díaz engañado por la riqueza. Un artífice de la fortuna y la tragedia en el mundo colonial*. Maguaré. páginas 223-289

Valderrama, M. (2015). *Gobierno y subjetividades ambientales en la laguna de Fúquene*.

Un recorrido por la racionalidad colonial experta. [Tesis de Maestría] Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Van der Hammen, T. (1998). *Bases para el plan de manejo Ambiental de la cuenca hidrográfica de la Laguna de Fúquene*. Bogotá: Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca.

Vargas, P. (2016). *Historia de Territorialidades en Colombia. Biocentrismo y Antropocentrismo* . Bogotá: Patricia Vargas Sarmiento .

Villate, G. (2001). *Tunja Prehispánica*. Tunja, Boyacá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC.